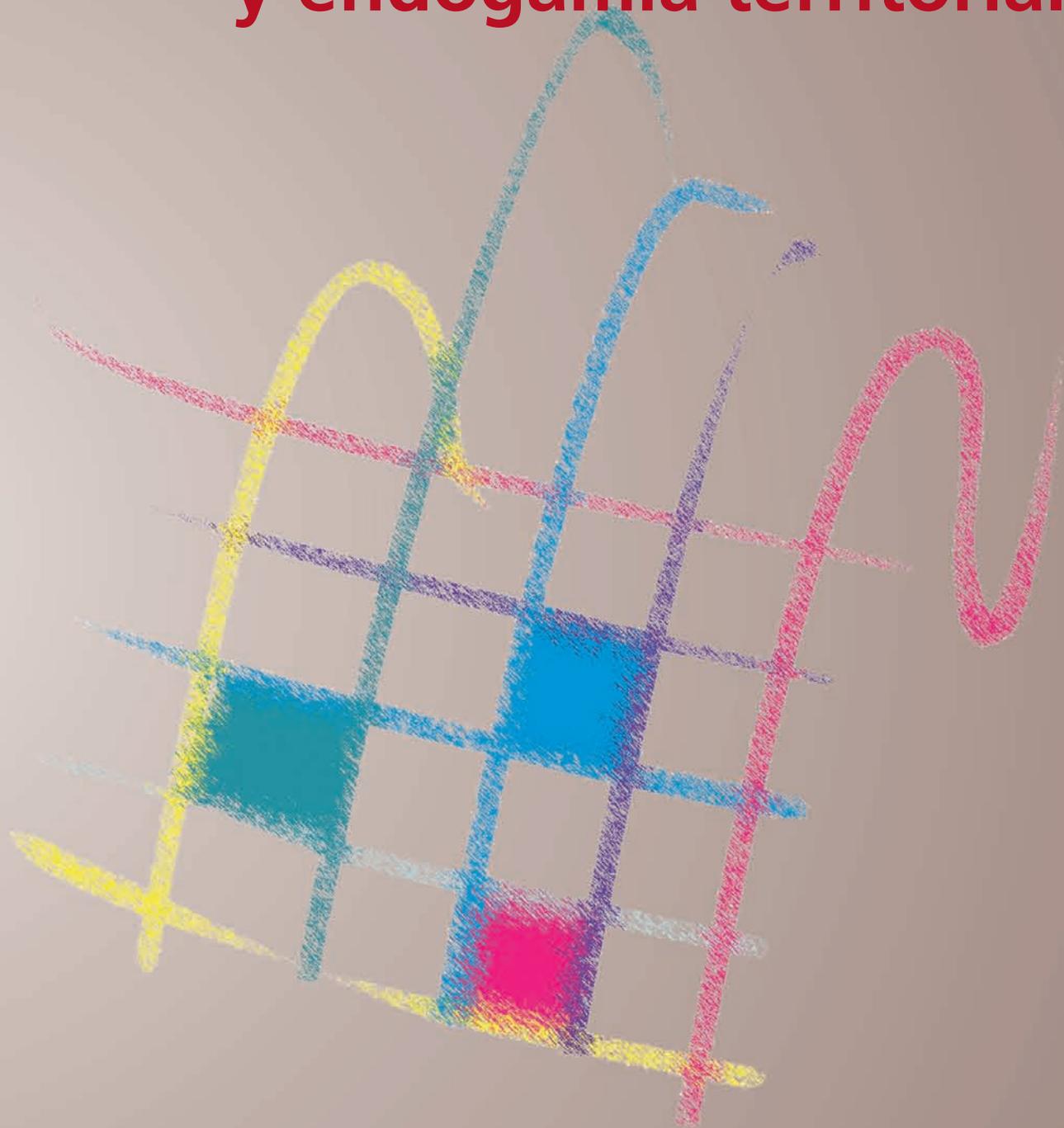


Estructuras de las redes familiares en Andalucía y endogamia territorial



Instituto de Estadística de Andalucía
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y HACIENDA

Unión Europea



Fondo Social Europeo

**Estructuras de las redes familiares en
Andalucía y endogamia territorial**

Instituto de Estadística de Andalucía

Pabellón de Nueva Zelanda

Leonardo Da Vinci, 21

Isla de la Cartuja 41092

Teléfono: 955 03 38 00

Fax: 955 03 38 16-17

www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica

Estructuras de las redes familiares en Andalucía y endogamia territorial



Instituto de Estadística de Andalucía
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y HACIENDA

Datos catalográficos

Miguel Luken, Verónica de

Estructuras de las redes familiares en Andalucía y endogamia territorial / autora, Verónica de Miguel Luken ; coord., Estrella Gualda Caballero. -- Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía, 2008

105 p. ; 30 cm.- (Estudios)

D.L. SE. 0080-2008

ISBN 978-84-96659-49-0

1. Familia. 2. Territorio. 3. Andalucía. I. Gualda Caballero, Estrella, coord. II. Instituto de Estadística de Andalucía. III. Serie

316.356.2 (460.35)

Autora:

Verónica de Miguel Luken

Coordinación de la monografía:

Estrella Gualda Caballero



ESTE PROYECTO HA SIDO COFINANCIADO
POR LA UNIÓN EUROPEA
Fondo Social Europeo

Año de Edición: 2008 Instituto de Estadística de Andalucía

© Instituto de Estadística de Andalucía

Depósito Legal: SE-0080-2008

I.S.B.N.: 978-84-96659-49-0

Tirada: 1.000 ejemplares

Reproducción autorizada con indicación de la fuente bibliográfica, excepto para fines comerciales

Presentación

En los ámbitos de la práctica estadística y del análisis social, el concepto de hogar ocupa un papel central, definido como el conjunto de personas, emparentadas o no, que comparten una vivienda. En España, y en todos los países de la Unión Europea, los hogares, casi en su totalidad, están formados por personas emparentadas, por lo que las palabras hogar y familia han llegado a considerarse casi equivalentes. Esta visión estadística de la familia no concuerda con la percepción más extendida en la población de lo que es la familia ni está adaptada al análisis de importantes fenómenos sociales protagonizados por la familia en un sentido más amplio del término.

A fin de cubrir esta deficiencia de información para Andalucía y sus provincias, el Instituto de Estadística de Andalucía realizó durante el año 2005 la Encuesta de Redes Familiares (ERF). Uno de los objetivos del Instituto al acometer este proyecto fue incorporar en la práctica estadística el concepto de “red familiar”, que permite un acercamiento más rico a diversos fenómenos sociales y en particular al problema de la atención a las personas dependientes, de gran trascendencia hoy y en el futuro. No existe, en la actualidad, ninguna otra fuente estadística que ofrezca de forma sistemática información rigurosa sobre unas estructuras y relaciones familiares que afectan la vida cotidiana de muchos ciudadanos y que inciden en las necesidades y demandas de políticas públicas.

La Encuesta de Redes Familiares ha indagado en la estructura y la composición de la red familiar de los individuos encuestados. Con estos elementos se determina la red activa a partir de la intensidad de las relaciones, la capacidad y disponibilidad de los miembros de la familia y los lazos que generan los encuentros y la comunicación entre sus miembros. La encuesta profundiza en los intercambios de diversa índole que se producen dentro de la red de cada individuo, abarcando un espectro que va desde los intercambios materiales a los simbólicos, centrándose

particularmente en las ayudas prestadas y recibidas en relación con las personas dependientes.

Un primer fruto del análisis de esta Encuesta fue la publicación *Andalucía. Dependencia y solidaridad en las redes familiares*, a la cual siguieron ocho monografías provinciales de título homónimo. Estas publicaciones ofrecieron una visión descriptiva sobre los parentescos, el tamaño y características sociodemográficas de las redes familiares, las relaciones en las mismas, la necesidad de ayudas y cuidados, así como sobre los cuidadores y cuidadoras. Para la elaboración de las mismas se contó con la participación de las universidades andaluzas.

El Plan Estadístico de Andalucía 2007-2010 apuesta por la necesidad de potenciar la red de colaboración entre el Instituto de Estadística de Andalucía y las universidades, al determinar como uno de sus objetivos instrumentales específicos el fomento del análisis y la investigación estadística, incentivando los proyectos de investigación que transformen en conocimiento la información estadística producida por el Sistema Estadístico de Andalucía, el acceso por parte de los investigadores a los microdatos, de forma que se conjugue el máximo aprovechamiento de la información con la salvaguarda del secreto estadístico, la investigación en aspectos relacionados con la metodología y los procesos que se utilizan en las operaciones estadísticas.

En este marco de referencia, se le ha dado continuidad a la estrategia de colaboración entre las universidades y el Instituto de Estadística de Andalucía para profundizar en el aprovechamiento analítico de la Encuesta de Redes Familiares, mediante la puesta en marcha de varias líneas de investigación que han dado lugar a la elaboración de una serie de monografías temáticas basadas en los datos de la encuesta, como la que se presenta en este volumen, en las que se analizan más en profundidad algunos aspectos específicos de las problemáticas abordadas en el proyecto de “Redes Familiares en Andalucía”.

Glosario de términos

Red familiar

El término “red familiar” hace referencia al conjunto de individuos vinculados por una relación de parentesco, con independencia de que convivan o no. Desde el punto de vista estadístico, la red familiar es una característica del individuo. Cada individuo tiene su propia red familiar, única, personal e intransferible. Por tanto, hay tantas redes familiares como individuos, pero cada individuo pertenece a múltiples redes familiares, tantas como parientes tiene, ocupando en cada una de ellas distintas posiciones según la relación con el *ego*.

Ego/pivote

En la Encuesta de Redes Familiares (ERF) es la persona encuestada. Se constituye en el individuo nodo de la red y, por tanto, es a partir de quien se construye la red familiar.

Alter/actor

Se refiere a la persona que constituye un nexo o vínculo sobre cuya existencia y características nos informa el *ego*, aquel que está directamente relacionado con él. En nuestro caso particular, estas relaciones vienen definidas por lazos de parentesco o, para la red y subredes activas, algún tipo de intercambio de apoyo o compañía. Para el plural de *alter* empleamos la forma latina *alteri*, a pesar de que en la literatura anglosajona es común el uso de *alters*.

Parientes

Cada una de las personas de la misma red familiar de un individuo, ya sea por consanguinidad o afinidad. Se definen a partir de tres criterios principales: horizontales (relaciones entre hermanos), conyugales (caracterizados por el vínculo de pareja electivo) y verticales (articulados por la filiación). Hay, sin embargo, múltiples interrelaciones como en el caso de los tíos, en los que confluyen hermandad y filiación (los hermanos de los padres), o de los primos (los hijos de los hermanos de los padres). En otros casos, como entre los cónyuges o en la relación paterno-filial, el parentesco resulta de un único origen.

Familia Hogar

La familia-hogar está claramente delimitada por la convivencia. Incluye a aquellos que viven juntos compartiendo vivienda y recursos para la supervivencia, salvo en el caso de

los hogares unipersonales. La relación familiar implica sociológicamente algún lazo de parentesco o filiación (citados arriba), mientras que el criterio de hogar alude a la convivencia que se produce en el mismo domicilio familiar.

Asimismo, conviene aclarar que la familia-hogar no coincide exactamente con el concepto estadístico de hogar habitualmente utilizado ya que no está formado únicamente por parientes sino también por otras personas no emparentadas, pudiendo incluso estar íntegramente formado por un grupo de individuos que no tienen entre sí ningún tipo de parentesco.

La familia-hogar en la ERF hace referencia a los hogares de los individuos entrevistados que son representativos del universo de individuos de Andalucía, no del universo de hogares. Dado que los individuos pertenecientes a hogares de mayor tamaño tienen una mayor probabilidad de ser elegidos en la muestra, los hogares pequeños resultan en la ERF subrepresentados.

Red Familiar Básica

En el análisis de la ERF la “red familiar básica” incluye a todos los ascendientes y descendientes directos del entrevistado, además de los hermanos y el cónyuge. Forma el eje estructural básico de articulación de las redes familiares, aunque en ocasiones la actividad de la red se pueda desplazar de forma destacada hacia otros ámbitos de la red general.

Red Familiar Básica Localizada

Incluye a todos los familiares por cuyo lugar de residencia se indaga en la ERF. En concreto, ascendientes y descendientes directos del entrevistado, además de los hermanos, el cónyuge y los padres del cónyuge. De hecho, la incorporación de los suegros es la única diferencia con respecto a la red familiar básica definida anteriormente.

Red Familiar Ampliada

Es el tercer nivel analítico de las redes, que se añade a la familia-hogar y a la red familiar básica. Incluye a todos los restantes parientes para los que se ha recogido información: suegros/os, cuñadas/os, nueras/yernos, tías/os, primas/os y sobrinas/os.

Red activa

La componen todos los familiares (y no familiares, en caso de que la persona encuestada haya optado por mencionar algún “no familiar” o “ayuda externa remunerada”) que no forman parte de la familia-hogar, es decir, que no conviven con el *ego*, y con los que éste mantiene de forma regular comunicación por alguna vía (teléfono, correo, etc.), o con los que comparte alguna actividad de tiempo libre (pasear, ir de copas, asistir a algún espectáculo, etc.), o con los que contaría para solicitar ayuda económica o los que acudirían a él o a ella para pedir esta clase de ayuda, o a los que recurre o quienes recurren a él o a ella para hablar sobre temas íntimos y personales (ver anexo metodológico para más detalle).

Se trata de una red que se define por su funcionalidad: existe el vínculo si se produce comúnmente algún tipo de intercambio de los comentados. No basta, por tanto, con que exista un determinado pariente, se tiene que establecer con el mismo algún tipo de interconexión en los ámbitos expuestos para que esté considerado en la red activa. Los actores que integran esta red engloban a todos los que forman las siguientes subredes:

Subred de comunicaciones

Se incluyen en ella a todos los familiares (y no familiares, en caso de que la persona encuestada haya optado por mencionar algún “no familiar” o “ayuda externa remunerada”) que no forman parte de la familia-hogar y con quienes el *ego* mantiene habitualmente contacto telefónico, por correo ordinario o correo electrónico, o con quienes se establecen visitas en casa de uno u otro, o con quienes se comparten las reuniones navideñas (ver anexo metodológico para más detalle). Es un subconjunto de la red activa.

Subred de ocio

Se incluyen en ella a todos los familiares (y no familiares, en caso de que la persona encuestada haya optado por mencionar algún “no familiar” o “ayuda externa remunerada”) que no forman parte de la familia-hogar y con quienes el *ego* practica habitualmente actividades de tiempo libre como ir a

pasear, ir de vacaciones, asistir a un evento cultural, ver la televisión, hacer deporte, ir de restaurantes, etc. (ver anexo metodológico para más detalle). Es un subconjunto de la red activa.

Subred de intercambio económico

Se incluyen en ella a todos los familiares (y no familiares, en caso de que la persona encuestada haya optado por mencionar algún “no familiar” o “ayuda externa remunerada”) que no forman parte de la familia-hogar y a quienes el *ego* se dirigiría en caso de necesitar ayuda económica o que no dudarían en acudir a él para solicitar tal tipo de ayuda (ver anexo metodológico para más detalle). Es un subconjunto de la red activa.

Subred íntima

Se incluyen en ella a todos los familiares (y no familiares, en caso de que la persona encuestada haya optado por mencionar algún “no familiar” o “ayuda externa remunerada”) que no forman parte de la familia-hogar y a quienes el *ego* recurre para hablar de cuestiones íntimas y personales o que no dudarían en recurrir a él para hablar de cuestiones íntimas y personales (ver anexo metodológico para más detalle). Es un subconjunto de la red activa.

Individuos

Elementos de la población de referencia de la ERF. Es decir, individuos de 18 y más años empadronados en Andalucía a 1 de enero de 2005.

Endogamia/homofilia

Ambos términos se refieren a la tendencia a establecer relaciones con personas con las que se comparten ciertas características. Así, por ejemplo, hablaremos de homofilia de edad para señalar la inclinación a establecer vínculos con personas coetáneas o de edades parecidas o de endogamia territorial para expresar la predisposición a compartir un mismo espacio geográfico, de residencia o de nacimiento con los parientes.

Índice general

Presentación.....	7
Glosario de términos	9
Estructuras familiares en el territorio: introducción del estudio	13
1. Estructuras familiares más destacadas: redes básicas y redes activas	15
1.1. Redes familiares básicas y redes de comunicación, íntima, de ocio y de intercambio económico: estructuras más frecuentes	15
1.2. Diferencias por sexo y edad en las subredes activas más sencillas	24
1.3. Redes ‘vacías’ de ocio y de relaciones íntimas: algunos elementos explicativos.....	30
2. Geografía de la familia de la población andaluza	37
2.1. Concentración espacial de las familias andaluzas	38
2.2. Diferencias en la geografía familiar según algunas características del <i>ego</i>	42
3. Antecedentes inmigratorios de la población andaluza	53
3.1. Origen geográfico de los ascendientes directos, del cónyuge y de los suegros	53
3.2. Origen geográfico de los ascendientes directos, del cónyuge y de los suegros según algunas características del <i>ego</i>	57
3.3. Andaluces de más arraigo: algunos elementos explicativos	68
4. A modo de conclusión.....	75
Anexo metodológico.....	77
Anexo. Ficha técnica de la encuesta	81
Anexo de abreviaturas empleadas.....	83
Anexo de tablas estadísticas	85

Estructuras y familias en el territorio: introducción del estudio

A pesar de que la familia constituye un tema de interés central para nuestra sociedad, y sobre sus cambios y su evolución se origina una discusión constante, desde la demografía y la sociología de la familia principalmente son escasos los trabajos sobre la misma que pueden descansar en una base empírica, sobre todo cuando los datos de referencia sobrepasan el ámbito doméstico. La *Encuesta de Redes Familiares* (ERF) ofrece una fuente exhaustiva y novedosa que permite la profundización en numerosos aspectos de su estructura y de su funcionalidad para la población adulta residente en la Comunidad Autónoma andaluza. Con ella se pueden estudiar cuestiones como el tipo y la cantidad de vínculos que componen estos entramados de parentesco, las relaciones de apoyo que entre ellos se configuran en diversos ámbitos (ocio, ayuda económica, intercambio afectivo, colaboración en situación de dependencia o enfermedad, en el cuidado de los menores, etc.), las características socio-demográficas de gran parte de sus actores, o las opiniones sobre el grado de participación que tales redes debe tener en diferentes escalas de acceso a los recursos y en el logro de una cierta calidad de vida.

En esta monografía, dada la extensión de la encuesta y la imposibilidad de abordarla en su totalidad, nos centraremos en varios asuntos clave. En primer lugar, la estructura que en su conjunto muestran la red familiar básica localizada (compuesta por abuelos, padres, suegros, cónyuge, hermanos, hijos y nietos, de quienes tenemos información sobre su lugar de residencia) y la red familiar activa junto con sus subredes, definidas en función de la existencia de relaciones con las que se establece cierto tipo de intercambios (económico, de comunicación, de ocio, e íntimo), relaciones que protagonizan vínculos que pueden, o no, formar parte de la familia-hogar¹. La finalidad de esta primera sección del trabajo es la de obtener una visión general, no atomizada, de los tejidos del parentesco más comunes en nuestra población, y de los tejidos del parentesco

efectivamente activos cuando nos preguntamos por determinadas facetas de interrelación con otras personas en nuestra vida cotidiana. La cantidad de redes que teóricamente son posibles según su composición (según los lazos familiares que intervienen en las mismas) dificulta este tipo de aproximación, cuyo aliciente principal reside precisamente en este esfuerzo por sintetizar los modelos de estructuras reticulares más frecuentes.

Una vez conocida la fisonomía de las redes más observadas de acuerdo con los diferentes criterios empleados, nos planteamos en segundo lugar su localización geográfica. Con ello pretendemos una aproximación a la ubicación en el territorio de tales redes. Es decir, si en la primera parte exploramos la dependencia de los familiares no corresidentes en el desarrollo de distintas actividades e intercambio de apoyo, en esta segunda indagamos sobre la distribución espacial de las redes para acercarnos a la comprensión de hasta qué punto se hallan próximos o alejados los círculos de parentesco en los que se apoya la población andaluza y qué factores contribuyen a explicar las distintas geografías familiares obtenidas.

Asimismo, la dispersión espacial de los familiares la utilizaremos como indicador indirecto del grado de apertura de nuestra sociedad hacia el exterior. Así, veremos cómo son los que tienen parientes fuera de Andalucía, los que han experimentado la emigración a través de seres próximos que han marchado de nuestra Comunidad Autónoma entendiendo que, independientemente de la propia historia migratoria pasada de la persona entrevistada, sobre la que no se dispone de información, el hecho de contar con parientes en otros contextos sociopolíticos, en un mundo actual caracterizado por la facilidad de las comunicaciones a distancia, no deja de ser una vía de acceso a otras realidades.

Enlazando con este argumento, en tercer lugar estudiaremos la influencia de la inmigración de los antepasados (abuelos y padres) sobre la población adulta nacida y residente en Andalucía en el presente. De manera análoga, nos introduciremos en la formación de parejas mixtas y en la

1 Si bien, por la forma en que la encuesta recoge la información al respecto de este tipo de intercambios, los parientes mencionados son no-corresidentes, no pertenecen a la familia-hogar.

procedencia, para los que tienen cónyuge, de suegros y suegras. En definitiva, perseguimos establecer alguna caracterización de los andaluces cuyas redes familiares básicas tienen mayor componente de heterogeneidad territorial. Buscamos encontrar elementos comunes al subconjunto de la población con una mayor diversificación geográfica, ya sea en términos de movilidad espacial de sus parientes (en el segundo capítulo, sobre geografía de las redes familiares), ya sea en términos de movilidad espacial previa de sus antecesores vía directa o a través del cónyuge (en el tercer capítulo).

Así, finalizaremos proponiendo un perfil más probable de andaluz 'arraigado', definiendo a éste como un individuo cuya red familiar básica localizada se encuentra toda ella residiendo en Andalucía, cuyos abuelos y progenitores nacieron en Andalucía, cuyo cónyuge (en caso de tener pareja con la que se convive, ya sea a través de matrimonio o de unión consensual) nació en Andalucía es andaluz o andaluza y cuyos suegros nacieron igualmente en Andalucía. No pretendemos añadir ninguna carga positiva ni negativa a esta acepción, si bien planteamos que, en el caso de no estar inscrito en esta categoría, el hecho de contar con redes menos *homofílicas*² en sentido geográfico puede ser una forma de apertura de la persona a otros lugares, a otras culturas, a otros recursos, en la misma línea interpretativa que se utiliza comúnmente en la teoría de redes sociales, por la que la variabilidad de nexos en el entorno social suele ser

valorado de forma favorable por la diversidad de información, entre otras cosas, que tal variabilidad tiende a generar.

En definitiva, proponemos una aproximación a las redes familiares que presente en un primer estadio las estructuras más comunes de las mismas y las estructuras a las que se reducen cuando de las relaciones de parentesco las restringimos a las que son producto de relaciones de apoyo material, instrumental o afectivo. Tras conocerlas mejor en este sentido, estudiamos la ubicación espacial de los familiares para los que se dispone de esta información. Sabremos, por tanto, cuáles son los entramados más frecuentes, cuáles son los más frecuentes cuando acotamos a cierta clase de nexos de unión entre sus miembros, y dónde residen buena parte de los actores de los mismos. Como último paso, analizamos el grado de endogamia territorial a través no sólo del lugar de residencia de los familiares de la red básica, sino también a través del origen geográfico de los antepasados más directos y de la pareja y los suegros. Podemos así averiguar cuál ha sido el legado que la inmigración hacia Andalucía y la emigración desde Andalucía ha dejado en la población andaluza adulta asentada en el presente en la comunidad y lo ponemos en correspondencia con algunas características de la persona, que nos conduzcan a la identificación de aquellas más comunes en las redes más abiertas a otros contextos geográficos.

2 Este calificativo es común en la literatura sobre redes sociales y hace referencia a la tendencia general de la persona a establecer relaciones con otras de características similares. Para conocer más sobre su uso ver, por ejemplo: Marsden, P. V. (1988). "Homogeneity in confiding relations." *Social Networks* 10(1), 57-76; Louch, H. (2000). "Personal network integration: transitivity and homophily in strong-ties relations." *Social Networks*(22), 45-64. Mcpherson, J. M., L. Smith-Lovin, et al. (2001). "Birds of a feather: homophily in social networks." *Annual Review of Sociology* 17(1), 415-438.

1. Estructuras familiares más destacadas: redes básicas y redes activas

Es muy poco lo que se conoce con base empírica sobre las redes familiares y las redes de apoyo en nuestro país. Lo que sí es ampliamente aceptado en la literatura internacional es la fuerte asociación que existe entre unas y otras, de manera que en las redes personales de apoyo los familiares constituyen sistemáticamente el subgrupo más amplio de tales tejidos sociales³, generalmente más activos en el aporte de ayuda material y emocional, mientras que la compañía ligada a actividades lúdicas se reserva más a los amigos. Uno de los grandes potenciales de la ERF es el hecho de proporcionarnos información sobre esta implicación de la familia, en un contexto actual de debate sobre los cambios que experimenta y sobre el grado de injerencia que los

gobiernos deberían asumir a través de sus políticas familiares. Con esta fuente podemos escrutar los vínculos familiares en su conjunto, indicando la existencia de determinados lazos e incluso las relaciones de intercambio que la persona entrevistada establece con los mismos. Aunque la fuente no indaga expresamente por las características reticulares de los entramados de parentesco, es decir, por la relación que une a los familiares entre ellos, es de suponer que están ligados también entre sí (cuando se trata de personas con algún nexo de sangre) o posiblemente se conocen (cuando se trata de familia directa y de familia vía cónyuge). Por lo tanto, cabe esperar que las redes que describamos a continuación, todo y ser estrictamente egocéntricas⁴, fuesen bastante densas si las pudiéramos observar como redes completas.

En primer lugar, presentaremos las denominadas “redes familiares básicas localizadas”, que incluyen a todos los parientes por cuyo emplazamiento geográfico se ha preguntado en la encuesta (con lo que sabemos dónde reside cada uno con respecto a la persona entrevistada), y pasaremos a las redes definidas por las relaciones de intercambio. En éstas últimas se verán incluidos aquellos individuos que no residen en el mismo hogar del ego y que comparten con él algún tipo de relación por los que se pregunta (comunicación, compañía, intercambio económico, intercambio de ayuda emocional)⁵, condición que impone la propia fuente y que es fundamental a la hora de interpretar los datos.

1.1. Redes familiares básicas y redes de comunicación, íntima, de ocio y de intercambio económico: estructuras más frecuentes

En este apartado y, como ya avanzábamos, nos detenemos a observar la composición de algunos de los entramados más significativos en las redes sociales de la población andaluza. En la red familiar básica localizada están incluidos los abuelos, los padres, los suegros⁶, los hermanos, el cónyuge, los hijos y los nietos. Aunque parezca una operación sencilla la de presentar las redes más frecuentes de las personas residentes en Andalucía, analizado en detalle no resulta tan automático, ya que son 256 las posibles estructuras que se pueden obtener combinando este tipo de familiares, sin ni siquiera

3 Por citar unos ejemplos: Lomnitz, L. A. (1977). *Networks and Marginality. Life in a Mexican Shantytown*. New York: Academic Press Inc.; Fischer, C. S. (1982). *To Dwell Among Friends*. Chicago: The University of Chicago Press; Schweizer, T., M. Schnegg, et al. (1998). “Personal networks and social support in a multiethnic community of southern California.” *Social Networks*(20), 1-21; Wellman, B. y S. Wortley (1990). “Different Strokes from Different Folks: Community Ties and Social Support.” *American Journal of Sociology* 96(3), 558-88; Izquierda Etulain, J. L. (1996). “Protección y ayuda mutua en las redes familiares. Tendencias y retos actuales.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(74), 189-207; Reher, D. S. (1996). *La familia en España, pasado y presente*. Madrid: Alianza Editorial.

4 Las relaciones se refieren a los vínculos entre ego y alteri, es decir, entre ego y sus familiares, y no entre los familiares entre sí.

5 Ver anexo metodológico para comprender mejor la definición, mediante las preguntas concretas del cuestionario, de estas relaciones de intercambio.

6 Los suegros no se incorporan en la definición de red familiar básica propuesta en anteriores trabajos sobre la ERF del IEA: Fernández Cordon, J. A. y C. Tobío (2007). Andalucía: dependencia y solidaridad en las redes familiares. Sevilla: IEA, 137 pp. y las monografías provinciales: Becerril Ruiz, D.; Ruiz Benítez, B. y R. Morales Castro (2007) Granada: dependencia y solidaridad en las redes familiares. Sevilla: IEA, 94 pp.; Bruquetas Callejo, C. y E. Olid González (2007) Córdoba: dependencia y solidaridad en las redes familiares. Sevilla: IEA, 107 pp.; Fernández Alonso, M. y M. Ortega Gaspar (2007). Málaga: dependencia y solidaridad en las redes familiares. Sevilla: IEA, 99 pp.; Gómez Gómez, T. y Arroyo Morcillo, A. (2007) Sevilla: dependencia y solidaridad en las redes familiares. Sevilla: IEA, 95 pp.; Gualda Caballero, E. e I. Rodríguez Pascual (2007) Huelva: dependencia y solidaridad en las redes familiares. Sevilla: IEA, 98 pp.; Langa Rosado, D.; Martínez López, D. y E. Olid González (2007) Jaén: dependencia y solidaridad en las redes familiares. Sevilla: IEA, 112 pp.; Pérez de Guzmán Padrón, S. y C. Otero Oliva (2007) Cádiz: dependencia y solidaridad en las redes familiares. Sevilla: IEA, 106 pp.; Rodríguez Martínez, P. (2007) Almería: dependencia y solidaridad en las redes familiares. Sevilla: IEA, 95 pp.; No obstante, como la encuesta recoge información sobre el lugar de residencia de los suegros, hemos contado también con ellos en nuestra propuesta de red familiar básica localizada.

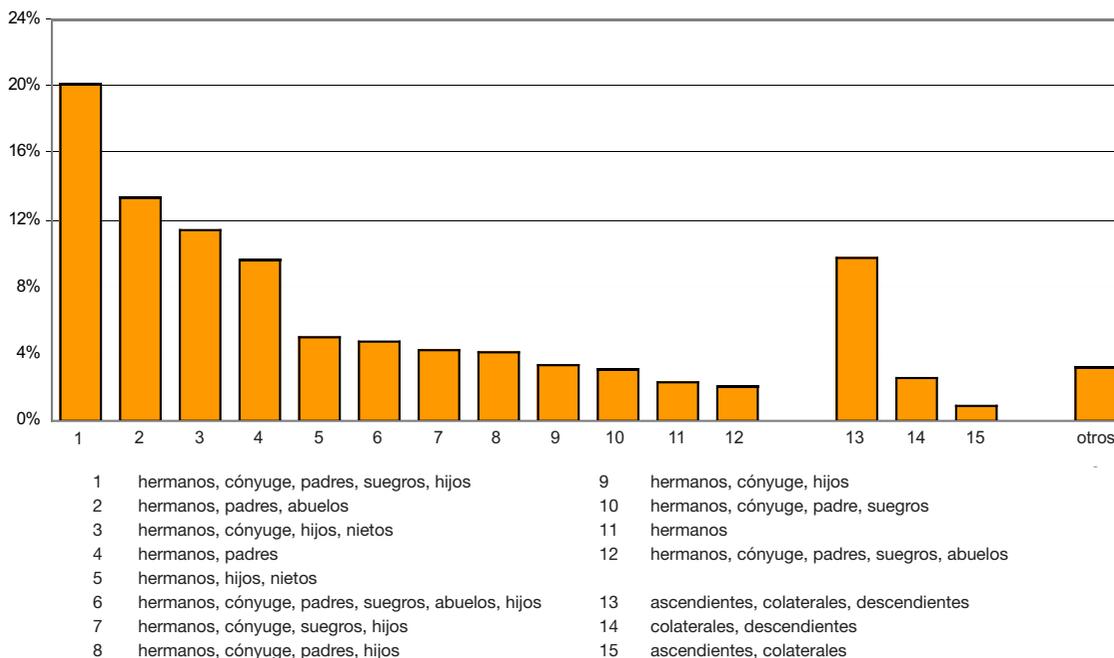
hacer distinción de género. Por fortuna, las doce redes básicas más frecuentes (gráfico 1.1) aglutinan al 83,3% de la población. El resto, lo hemos agrupado según las generaciones que aparecen en los tejidos de parentesco, por un lado redes con ascendientes, colaterales y descendientes; por otra, aquellas con colaterales y descendientes y, por último, las que cuentan con ascendientes y colaterales (las otras opciones residuales forman la categoría de ‘otros’).

La red familiar básica más extendida en la población es la formada conjuntamente por los hermanos y el cónyuge, en el plano de los colaterales, los padres y suegros, en el de los ascendientes, y los hijos, en el de los descendientes, que agrupa a algo más de un 20% de la población andaluza. Es una red que acompaña a personas adultas, jóvenes y de mediana edad, y que representa una amplia cobertura familiar en la que coinciden tres generaciones. En situación similar, aunque sin padres o suegros (redes “hermanos, cónyuge, suegros, hijos” y “hermanos, cónyuge, padres, hijos” en el

gráfico 1.1), encontramos a aproximadamente un 8,4% de la población. Relativamente común es asimismo la formada por todos estos vínculos anteriores a los que se añade al menos uno de los abuelos (prácticamente un 5%), indicando la posible existencia de contactos e intercambios entre cuatro generaciones diferentes.

En el grupo de redes con sólo ascendientes y colaterales, también hallamos ejemplos de esta coexistencia de tres generaciones, como son los casos de las compuestas por hermanos, padres y abuelos (13,4%, gráfico 1.1) y por hermanos, cónyuge, padres, suegros y abuelos (2%, gráfico 1.1). De la misma manera, entre los que cuentan con colaterales y descendientes, se hallan en posición parecida, con tres generaciones, las redes: hermanos, cónyuge, hijos y nietos (11,4%) y la misma sin el cónyuge (“hermanos, hijos, nietos”, 5%).

Gráfico 1.1. Redes familiares básicas ‘localizadas’ más frecuentes



FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Si a éstos añadimos las otras posibilidades con frecuencias bajas agrupadas en la categoría de ascendientes, colaterales y descendientes (gráfico 1.1), llegaríamos a que como mínimo tres de cada cuatro residentes en Andalucía (al menos un 74,7%)⁷ dispone en su círculo familiar más próximo de seres allegados de al menos tres generaciones diferentes, lo que reafirma la idea expresada por diversos autores⁸ de la verticalidad de las familias en el presente en comparación con las redes más horizontales (más presencia de colaterales) en el pasado. El hecho de que hoy en día los nietos puedan convivir más tiempo con los abuelos, e incluso con los bisabuelos, tiene claros efectos sobre el apoyo mutuo en situaciones de dependencia, desde un punto de vista práctico (sobre todo por la ayuda de los abuelos a sus hijos en el cuidado de los menores), pero también desde un punto de vista afectivo prolonga para muchos un tipo de relación que difiere considerablemente de la mantenida entre padres e hijos y que puede aportar a los más jóvenes enseñanzas y perspectivas de la experiencia humana desde posiciones más alejadas de la propia, posiciones que pueden conllevar un enriquecimiento mutuo en contextos familiares favorables, en los que las relaciones se producen normalmente de forma fluida.

Minoritarias son las redes en las que hallamos parientes de sólo dos generaciones, y aún más minoritarias aquellas en las que únicamente se hallan miembros de una generación. Reseñable en este sentido es la formada exclusivamente por hermanos, que es la de un 2,4% de la población (gráfico 1.1), en los parámetros en que nos movemos, huérfana, y sin cónyuge ni descendencia.

En cualquier caso, no debemos olvidar que en esta primera incursión a las redes nos hemos centrado en las básicas, que no incluyen a otros familiares algo más lejanos en el árbol genealógico como tíos, primos, cuñados, sobrinos, etc. La enorme complejidad de cálculo que entraña sintetizar las redes de este tipo más frecuentes, junto con el hecho de que las combinaciones de redes posibles cuando incorporamos a estos otros familiares sean tantas (ascienden a 8.192) que incluso las más usuales apenas logren alcanzar porcentajes representativos, nos aconseja omitir su discusión. A continuación nos ocupamos de las redes de intercambio, en las que sí que pueden intervenir el resto de familiares, que

quedarán especificados en las mismas si éstas reúnen a una cantidad de población digna de mención.

En la red activa (gráfico 1.2) se contempla a los miembros de la red familiar que han mantenido alguno de los siguientes tipos de relación con la persona encuestada: de comunicación, de ocio, de intercambio económico o de apoyo emocional. En concreto, para cada una de estas clases de nexos definidos, creamos la consiguiente subred a partir de las preguntas específicas del cuestionario: RED DE COMUNICACIONES, en la que se agrupan todos los vínculos con los que se mantiene contacto telefónico, a través del correo postal o electrónico, a través de visitas o en Navidades; RED DE OCIO, en la que se agrupan los vínculos con los que habitualmente se pasea, se practica deporte, se va al parque, se asiste a espectáculos deportivos y culturales, se ve la televisión, se comparte una salida a un restaurante, a tomar unas copas, o se va de vacaciones; RED DE INTERCAMBIO ECONÓMICO: compuesta por aquellas personas a las que se podría pedir ayuda económica en caso de necesidad, o que recurrirían al ego para tal efecto y, finalmente, RED DE APOYO EMOCIONAL O RED ÍNTIMA, que se refiere a las personas a las que se recurre para hablar de temas íntimos o personales o que recurren al ego por el mismo motivo⁹.

A la hora de interpretar los resultados hay que tener presente que se pregunta expresamente por aquellos parientes con los que no se convive, que residen fuera del hogar, y que además se impone un máximo de tres menciones para cada cuestión, por lo que la aproximación a la composición de estos tejidos sociales se debe entender como una aproximación por defecto, en el sentido de que pueden tratarse de redes algo más extensas de lo que aparecen de acuerdo con los datos recogidos. No obstante, la variedad de preguntas y la agrupación que para las siguientes redes se ha efectuado de las mismas induce a creer que la estampa dibujada debe corresponder bastante fielmente a la que se habría compuesto en caso de no haber restringido el posible número de familiares a mencionar.

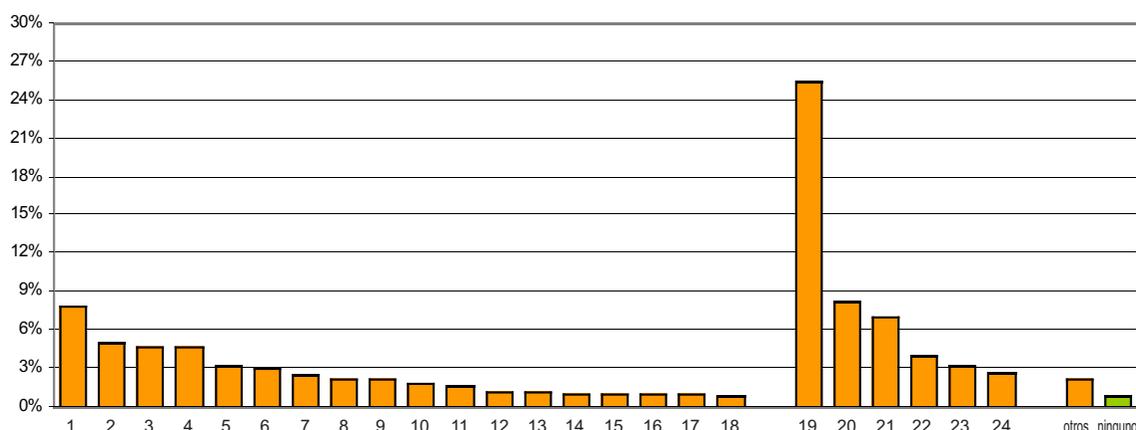
7 Decimos que se trata de un mínimo porque en las categorías de 'colaterales y descendientes' (cd), 'ascendientes y colaterales' (ac) y 'otros' podríamos hallar casos en la misma situación de coexistencia de más de dos generaciones.

8 Bengtson, V. L.; Rosenthal, C. y Burton, L. (1995). "Paradoxes of families and ageing". En: R. H. Binstock y L. K. George (eds.), *Handbook of ageing and the social sciences*. San Diego, California: Academic Press, pp. 254-282; Reher, D. S. (1996). *La familia en España, pasado y presente*. Madrid: Alianza Editorial; Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.

9 Ver anexo metodológico para más detalle sobre las preguntas concretas del cuestionario y la construcción de tales categorías.

10 Tanto en la leyenda de los gráficos, como en el cuerpo del texto, en el uso de los sustantivos en plural nos limitamos en general a la forma masculina. El hecho de añadir siempre la versión en femenino alargaría en exceso la extensión de la monografía y haría menos fluida su lectura, dada la elevada cantidad de ocasiones en que se nombran los distintos tipos de vínculos de parentesco (hermanos, nietos, cuñados, etc.). Por otra parte, hablamos de amigos en un exceso de simplificación. Pueden ser vecinos, compañeros de trabajo, etc. con los que no existe estrictamente un lazo de amistad. Asimismo, remarcamos que la categoría "padres" en la red activa y sus subredes se puede referir a "padre, madre, suegro y/o suegra".

Gráfico 1.2. Redes 'activas' más frecuentes¹⁰



1	padres, hermanos, amigos	14	padres, hermanos, tíos, amigos
2	padres, hermanos, cuñados, amigos	15	padres, hermanos, otros familiares, amigos
3	hijos	16	hermanos, amigos, novio/a
4	padres, hermanos	17	hijos, padres, hermanos, amigos
5	hermanos, amigos	18	amigos
6	padres, hermanos, cuñados	19	ascendientes, colaterales
7	hermanos	20	descendientes, colaterales
8	hijos, amigos	21	colaterales
9	hijos, hermanos	22	ascendientes, colaterales, descendientes
10	hijos, hermanos, amigos	23	ascendientes
11	hijos, nietos	24	descendientes
12	hermanos, cuñados, amigos		
13	padres, amigos		

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Por otra parte, para interpretar correctamente los resultados es necesario detenernos antes en otros dos asuntos. Los valores perdidos (no sabe/ no contesta) en las preguntas que dan lugar a estas redes no implican necesariamente que no haya ninguna persona que componga la red en las facetas estudiadas, sino que, o bien están ubicadas en el ámbito doméstico (se indagaba por las que residían fuera del hogar) o bien la persona no realiza según qué tipo de actividad. Así, por ejemplo, alguien que no mencione a nadie referido a la actividad 'ir de restaurantes, de bares o de copas', puede ser alguien que frecuenta estos lugares exclusivamente con personas de su mismo hogar o alguien que nunca frecuenta estos lugares¹¹. Como la proporción de estas no respuestas es para algunas de estas redes elevada y no denota necesariamente rechazo a contestar, optamos por presentar los porcentajes sobre el total con estos casos, sin excluirlos. Finalmente, es importante destacar que la finalidad de la encuesta era, entre otros objetivos, la de conocer cómo se estructuraban las relaciones en las redes familiares, luego el papel de amigos y otros conocidos no familiares no constituía un eje central de la

encuesta y su intervención, si se explicitaba, aparecía bajo el epígrafe 'otras personas no familiares'. Nos inclinamos a pensar, además, que se aludía a estos actores cuando la cantidad de familiares que el ego nombraba con respecto a la realización de las actividades no llegaba al máximo propuesto de tres. La importancia de los amigos, que ya vemos a continuación que es muy destacada, debe considerarse sin embargo hasta cierto punto subestimada.

A la vista del gráfico 1.2 lo primero que sorprende es la homogeneidad interna de las redes activas por lo que se refiere a los tipos de vínculos incluidos que, en los casos más frecuentes y a pesar de que se construye sobre las respuestas a dieciséis preguntas diferentes, no llegan a superar la cantidad de cuatro clases distintas de relaciones de parentesco. Fuera del hogar, por tanto, los intercambios se producen entre determinados familiares, a los que a menudo y aun no siendo información recogida por la encuesta de forma prioritaria, se añaden los amigos. De hecho, en doce de las dieciocho redes más comúnmente observadas (aquellas que agrupan como mínimo a más de un 1% de la población), que concentran las redes de un 46,2% aproximadamente del total de población residente en Andalucía, éstos se destacan como parte de la misma. Si recordamos que son más de ocho mil las distintas estructuras de redes según actores participantes que teóricamente se podrían haber dibujado, esta

¹¹ En contadas excepciones puede tratarse de alguien que, simplemente, no haya querido contestar la pregunta.

congregación de casi la mitad de la población de estudio en unas pocas es ciertamente relevante.

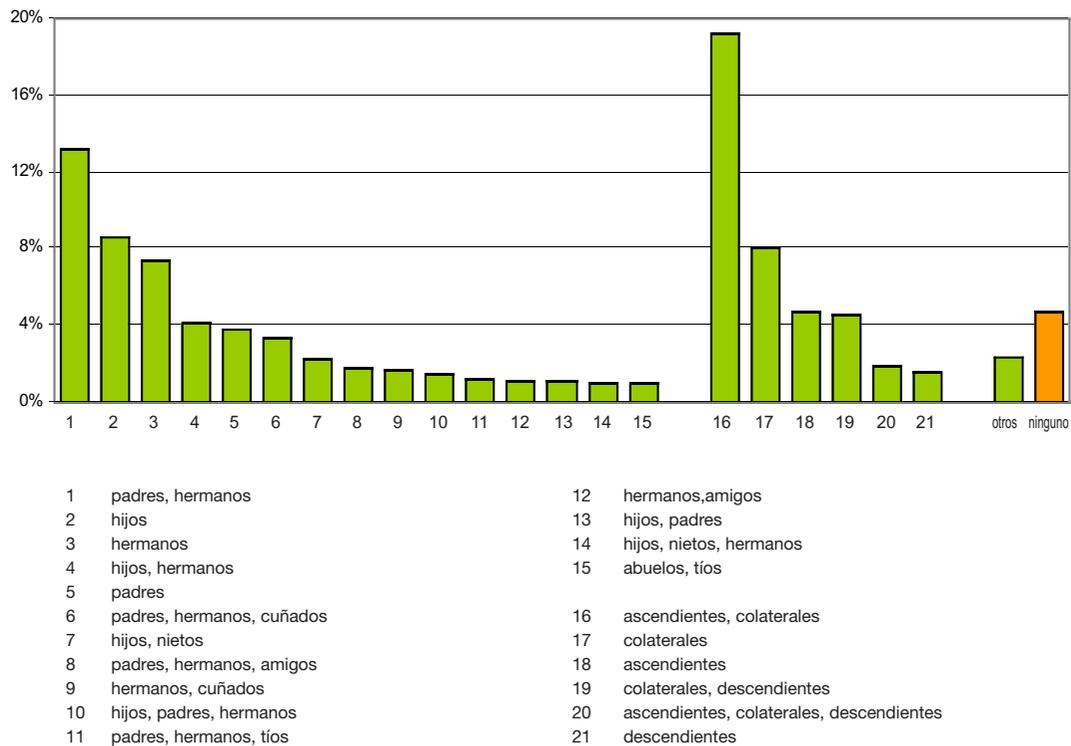
Otro factor interesante, si comparamos con las redes familiares básicas localizadas comentadas en párrafos anteriores, es la ausencia de los abuelos en los principales entramados. Las actividades intergeneracionales se reducen en la mayoría de los casos y siempre visto de forma global (no debemos olvidar que estamos discutiendo las redes más frecuentes, y no la aparición de determinados lazos más frecuentes), cuando sobrepasan un salto generacional. Padres e hijos sí interactúan, dependiendo fundamentalmente del ciclo de vida que atraviesa el sujeto entrevistado, e incluso los nietos están representados en uno de los escenarios más representativos. No obstante, esta falta de notoriedad aparente de los abuelos puede verse atenuada por su presencia no explícita en el gráfico 1.2 en la categoría de 'ascendientes y colaterales' en la que se ubica cerca de uno de cada cuatro residentes en Andalucía y donde se encuentran todos los sujetos que citan parientes en uno y otro rango y que definen entramados cuyas estructuras no coinciden con ninguna de las especificadas.

Estas redes activas se limitan para casi un 10% de la población a un solo tipo de familiar, reduciendo bastante el espectro a las relaciones establecidas dentro del hogar. Entre las más asiduas, la formada sólo por los hijos constituye un 4,5%, la formada sólo por los hermanos un 2,5% y la formada sólo por personas sin vínculo familiar prácticamente un 1%. Aunque obviamente se hallan excepciones, que aun por debajo del 1% al agruparlas en las categorías 'ascendientes y colaterales', 'colaterales y descendientes', etc. suponen una importante porción de los ciudadanos andaluces, y sin olvidar el referente constante de los amigos, en general vemos que las redes más frecuentes están compuestas por relaciones de las redes familiares básicas: padres, hijos y hermanos, excepto por la presencia de los tíos y de los novios en dos de las redes. Igualmente, es curioso notar que los hermanos, de fuerte protagonismo en los intercambios considerados, vienen

acompañados de los cuñados y cuñadas en muchas de las redes en que aparecen identificados, cuestión para la que no se encuentra un comportamiento análogo en referencia a la descendencia directa y a los respectivos yernos y nueras, probablemente por una cuestión de afinidad generacional.

Los siguientes gráficos (1.3, 1.4, 1.5 y 1.6) reflejan la parcelación de los papeles de las distintas clases de actores que intervenían en las redes activas. Al analizar las subredes, se aprecia claramente cómo los roles están muy definidos según sea el parentesco que une a las personas, reduciéndose el número total de estructuras representativas. Por lo que se refiere a la subred de comunicación (gráfico 1.3), que engloba a los tipos de vínculos con los que se establece comunicación por cualquiera de los medios corrientes (teléfono, carta, correo electrónico), así como con los que existe una rutina de visitas en casa de unos y otros, ahora las combinaciones más representadas aúnan el 53% de las definidas por la población. Lógicamente, al restringir la anterior a una cantidad inferior de intercambios, disminuye también el número de tipos de parientes implicados. En las redes más características desaparece la prevalencia antes casi omnipresente de los amigos, y los tíos ya se identifican en dos de las más corrientes. En general, se aprecia que en el conjunto de relaciones a las que destinamos nuestro tiempo de comunicación más o menos rutinaria están implicados básicamente los familiares cercanos, a los que a veces se unen otros parientes de la red extensa, como cuñados y tíos. Así, respecto de la red activa completa, cobran peso nuevos entramados, como el formado únicamente por padres, o hermanos y cuñados, o hermanos, padres e hijos, etc. (gráfico 1.3) que difieren de los anteriores por la no mención de los amigos entre las tres personas más importantes en estos intercambios. La comunicación regular afecta en primer término a los parientes próximos y, en segundo lugar, a otros de la familia más extensa, dependiendo probablemente de quiénes conformen los vínculos con los que convive la persona.

Gráfico 1.3. Redes de comunicación más frecuentes

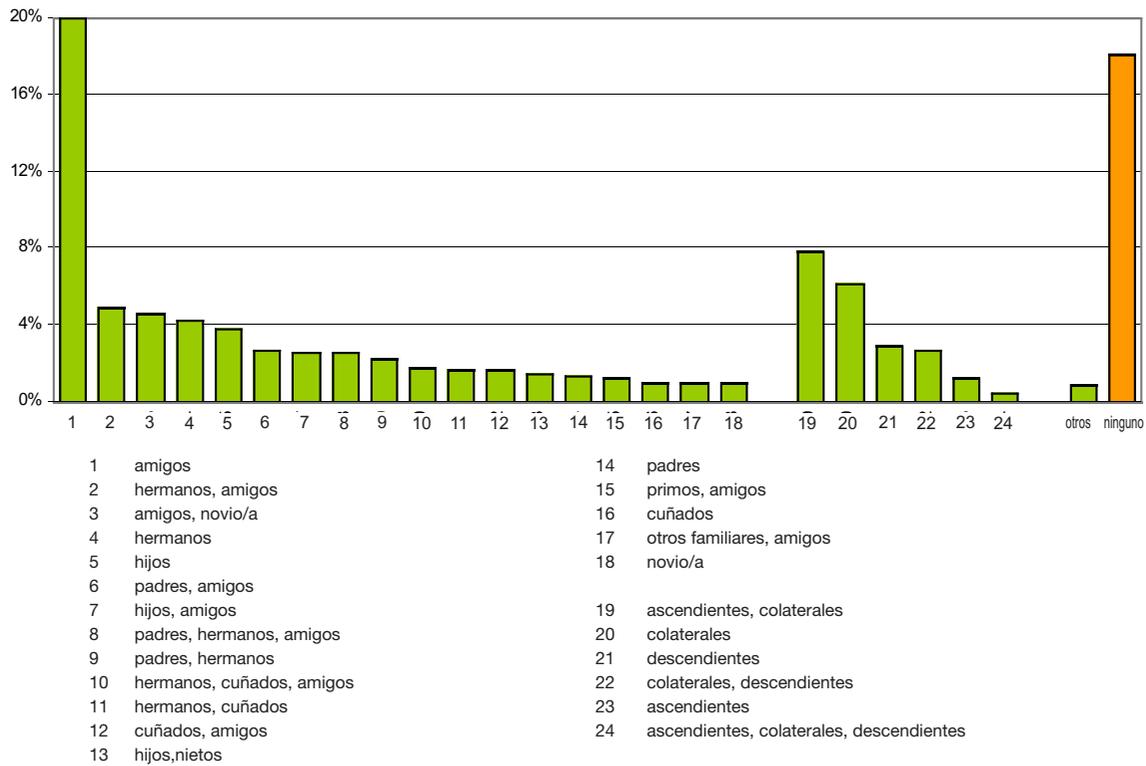


FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Los amigos, de hecho, se reservan sobre todo para las redes de ocio y las de comunicación en temas más íntimos y personales (gráficos 1.4 y 1.5). En las primeras, un 20% de la población sólo menciona a 'otras personas no familiares' con las que, fuera del ámbito doméstico, comparten cualquiera de las variadas actividades por las que se pregunta en el cuestionario (cinco preguntas que dan la opción de nombrar a quince personas diferentes). Si a éstos añadimos el porcentaje correspondiente a los valores perdidos, un 18,1%, llegamos a la conclusión de que para aproximadamente un 40% del

universo de estudio los pasatiempos de tiempo libre no se comparten con parientes no circunscritos al hogar. La diversión en este sentido o no se produce o, si se produce, queda focalizada en gran medida en la participación de no familiares, ya que de entre los que salen de copas, al cine, a espectáculos, de viaje, a hacer deporte o a otros eventos lúdicos (es decir, descontando los 'no sabe/no contesta' del cómputo), uno de cada cuatro no recurre a ningún pariente con el que no conviva.

Gráfico 1.4. Redes de ocio más frecuentes



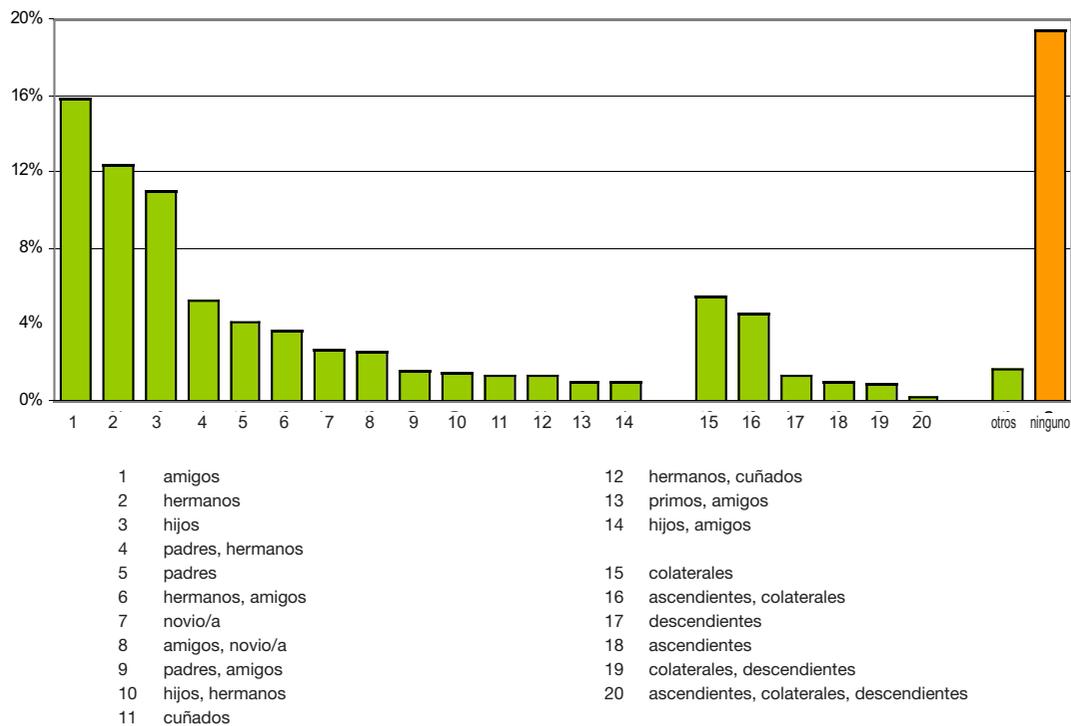
FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

En consonancia con lo anterior, las redes son ahora más esqueléticas en cuanto a presencia de diferentes vínculos de parentesco (gráfico 1.4), y aparecen más entramados con representación significativa que sólo constan de uno, aparte de la comentada red de amigos: la red de hermanos, la red de hijos, la red de padres/suegros, la red de cuñados y la red formada por una única persona: el novio o la novia. Es curioso que la de los cuñados tenga entidad por sí misma. Aunque el porcentaje sea pequeño, no deja de ser mayor que la de otras muchas combinaciones no especificadas por la discreta proporción que suponen sobre el total. Así también, la formada por la figura del novio o de la novia adquiere gran interés por cuanto que aparece entre las más significativas (“amigos, novio/a” y “novio/a”, entre las dos un 5,5%) aun siendo un lazo clave en una época muy concreta y más breve en la vida del ser humano que la de los otros. En etapas muy particulares durante la juventud, en las que probablemente la

persona aún no se ha emancipado, el apoyo básico que obtiene fuera del hogar se nutre de forma especial de esta pareja no corresidente.

En general, podemos afirmar que la compañía se comparte en los eventos y las actividades asociados con el tiempo libre con perfiles muy específicos de conocidos, entre los que la coincidencia de dos generaciones o más constituye la excepción. Ahora son los colaterales los que imperan. Surge por vez primera como trascendente la red formada por primos y amigos (1,3%, gráfico 1.4), la red formada por otras personas de la familia (quizás novios de hermanos, con cuñados, etc.) y amigos (“otros familiares, amigos”, 1%, gráfico 1.4). En definitiva, redes bastante homofílicas en cuanto a la edad, redes en las que los familiares cercanos (sobre todo ascendientes) pierden un protagonismo que ganan los amigos.

Gráfico 1.5. Redes íntimas más frecuentes



FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

En las redes más íntimas (gráfico 1.5) son menos los entramados que superan el 1%, dejando en un menor número de opciones las redes más representadas. Aún se limita más la cantidad de vínculos diferentes que intervienen en ellas. Si en las de ocio apenas un par de las principales redes agrupaba tres tipos de parentesco distintos, en las que formamos fuera de casa para compartir nuestras cuestiones más personales no suelen pasar de dos. De las numerosísimas combinaciones posibles de redes que hipotéticamente se podían haber construido tal y como está diseñado el cuestionario, las catorce con nombre propio que se destacan a la izquierda en el gráfico 1.5 aglutinan al 65% de la población (las categorías “colaterales”, “ascendientes, colaterales”, “descendientes”, etc., a la derecha, congregan a distintas redes específicas en las que participan familiares de las distintas clases, entre ascendientes, colaterales y descendientes).

Las redes formadas exclusivamente por amistades vuelven a constituir el primer grupo en importancia. Para aproximadamente un 16% de los adultos residentes en Andalucía el intercambio de información confidencial y de apoyo en materia íntima se produce en ellas, con independencia de si esta confianza se genera asimismo entre miembros del propio hogar. Después de éstas, encontramos a las compuestas sólo por hermanos, seguidas de las compuestas sólo por hijos, denotando la exclusividad de este tipo de intercambio pero también la importancia que en esta faceta del apoyo social alcanzan los parientes más directos.

En las siguientes dos redes más frecuentes ya aparece la figura de los padres o de los suegros.

Observando estas catorce categorías más representadas en la población llegamos a que son redes de estructura bastante simple, formadas, excepto para el primer caso comentado, por familiares muy directos. No nos confiamos lógicamente a demasiadas personas y, entre éstas, los colaterales adquieren mucha relevancia. La endogamia generacional (hermanos, cuñados, novio, primos, amigos), tanto en el ocio como en este tipo de tramas más estrechas, es sobresaliente.

Los amigos y los hermanos aparecen en numerosas redes. Más inesperado quizás es el papel de los cuñados, parientes clave que para un 1,4% de los residentes en Andalucía son los únicos que constituyen sus redes íntimas. También los novios e incluso los primos aparecen en escena, acompañados en significativa proporción de los amigos. Entre los que nombran a los primeros, es preciso aclarar que en este caso el número de tipos de vínculos coincide con el número de personas. El novio o la novia es el único nexo en las menguadas redes de quienes los mencionan como vínculo exclusivo (2,7%). No sabemos qué sucede en el hogar, pero sí sabemos que los años en que existen estos novios, correspondientes normalmente a la adolescencia y a la primera juventud, esta pareja se constituye en pieza clave, con relativa frecuencia única, no afectada por la posible influencia de otros colaterales que no sean los amigos. No se destaca la red “hermanos y novio/a”, como tampoco la de “primos y

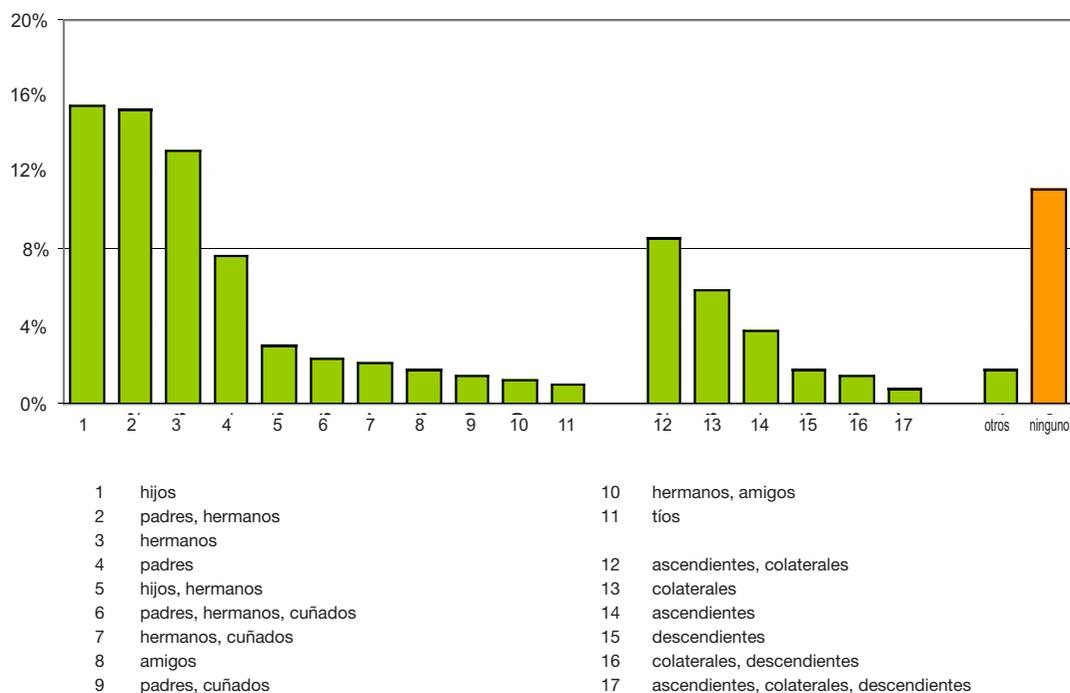
novio/a” o “cuñados y novio/a”. Ciertamente, estamos ante una fase en la que el apoyo emocional parte y se dirige con más regularidad hacia allegados no familiares. En años posteriores, en la población ya adulta, estos vínculos de parentesco volverán a cobrar más protagonismo, como comprobaremos más adelante.

Entre los no colaterales, cabe destacar las redes íntimas en las que sólo se incluye a los hijos (11,0%) y en las que sólo se incluye a los padres (4,1%). En estos casos, los hijos del ego o el ego de los padres ya se suponen emancipados (recordamos que se pregunta por las relaciones fuera del ámbito doméstico), las dos son caras de la misma moneda, cuya perspectiva depende de la etapa del ciclo de vida que atraviesa la persona. Las relaciones padres-hijos no se limitan a intercambios de tipo instrumental, a ayuda con los nietos, a visitas más o menos rutinarias, a solucionar gestiones administrativas, al apoyo económico. Un porcentaje

considerable de nuestra población fuera del hogar sólo acude a sus hijos para confiarles algún tema más delicado, y un porcentaje también considerable sólo acude a sus padres.

Insistimos en el hecho de la exclusividad porque lo que nos interesa en esta monografía es la composición de las redes, su estructura con respecto a las relaciones cuestionadas. Son más las personas que mencionan a estos familiares en conjunción con otros, pero aquí no tratamos las frecuencias para cada tipo de relación de forma desagregada, sino que analizamos la estructura en su conjunto. Vemos así que la red compuesta de “padres y hermanos” y “padres y amigos”, surgen entre las más relevantes. Siguen siendo estructuras de gran sencillez donde a la ayuda intercambiada con colaterales se suma la de los progenitores (o suegros). Situación análoga se obtiene con los hijos, que intervienen en otras dos de las redes más significativas acompañados también de los mismos colaterales.

Gráfico 1.6. Redes de apoyo económico más frecuentes



FUENTE elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Como ya hicimos anteriormente para las redes de ocio, advertimos que los valores presentados están calculados sobre el total del universo de estudio, sin que hayamos excluido de éste a los ‘no sabe/no contesta’. Casi uno de cada cinco personas no ha respondido a nadie que conforme su tejido social más íntimo. Repetimos que no tenemos información sobre lo que acontece entre los miembros corresidentes de la red familiar en este aspecto, pero es un dato a tener muy en cuenta, sobre el que volveremos más adelante, el que nos indica que una porción tan elevada de la población no confía sus asuntos más personales a nadie fuera

del hogar. Posteriormente buscaremos si existe algún perfil característico de este tipo de individuos.

Atendiendo a la ayuda económica (gráfico 1.6), se diluye gran parte de la influencia de las personas ajenas a la familia (sobre las que cabría preguntarse en esta nueva relación si las menciones a “personas no familiares” corresponden a amistades o a otro tipo de nexos más formales, como pueda ser el establecido con un jefe, etc.), a favor de los familiares directos. En este caso, once tipologías de redes reúnen al 65% aproximadamente de la población (nuevamente, las que se destacan a la izquierda del gráfico). Hijos, hermanos y

padres constituyen una vez más los tejidos de vínculo único más importantes, si bien ahora es preciso detenernos en la figura de los tíos y de las tías que adquieren entidad propia en redes constituidas únicamente por ellos. De la parte derecha del gráfico, juntamente de lo que se desprende de la anterior, deducimos que en buena medida colaterales y ascendientes comparten el intercambio de ayuda material, en el que los hijos y otros descendientes no intervienen tan activamente (a pesar de que las preguntas del cuestionario incidían en el doble sentido de las relaciones de soporte económico).

1.2. Diferencias por sexo y edad en las subredes activas más sencillas

Es imposible plantear un examen pormenorizado de todas estas redes distinguidas por su mayor peso porcentual en el apartado precedente, según algunas características personales, porque tal grado de detalle nos conduciría a tamaños muestrales a partir de los que no se podría inferir a la población total. Por tanto, nos centramos a continuación en las redes más simples entre las más frecuentes: las que constan de un solo tipo de actores y las que no constan de ninguno. Para estos casos intentaremos encontrar algunas pautas en función del sexo y del grupo de edad que expliquen el porqué de la menor heterogeneidad de las mismas, o la ausencia en ellas de cualquier persona ajena al hogar. Dada la complejidad de la red activa completa, prescindimos de ésta en los análisis siguientes y nos detenemos en las subredes.

Grupo de edad

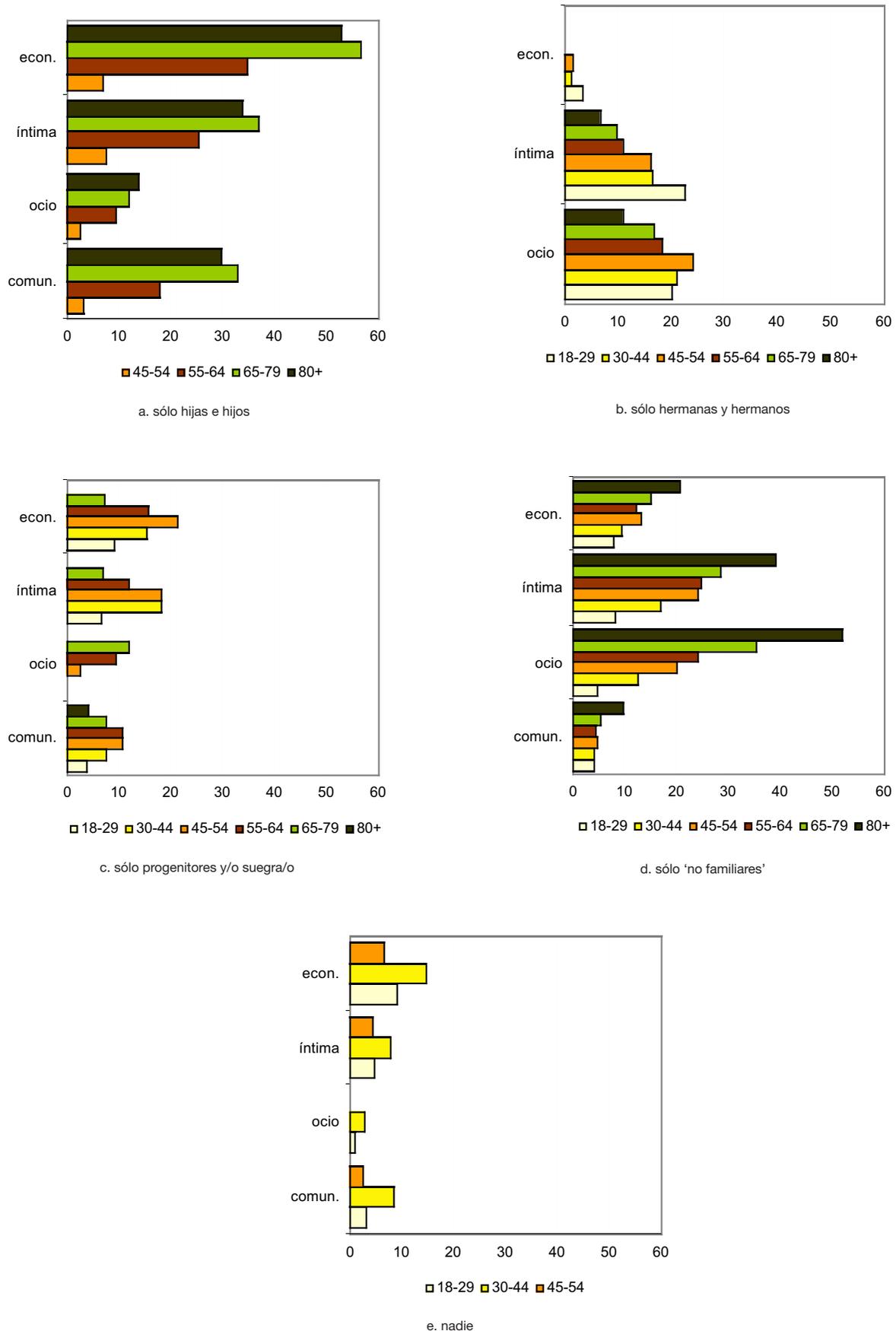
Naturalmente, la edad y el ciclo de vida están íntimamente ligados con el tipo de vínculos familiares, que no comparten

hogar, implicados en las distintas redes de intercambios (tablas 1, ..., 6 en el anexo de tablas estadísticas). Así, sólo aquellos en edad de haber tenido descendencia y sólo aquellos cuya descendencia en su totalidad o en parte se haya emancipado de casa puede contar con hijos o hijas en sus subredes (gráfico 1.7-a). Cuando en concreto se trata de ofrecer o recibir apoyo económico, los intercambios padres-hijos son especialmente activos si los primeros tienen entre 65 y 79, de tal manera que alrededor de un 57% de los residentes en Andalucía en este grupo de edad incluye en sus redes de intercambio económico únicamente a sus hijos, porcentaje muy significativo ya que las respuestas vacías (las de quienes no señalan a nadie) están incluidas en el total (gráfico 1.7-e), haciendo que sea muy discreta la proporción de la población analizada que establece nexos de esta clase con cualquier otro familiar formando así cualquier otro tipo de red. No estamos, por tanto, evidenciando sólo el fuerte rol del intercambio con los hijos, sino la exclusividad desde la perspectiva paterna, de este tipo de rol.

Desde la óptica de los hijos, sin embargo (gráfico 1.7-c), casi un 15% de los que tienen entre 30 y 44 años ha mantenido sólo con padres o suegros algún intercambio de esta índole, siendo muy inferior al caso anterior la conexión única con éstos. De hecho, es más común en las edades medias recurrir a los hermanos en su lugar (gráfico 1.7-b), o a ambos tipos de parientes (un 31% tiene redes de intercambio económico compuestas por hermanos/as y padres/suegros, tabla 2 del anexo). Es interesante reseñar que el papel de los amigos o conocidos no familiares es casi inexistente cuando se constituyen como únicos emisores o receptores de apoyo financiero (gráfico 1.7-d), siendo representativo sólo para los tres primeros grupos de edad¹².

12 En los gráficos en los que se observan huecos, estos, se corresponden con valores muestrales no significativos. Debajo de cada gráfico quedará señalado.

Gráfico 1.7. Porcentaje de subredes formadas sólo por un tipo de vínculo, según edad de la persona entrevistada



FUENTE: tablas 1-6

Nota: Las categorías que no aparecen en el gráfico corresponden a valores muestrales no significativos

Aquellos entre 45 y 54 años se decantan por los hermanos, en gran parte por el fuerte condicionante de la etapa de ciclo vital en la que se encuentran, siendo demasiado jóvenes para poder disponer de hijos solventes o emancipados o que estén iniciando esta fase y requieran de ayuda económica de los progenitores, más teniendo en cuenta las edades tardías de emancipación en nuestro país, en el que Andalucía se sitúa próximo a los valores medios¹³. Es curioso notar el crecimiento regular (salvo por un ligero salto en dos grupos de edad intermedios) de los valores correspondientes a los que no mencionan a nadie fuera del ámbito doméstico a medida que envejece el sujeto (gráfico 1.7-e).

Este crecimiento se aprecia también en el resto de redes, si bien con más claridad en las referidas a las cuestiones de ocio, por una parte, y de confidencialidad y privacidad en las relaciones, por otra. El grupo de más edad, formado por aquellos de 80 años y más, merece una especial atención. Casi un 40% de estos ancianos considera no tener a nadie fuera del hogar con quien compartir un problema, una preocupación, un asunto más personal, siendo aproximadamente un 33,8% los que tan sólo recurren a algún hijo o hija o son contactados por algunos de ellos a tal efecto. Entre unos y otros agrupamos a la mayoría de este colectivo, en el que un 9,4% menciona otro tipo de redes con descendientes ('hijos/as y nietos/as' o 'nietos/as', ver tabla 6 en el anexo de tablas estadísticas) y un 6,8% dispone fuera del hogar únicamente de amigos (gráfico 1.7-d). La trascendencia de estos actores no familiares, que se inscriben en el contexto más íntimo de la persona entrevistada sin compartir protagonismo con lazos de parentesco no corresidentes aumenta conforme disminuye la edad. En el subgrupo poblacional más joven los amigos, ya sea en convivencia con otros familiares o no, forman una parte significativa de la vida de la persona, representando para un 22,4% de los residentes en Andalucía con edades comprendidas entre los 18 y los 29 los únicos con los que compartirían un asunto personal fuera del hogar. Los parientes próximos no corresidentes no son demasiado relevantes en estas edades, en las que los novios y novias asumen un rol también prioritario (tabla 1 en el anexo de tablas estadísticas). En las edades intermedias el abanico se abre algo más a los familiares y aproximadamente un 18% de aquellos entre 30 y 54 años confían básicamente en sus hermanos y hermanas fuera de los límites domésticos, cifra que crece entre un 4 y un 5% cuando se consideran las redes íntimas compuestas de hermanos/as y personas no familiares, probablemente amigos (tablas 2 y 3 en el anexo de tablas estadísticas).

En definitiva, la dependencia de los grupos de más edad, sobre todo a partir de 65 años respecto de la descendencia para todas las facetas es obvia. La fase que experimentan en su ciclo de vida reduce ostensiblemente el número de tipos diferentes de vínculos familiares que pueden tener¹⁴. En la mayoría de casos ya no les quedan ascendientes y es muy posible que hayan perdido bastantes parientes colaterales (hermanos/as, cuñados/as, primos/as, etc.), así como amigos. Su círculo social se limita considerablemente a aquellos con quienes conviven. De todas formas, esta escasa variedad de actores no debería implicar necesariamente escasas posibilidades de compartir actividades de ocio, dilemas personales o relaciones de comunicación como conversaciones telefónicas, visitas, etc. Su vulnerabilidad radica en el hecho del elevado porcentaje de los que contestan que no existe nadie en estas subredes, que tienen claramente restringida su vida fuera del hogar. Aunque la sociedad está cambiando de tal manera que cada vez se dispone de más recursos para que las personas de mayor edad puedan disfrutar, gestionar su tiempo libre y mejorar su calidad de vida en definitiva, los resultados señalan que en nuestra Comunidad Autónoma son relativamente bastantes los que no encuentran este apoyo, o a los que éste no llega de forma efectiva.

La regularidad de los comportamientos según se incremente o se reduzca la edad es notoria a la vista del gráfico 1.7 y las tablas 1-6 del anexo de tablas estadísticas. Durante la juventud los amigos son actores imprescindibles y a menudo únicos en los momentos de ocio y de confesión, si bien en éstos últimos el papel de los hermanos y hermanas como protagonistas exclusivos del intercambio de opiniones personales y problemas íntimos los llega a superar en las edades intermedias. Con los padres se convive en un inicio y, tras abandonar el nido, su principal función es la de ser proveedores/receptores de ayuda económica como nexos únicos, aunque en el ámbito de la comunicación regular a través del teléfono, del correo, de visitas o de celebraciones varias su importancia es indiscutible y está frecuentemente ligado a la participación de otros parientes. Podríamos concluir que cuando aparecen en las redes, lo hacen más asiduamente con otro tipo de familiares, entre los que los hermanos son los principales compañeros pero que, en solitario, su gestión suele reducirse al tema más estrictamente material.

La simplicidad de las redes se acrecienta con el paso de los años. Hermanos/as y padres no corresidentes, cuñados/as, amigos y amigas, novios y novias comienzan formando combinados de formas diversas, las redes activas

13 Jurado Guerrero, T. (1997). "Un análisis regional de los modelos de convivencia de los jóvenes españoles. Las cuatro Españas de la emancipación familiar." *Estudios de Juventud*(39), 17-35; Holdsworth, C., D. Voas, et al. (2002). "Leaving Home in Spain: When, Where and Why?" *Regional Studies* 36(9), 989-1004; Miret Gamundi, P. (2005). "Pautas territoriales en la emancipación juvenil en España, cohortes de nacimiento 1924-1968." *Papeles de Geografía* (41-42), 161-176.

14 Fernández Cordón, J. A. y C. Tobío (dir.) (2007). *Andalucía: dependencia y solidaridad en las redes familiares*. Sevilla: IEA

de los más jóvenes. Con el transcurso del tiempo los ascendientes van alejándose y los descendientes aparecen en escena. En este transcurso, más adelante los colaterales y amigos se distancian de sus funciones de provisión de compañía para el tiempo libre y de comunicación más o menos íntima y la persona se centra más en esos descendientes a los que ya pueden haberse añadido los nietos, pero en los que indiscutiblemente los hijos e hijas consiguen el liderazgo principal. Las perspectivas como hijo o como padre son sustancialmente diferentes y las redes se tornan más homofílicas a medida que crecemos o envejecemos, para acabar siendo en la última fase de nuestras vidas muy dependientes de la descendencia.

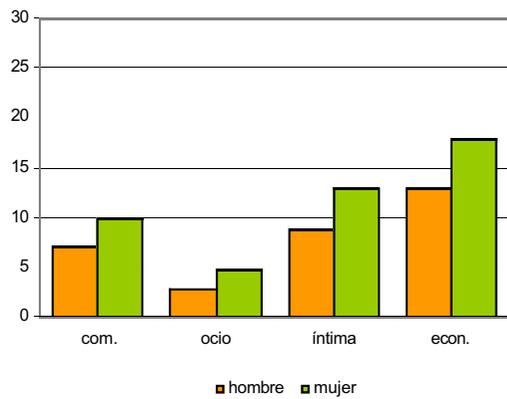
Sexo

A la vista del gráfico 1.8 y de la tabla 7 del anexo de tablas estadísticas, queda claro que hay diferencias sustanciales en la manera en que hombres y mujeres construyen sus redes, en el tipo de contactos que las forman, en el protagonismo que adquieren en ellas familiares y personas sin vínculo de parentesco, así como en la necesidad de activar unas clases de relaciones u otras. En primer lugar, observamos que

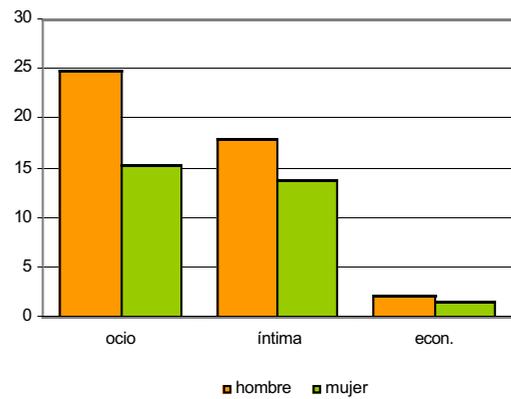
aquellos entramados formados únicamente por hijos e hijas predominan entre las mujeres. Sin duda en este resultado puede haber un sesgo producido por la mortalidad diferencial según sexo a partir de ciertas edades avanzadas ya que, como comprobamos anteriormente, este tipo de redes tan profunda y exclusivamente filiales son mucho más frecuentes en los grupos más ancianos, en los que la representación femenina, por la causa mencionada, es significativamente superior a la de los hombres. Por tanto, en el total de mujeres hallaremos más personas mayores que en el de hombres. Sin embargo, el razonamiento no puede por sí mismo explicar toda la diferencia observada, que además queda corroborada con los datos de la tabla 7 en el anexo referido, en la que observamos que las principales redes con presencia de descendencia (hijos, hermanos / hijos, nietos, etc.) alcanzan porcentajes sistemáticamente inferiores para los hombres (excepto en aquella compuesta por hijos y padres, en la que se igualan los valores). Se puede deducir que el vínculo madre-hijo/a es más estrecho generalmente que el de padre-hijo/a. Algunos autores apuntan que el formado entre madre e hija es aún más fuerte¹⁵, si bien nosotros no hemos distinguido por género de los actores por el incremento de posibles redes que supondría incluir tal matiz.

15. Izquierda Etulain, J. L. (1996). "Protección y ayuda mutua en las redes familiares. Tendencias y retos actuales." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(74), 189-207; Schweizer, T., M. Schnegg, et al. (1998). "Personal networks and social support in a multiethnic community of southern California." *Social Networks*(20), 1-21; Bonvalet, C. y D. Maison (2001). "La famille-entourage locale." *Dossiers et recherches (INED)* 94, 7-24.

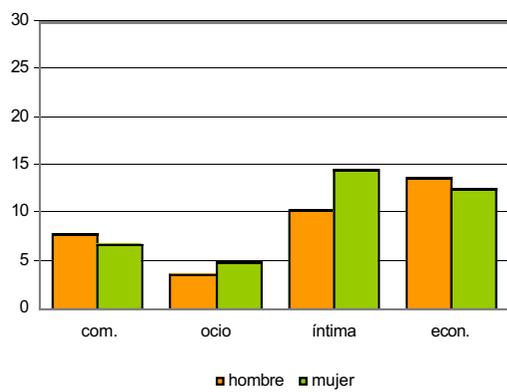
Gráfico 1.8. Porcentaje de subredes formadas sólo por un tipo de vínculo, según sexo de la persona entrevistada



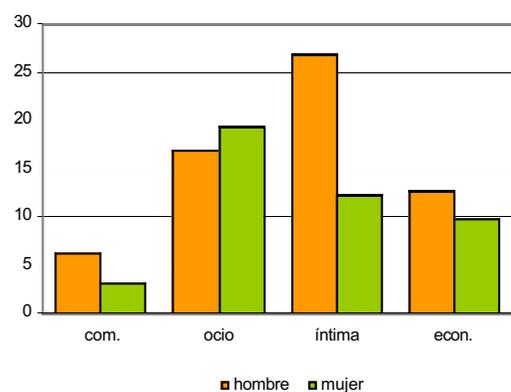
a. sólo hijas e hijos



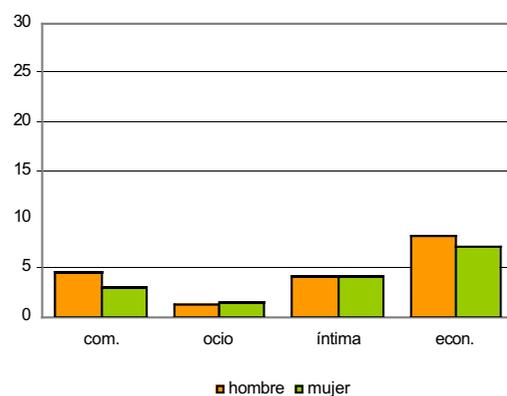
b. sólo hermanas y hermanos



c. sólo progenitores y/o suegra/o



d. sólo 'no familiares'



e. nadie

FUENTE: tabla 7

Desde la perspectiva de los hijos, sin embargo, las diferencias se reducen e incluso, en los intercambios económicos y en los de comunicación asidua, son ellos los que con una ligera superior frecuencia hacen participar sólo a sus padres o suegros. En cuanto los hermanos se incluyen en estas redes (tabla 7, anexo de tablas estadísticas), los porcentajes, más elevados en general en todas las categorías de entramados, son inferiores en el caso de los hombres. Ellos están más predispuestos a la inclusión en sus redes de parientes indirectos, como los cuñados, o de los no parientes, como el novio o la novia y los amigos, sobre todo cuando se trata de actividades desarrolladas en el tiempo libre.

La vida social de la mujer en los aspectos indagados por la encuesta engloba a más miembros de la familia, más comúnmente (tabla 7 en el anexo de tablas estadísticas). Un ejemplo lo obtenemos con los porcentajes de quienes mencionan exclusivamente a los hermanos como individuos no corresidentes con quienes salen de copas, actividades culturales o deportivas, vacaciones, etc. o con quienes interaccionan acerca de cuestiones privadas (gráfico 1.8-b), superiores para las mujeres. Es precisamente en esta última faceta en la que los comportamientos son más divergentes. Algo más de uno de cada cuatro residentes en Andalucía de 18 y más años de sexo masculino declara no buscar o ser destinatario de apoyo emocional de ninguna persona que exceda los límites del hogar, cantidad que desciende a un 12,3% en el caso femenino. Debemos insistir en que el hecho de no mencionar a nadie en este particular no implica necesariamente que se dé una demanda no cubierta, también puede que entre los hombres esta demanda no se plantee o no exista de la misma manera que entre las mujeres, que tengan una vida igual de plena y satisfecha sin intercambiar este tipo de apoyo con nadie del exterior que una mujer que recurra a familiares con los que no convive para confiar sus temas más privados.

También es importante destacar que a ellos les basta más a menudo con los amigos para abastecer su necesidad de comunicación más personal (gráfico 1.8-d), y entre los que no mencionan a ningún conocido y los que mencionan tan sólo a no familiares, se agrupa aproximadamente a un 45% de la población masculina, mientras que esta no intervención de ningún pariente de fuera del hogar en estas redes más íntimas apenas sobrepasa el 26% entre la población femenina. Los familiares, por tanto, intervienen más activamente en la complicidad y relaciones más estrechas a nivel emocional de las mujeres adultas residentes en nuestra Comunidad Autónoma. Aunque para colectivos de otras edades más jóvenes, Baerveldt, Van Duijn et al. (2004)¹⁶ obtienen

resultados análogos. Los chicos adolescentes son más propensos a citar a un mayor número de buenos amigos. Sin embargo, cuando la relación se acota a las personas con quienes este intercambio de amistad se convierte en una comunicación de tono más personal e íntimo, ellos restringen claramente el círculo y ellas sobrepasan de media las cifras proporcionadas por estos jóvenes varones.

En las actividades de tiempo libre son ellas las que con cierta mayor frecuencia se circunscriben al ámbito de la familia-hogar, tal y como indica el porcentaje algo más alto entre las que no mencionan a nadie en este aspecto (gráfico 1.8-e). Ellos, por su parte, se inclinan por las redes de ocio puramente amistosas en lo que se refiere a los actores con quienes no conviven (gráfico 1.8-d) y aproximadamente uno de cada cuatro hombres adultos se autodefine en esta situación. Entre los restantes hombres, los tejidos compuestos sólo por cuñados y cuñadas; o por cuñados, cuñadas, amigos y amigas; hermanos, hermanas y sus cónyuges; hermanos, hermanas, cuñados, cuñadas y amigos y amigas; otros familiares, amigos y amigas; amigos y novia y redes varias entre las restantes combinaciones de colaterales (tabla 7 en el anexo de tablas estadísticas) están sobre-representados en comparación con la distribución de los principales entramados de las mujeres. La destacada presencia de los cuñados en las redes de los hombres nos sugiere que en la cuestión del ocio masculino puede existir una superior homofilia de género. Los adultos hombres salen más con sus hermanas y cuñados de lo que ellas aparentemente salen con sus hermanos y cuñadas o hermanas y cuñados, sustentando la creencia extendida de que las mujeres atraen más hacia sus familias¹⁷. Además, estamos ante el único tipo de red en el que las mujeres mencionan en proporción más redes 'vacías'. Puede ser que ellas en menor porcentaje realicen rutinas de ocio, o puede ser que las compartan más exclusivamente con los otros miembros del hogar.

La literatura también ha referenciado de forma bastante consensuada el papel de la mujer en el mantenimiento de las relaciones, como dinamizadoras de la comunicación entre familiares, como garantes de la fluidez en la transmisión de información dentro de la red de parentesco, como "espíritu de la familia"¹⁸. Es cierto que entre los hombres los contactos regulares a través del correo, el teléfono o las visitas se realiza más comúnmente de manera exclusiva con hermanos y hermanas (gráfico 1.8-b) o con padres y/o suegros (gráfico 1.8-c), pero en consonancia con esos otros trabajos mencionados, en cuanto se añaden otras clases de vínculos en la red, ya sean del mismo grupo generacional o ya impliquen relaciones con distintos grupos generacionales (tabla 7 en el anexo de tablas estadísticas), son ellas las que se destacan por ser más activas. Un 13,4% mantiene este tipo de contacto regular con padres y hermanos (frente a un cercano 13% de los hombres) y con hijos y hermanos un 4,5% (frente al 3,6% de los hombres). Los saltos, a pesar de no ser pronunciados, se producen en la mayoría de categorías de redes principales, de manera que sumando estas pequeñas diferencias llegamos a apreciar la tendencia general señalada.

Hasta el momento hemos comprobado como la composición de lo que hemos denominado subredes activas varía considerablemente según las características de edad y sexo de la población. Hombres y mujeres de edades

16 Baerveldt, C., M. A. J. Van Duijn, et al. (2004). "Ethnic boundaries and personal choice. Assessing the influence of individual inclinations to choose intra-ethnic relationships on pupils' networks." *Social Networks*(26), 55-74.

17 Bonvalet, C. y D. Maison (2001). "La famille-entourage locale." *Dossiers et recherches (INED)* 94, 7-24.

18 Lomnitz, L. A. (1977). *Networks and Marginality. Life in a Mexican Shantytown*. New York: Academic Press Inc.; Vaux, A. (1985). "Variations in Social Support Associated with Gender, Ethnicity and Age." *Social Issues* 41(1), 89-110; Wellman, B. y S. Wortley (1990). "Different Strokes from Different Folks: Community Ties and Social Support." *American Journal of Sociology* 96(3), 558-88; Izquieta Etulain, J. L. (1996). "Protección y ayuda mutua en las redes familiares. Tendencias y retos actuales." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(74), 189-207; Clément, C. (2001). "Frères et soeurs: construction d'un lien familial." *Dossiers et recherches (INED)* 94, 41-56.

diferentes establecen sus relaciones íntimas, de intercambio económico, de compañía en eventos asociados al tiempo libre, de comunicación regular, con criterios dispares. Los tipos de vínculos suelen adoptar roles asimismo contrastados: los amigos se reservan sobre todo para el intercambio de apoyo emocional, a la vez que participan muy activamente de las actividades lúdicas, junto con otros colaterales, mientras que los padres suelen estar más ligados a la comunicación rutinaria, a la interacción en materia económica y en menor medida, al vínculo de confianza más íntimo. Cuando la perspectiva que se adopta es la de los progenitores, la dependencia de los hijos/as se incrementa, asociada como se halla a los cambios que en la red social en general se experimentan con el paso a distintas etapas del ciclo de vida. Una vez emancipados, los hijos pertenecen a redes sociales en las que sus padres tienen un papel más compartido con otros conocidos que en el sentido inverso.

1.3. Redes “vacías” de ocio y de relaciones íntimas: algunos elementos explicativos

A continuación nos detendremos a examinar con más detalle las características de los que declaran no contar con nadie fuera del hogar o no requerir de nadie fuera del hogar en sus redes de ocio y sus redes íntimas, a través de sendos modelos logísticos (tablas 1.1 y 1.2). Los porcentajes en este sentido han sido sorprendentemente elevados y, por lo que implican de cara a la escasa proyección fuera del ámbito estrictamente doméstico, pensamos que pueden constituir grupos de cierto riesgo de exclusión que conviene identificar en la medida de lo posible. Insistimos, no obstante, en que no inferimos de esta aseveración que estas personas puedan ser más o menos felices, que tengan necesidades afectivas o de compañía no cubiertas, que puedan hallarse más solas. Es una extrapolación ciertamente arriesgada, porque pueden encontrarse perfectamente satisfechos con unos pocos lazos fuertes de apoyo en el propio del hogar. Félix Requena (1994)¹⁹, teniendo en cuenta simultáneamente toda una serie de variables como estatus socioeconómico, sexo, religión, edad, y algunas de tipo indirectamente reticular obtiene que el tamaño del hogar influye negativamente sobre el grado de

felicidad de la persona, si bien hay que advertir que su coeficiente en el modelo que presenta es muy cercano a cero. Lo que podemos apuntar es que las personas a las que nos referíamos líneas atrás son más dependientes de su red familia-hogar en estas cuestiones de ocio y confianza y, si como coinciden numerosos estudios sociológicos sobre redes de apoyo, la heterogeneidad y apertura de las redes son normalmente condiciones que facilitan el acceso a distintos recursos y el bienestar del individuo, este colectivo requeriría al menos de una inicial atención especial y voluntad de su seguimiento.

Por las limitaciones de espacio, obviamos toda una primera parte de análisis exploratorio y ofrecemos directamente los resultados de sendos modelos logísticos, en los que el valor 1 se refiere a la persona que no ha mencionado a nadie en estas redes. Es decir, en el primero, analizamos la influencia de cada uno de los factores explicativos (tamaño familia-hogar, grupo de edad, etc.) sobre la probabilidad de no haber citado a ningún pariente o conocido con quien no se conviva pero con quien se suela compartir alguna de las actividades de ocio explicitadas en el anexo metodológico. En el segundo modelo, analizamos la influencia de las variables explicativas sobre la probabilidad de que la persona encuestada no haya señalado a nadie con quien comparte sus problemas y cuestiones más íntimas fuera del ámbito estrictamente doméstico.

Las variables independientes consideradas que no han tenido ninguna trascendencia demostrada en la mayor o menor inclinación a contar con personas en estas redes concretas y han sido eliminadas de las propuestas de modelos finales son las siguientes: sexo, régimen de tenencia de la vivienda y lugar de nacimiento de la persona (en Andalucía, en otra Comunidad Autónoma, en otro país).

En ambos modelos queda claro que, aunque estimado de forma aproximada como corresponde en este tipo de metodología, el grado de bondad de ajuste es muy discreto como para poder confiar en el carácter predictivo de los mismos, no dejando de proporcionar nuevos matices sobre el perfil más común de los individuos cuya red de ocio y cuya red íntima no excede los límites del hogar, individuos que no mencionan a nadie cuando se les pregunta por la compañía con la que realizan actividades de tiempo libre o con quienes mantienen conversaciones más privadas y personales²⁰.

19 Requena Santos, F. (1994). “Redes de amistad, felicidad y familia.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(66), 73-89.

20 Ver anexo metodológico para más información sobre los modelos logísticos.

Tabla 1.1. Modelo logístico para los que no mencionan a nadie en sus redes de ocio²¹

		B	Sig.	Exp(B)
Tamaño familia-hogar	Pequeña (1-2)*	-,430	,000	,651
	Mediana (3-4) *	-,305	,000	,737
	Grande (5+)* (categoría de ref.) ²²		,000	
Tamaño red familiar ampliada²³	Pequeña (<36) *	,533	,000	1,705
	Mediana (36-60) *	,224	,003	1,251
	Grande (61+)* (categoría de ref.)		,000	
Nivel de instrucción	Sin estudios completados*	1,095	,000	2,989
	Estudios elementales*	,642	,000	1,901
	Estudios medios	,129	,343	1,138
	Est. universitarios* (categoría de ref.)		,000	
Estado civil	Soltero/a	-,193	,135	,824
	Casado/a	,131	,177	1,141
	Divorciado/a, separado/a	-,045	,811	,956
	Viudo/a* (categoría de ref.)		,008	
Hábitat	Rural**	,156	,087	1,169
	Metropolitana*	-,284	,000	,752
	Litoral*	-,343	,000	,710
	Interior* (categoría de ref.)		,000	
Geografía de la familia	Mismo municipio	-,084	,474	,919
	Misma provincia	-,073	,538	,930
	Andalucía	-,209	,114	,812
	España	,091	,431	1,096
	Otro país* (categoría de ref.)		,021	
Grupo de edad	18-29*	-2,413	,000	,090
	30-44*	-1,487	,000	,226
	45-54*	-1,076	,000	,341
	55-64*	-1,035	,000	,355
	65-79*	-,586	,000	,557
	80+* (categoría de ref.)		,000	
	Constante*	-,730	,001	,482

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

21 R^2 de Cox y Snell=0,12, R^2 de Nagelkerke=0,20. Los parámetros estimados se basan en ambos modelos en los datos muestrales, sin ponderar, dado que el programa estadístico empleado (SPSS) pierde sensibilidad cuando calcula las significaciones sobre los datos ponderados, tendiendo a considerar la mayoría de variables significativas.

22 Categoría de referencia (ver más en el anexo metodológico).

23 Definida como aquella formada por todos los familiares sobre los que se ha recogido información: abuelos, padres, suegros, cónyuge, hermanos, hijos, nietos (red básica 'localizada') a los que se añaden cuñados, nueros/yernos, tíos, primos y sobrinos (Fernández Cordón, J. A. y C. Tobío (2007). Andalucía: dependencia y solidaridad en las redes familiares. Sevilla: IEA, 137 pp.).

* significativo para $\alpha=0,05$, ** significativo para $\alpha=0,1$

Respecto a las variables de sexo y edad que analizamos de una forma más descriptiva previamente en los gráficos (1.7-e y 1.8-e), encontramos una total consonancia entre los resultados que comentamos entonces y los que obtenemos a través del modelo en lo que se refiere al efecto de la generación de nacimiento, pero no así en el sexo. A pesar de homogeneizar de alguna manera a la población con las otras variables incorporadas a la ecuación, el grupo de edad no pierde peso explicativo (es más, se trata del factor con coeficientes más elevados en valores absolutos) y asienta la conclusión anteriormente expuesta de que a más edad, más la probabilidad de no realizar actividades de ocio o no acompañarlas de nadie que no pertenezca al mismo hogar, lo que refuerza la sugerencia de seguir trabajando en mejorar la oferta de tiempo libre de los grupos más ancianos potenciando de esta manera también la ampliación de su tejido social (implique éste o no a otros miembros de la familia no corresidente). Sin embargo, la superior proporción de mujeres frente a hombres que en términos generales no mencionaba a nadie en este particular, queda justificada por su intersección con otros elementos contemplados en el modelo, ya que la posible influencia del sexo resulta insignificante una vez incorporadas todas las variables. Aquella superior representación podía deberse, por tanto, a la mortalidad diferencial que ya indicamos que las hace más numerosas en el grupo de edad más elevado, así como quizás a diferencias en los niveles de instrucción, también más destacados en edades más avanzadas. No se puede afirmar, por tanto, que el sexo en sí mismo explique esta diferencia hallada en este tipo particular de entramados de compañía o, mejor dicho, de falta de entramados no corresidentes de compañía.

El tamaño de la familia hogar apunta en el sentido que intuitivamente parece más coherente. Cuanto mayor es el tamaño de la familia, mayor es la probabilidad de no haber mencionado a ningún otro pariente o conocido en la red familiar de ocio y cuanto menor el tamaño de la misma, menor también la probabilidad de una red 'vacía' en el exterior del seno del hogar. No disponer de demasiadas personas en el entorno más próximo invita a hacer participar a otros ajenos a éste de nuestras actividades de tiempo libre, más, evidentemente, si la persona vive sola. Si sólo convivimos, por ejemplo, con un cónyuge, tenderemos más a contactar con primos, hermanos, amigos, etc. a la hora de ir de copas, de vacaciones, o a ver un partido de baloncesto. En cambio, si convivimos con varios hermanos y los padres, o cónyuge y varios hijos, es más probable que entre ellos se formen grupúsculos que se basten para dinamizar su tiempo de ocio.

El tamaño de la red familiar ampliada se corresponde con esta lógica, pese a que los parámetros correspondientes tengan signo opuesto. Son las personas pertenecientes a las redes con mayor número de miembros las que en menor medida contestan que no disponen o no quieren disponer, o no se socializan en este aspecto. Es decir, las redes más

extensas en el hogar inhiben más a menudo la presencia de parientes no corresidentes con los que practicar esta clase de salidas lúdicas. Las redes más extensas en general (teniendo en cuenta a tíos, primos, cuñados, etc.) estimulan la inclusión en este apartado de consumo del tiempo libre a otros parientes con los que no se convive. Obviamente se trata sobre todo de la calidad de las relaciones familiares, aunque los resultados demuestran que la cantidad influye. Ilustrando el resultado con un ejemplo, tendríamos que un hombre de 60 años que convive con mujer y dos hijos y pertenece a una familia ampliada de 42 miembros tiene menos probabilidades de no mencionar a nadie en su red de ocio (no incluidos mujer y estos dos hijos, por quienes no se pregunta) que otro sujeto de la misma generación y mismo número de familiares en el hogar, pero con una red ampliada de 25 miembros.

El nivel de estudios también representa una regularidad respecto a la probabilidad de tener o no red de ocio "vacía". A más preparación académica, menor la inclinación a limitar esta faceta de nuestra vida al círculo corresidente, a igualdad de condiciones en el resto de variables consideradas. Requena Santos (1991)²⁴ confirma que cuanto más alto el estatus socioeconómico, más pesan las relaciones de amistad, mientras que la familia adquiere más importancia cuanto menor es el mismo. Algo parecido señalan Bonvalet y Maison (2001)²⁵, que exponen que los cuadros medios y altos en la escala social tienen menos probabilidades de pertenecer a lo que denominan "famille-entourage locale", que viene a ser un núcleo familiar con cuyos miembros se establecen densos lazos, definidos por la existencia de algún intercambio de apoyo, localización espacial próxima y elevada frecuencia de contactos.

No significa esto necesariamente que aquellas personas con estudios incompletos no dispongan de personas no incluidas en el ámbito doméstico con las que ir a cenar a un restaurante, ver una película en el cine o hacer una excursión al campo, es posible que no realicen con tanta asiduidad la clase de actividades por las que se pregunta, puede que incluso tengan menos tiempo de ocio. No hay que olvidar que, aunque estamos estudiando el efecto del nivel de instrucción a edades iguales, la proporción de jóvenes adultos sin estudios finalizados es ínfima, con lo que existe una cierta correlación entre algunas de las categorías de estos factores, que no hay que desestimar en la interpretación. La regularidad de la que hablábamos, no obstante, corrobora la tendencia general de que cuanto mayor la formación reglada, mayor la incidencia de al menos una mención para las redes de ocio, ya sea porque se amplía el abanico de actividades y por ello las posibilidades de incluir a otras personas con las que no se convive, ya sea por algunas posibles relaciones entre esta variable y otras de tipo socio-económico que no se han podido estudiar (nivel adquisitivo, disponibilidad de tiempo libre, preferencias concretas, etc.).

Si el estado civil no aporta información demasiado relevante en la comprensión de los rasgos más frecuentes de quienes no incluyen a nadie en sus redes de ocio, la cuestión territorial sí que añade alguna consideración de interés. Esta cuestión territorial ha sido abordada de dos maneras diferentes. Por una parte, hemos utilizado una variable sobre hábitat de residencia, distinguiendo entre áreas interiores estructuradas por ciudades medias, áreas rurales

24 Requena Santos, F. (1991). *Redes sociales y mercado de trabajo*. Madrid: CIS/Siglo XXI.

25 Bonvalet, C. y D. Maison (2001). "La famille-entourage locale." *Dossiers et recherches (INED)* 94, 7-24.

tradicionales, zona litoral y áreas metropolitanas. Por otra parte, utilizamos una variable sobre la que entraremos en detalle en el próximo capítulo que sintetiza la localización geográfica de los parientes que componen la red familiar básica (abuelos y abuelas, padres y suegros, hermanos y hermanas, hijos e hijas, nietos y nietas) de la siguiente manera: todos residen en el mismo municipio que la persona entrevistada, todos viven en la misma provincia y al menos un familiar en un municipio diferente (si no, estos casos se englobarían en la categoría anterior), todos residen en Andalucía y al menos un familiar en otra provincia (por la misma lógica), todos residen en España y al menos un familiar fuera de Andalucía y, finalmente, al menos un familiar vive fuera de nuestro país.

El hábitat señala diferencias notables, ligadas posiblemente a la oferta de ocio que existe en unos contextos y otros, si bien la ERF recoge información sobre actividades que no son tan dependientes del mejor abastecimiento cultural que se espera de entornos más densos poblacionalmente, como son ver la televisión, pasear, hacer deporte, hacer turismo, ir de vacaciones o de excursión. A pesar de ello, y tomando como categoría de referencia las áreas de interior, hallamos que quienes viven en áreas clásicamente rurales manifiestan un ligera superior inclinación a no mencionar a nadie con quien realicen estas actividades, mientras que los de áreas metropolitanas y la zona litoral se distinguen por tener una vida social que implica más a menudo, a igualdad de edad, tamaño de las redes familiares, nivel académico, etc. a parientes con los que no se convive o a otros no familiares. Quizás exista una implícita asociación con los sectores laborales imperantes, sus diferentes ritmos y horarios de trabajo, quizás el resultado esté ligado con el mayor dinamismo demográfico y económico que caracteriza a estas áreas frente a las anteriores en las que el tiempo libre es una cuestión más frecuentemente doméstica (en los parámetros estudiados por la ERF). Existe una menor propensión a realizar un considerable número de actividades lúdicas en municipios más rurales, que también ha sido probada en otros estudios para espacios y poblaciones diferentes²⁶.

Sin embargo, y en contra de la hipótesis que nos condujo a la inclusión de la otra variable territorial, la mayor proximidad espacial de todos los miembros de la red familiar no repercute en una inferior representación de estas redes sin actores, probablemente porque es una categorización que incluye al total de familiares y, en este entramado como en los otros, nunca estarán englobados todos los parientes (no con todos se va uno al cine, por ejemplo). La localización de la totalidad, en este sentido, no surge esclarecedora. Es suficiente con que los que nos interesan para irnos de restaurantes o al teatro vivan cerca, pero no es necesario que la red familiar básica al completo esté ubicada en un radio estrecho.

Por lo que se refiere al segundo modelo (tabla 1.2), la influencia de la edad y del sexo en las redes íntimas no difiere cuando tenemos en cuenta paralelamente otros factores explicativos como el estado civil, el nivel de preparación

académica, la distribución espacial de los familiares o los tamaños de la familia-hogar y de la red familiar ampliada. Estos rasgos demográficos persisten en su impacto en la misma dirección expuesta en el apartado anterior, incluso igualando otras condiciones más socio-geográficas de la persona. Realmente podemos afirmar que edad y sexo marcan diferencias estructurales profundas en su configuración del medio familiar y social de apoyo emocional. Así como ya vimos en el gráfico 1.7-e, a medida que avanza la edad de la persona va aumentando la probabilidad de que ésta se halle emocionalmente aislada en el entorno doméstico (en el cual, de hecho, no sabemos qué cobertura encuentra en este sentido porque no se pregunta por este contexto), sea cual sea el nivel de estudios, el número de familiares en el hogar y en total del tejido de parentesco, etc. De forma también análoga a como ilustraba el gráfico 1.8-e, las mujeres son más proclives a mencionar a alguien cuando se les inquiera por esta clase de contacto más estrecho, resultado que como con el grupo de edad de pertenencia no se ve modificado por la inclusión de otros elementos explicativos en el modelo.

En el resto de factores considerados hallamos igualmente parámetros significativos. El hecho de estar separado o divorciado favorece la existencia de conexiones íntimas fuera de las paredes del hogar familiar. La razón probablemente reside en la desaparición de la figura del cónyuge, que en el resto de casos puede estar cubriendo gran parte de la necesidad de compartir cuestiones más íntimas y sin cuya asistencia (recíproca, se entiende), la persona se 'anima' a crear este tipo de intercambios con conocidos (amigos, familiares, nueva relación afectiva) no corrientes. Tanto es así, que son los casados los únicos que presentan un coeficiente positivo que, cercano a cero y no significativo, los sitúa a la par de los viudos y viudas. Tras ellos, son los solteros y las solteras los menos propensos a no mencionar a nadie en este escenario. ¿En qué se basa la diferencia de este comportamiento con la de los viudos y viudas, que forman la categoría de referencia y tampoco tienen pareja corresidente? Probablemente se deba a una razón de ciclo de vida, de vínculos que relacionan a la persona entrevistada y resto de miembros de su hogar. Los viudos y viudas en buena proporción pueden estar residiendo con hijos e hijas adultos con los que se establece este trato más dado a la confianza. Muchos de los solteros, aún en el nido paterno pero con una red social fuera de casa activa, buscan en el exterior otros contactos en los que sustentar esta clase de comunicación. Ya vimos además que la perspectiva de la descendencia varía considerablemente de la perspectiva de sus progenitores para con unos y otros, de manera que de forma indirecta este cambio de óptica puede estar dando pistas sobre las divergencias según estado civil. Sería interesante estudiar asimismo cómo se modifican las necesidades de apoyo emocional, en la esfera más íntima, a lo largo de la vida del ser humano.

26 Martínez i Sanmartí, R., I. González i Balletbò, et al. (2005). *Cultura i Joves. Anàlisi de l'Enquesta de consum i pràctiques culturals de Catalunya*. Barcelona: Secretaria General de Joventut. Generalitat de Catalunya.

Tabla 1.2. Modelo logístico para los que tienen redes íntimas ‘vacías’ fuera del hogar²⁷

		B	Sig.	Exp(B)
Tamaño familia-hogar	Pequeña (1-2)*	-,354	,000	,702
	Mediana (3-4) *	-,190	,013	,827
	Grande (5+)* (categoría de ref.)		,000	
Tamaño red familiar ampliada	Pequeña (<36) *	,564	,000	1,757
	Mediana (36-60) *	,202	,005	1,224
	Grande (61+)* (categoría de ref.)		,000	
Nivel de instrucción	Sin estudios completados*	,869	,000	2,384
	Estudios elementales*	,567	,000	1,762
	Estudios medios*	,390	,001	1,476
	Est. Universitarios* (categoría de ref.)		,000	
Estado civil	Soltero/a**	-,253	,060	,776
	Casado/a	,099	,366	1,104
	Divorciado/a, separado/a*	-,493	,017	,611
	Viudo/a* (categoría de ref.)		,000	
Geografía de la familia	Mismo municipio*	-,359	,001	,698
	Misma provincia*	-,323	,003	,724
	Andalucía*	-,365	,003	,695
	España*	-,260	,016	,771
	Otro país* (categoría de ref.)		,013	
Sexo	Mujer*	-1,096	,000	,334
Grupo de edad	18-29*	-1,639	,000	,194
	30-44*	-,918	,000	,399
	45-54*	-,544	,000	,580
	55-64*	-,635	,000	,530
	65-79*	-,491	,000	,612
	80+* (categoría de ref.)		,000	
	Constante*	,657	,004	1,929

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

* significativo para $\alpha=0,05$, ** significativo para $\alpha=0,1$

El tamaño de las redes opera en el mismo sentido que para el modelo anterior, luego no nos detendremos demasiado en su valoración. Las personas pertenecientes a familias-hogar de mayor número de miembros tienen mayor probabilidad de no haber contestado ninguna mención a las preguntas de intercambio de conversaciones privadas, dando la imagen de que se bastan con la unidad doméstica para cubrir esta faceta afectiva de la vida del individuo. Aquellas de menor número de familiares tienden a incluir a parientes de fuera del hogar con quien consultar un problema personal, una preocupación o una satisfacción más íntima. Siguiendo un razonamiento similar, son aquellos con familias ampliadas de menor tamaño los que están más inclinados a no dar

ningún nombre referido al entretenimiento extra-doméstico. Menos parientes fuera del hogar, menos probabilidad de que existan algunos con los que se produzca la afinidad suficiente para buscarlos o ser buscados por los mismos a la hora de expresar alguna cuestión más personal.

Así como el hábitat resultaba ser importante en la evaluación de los contrastes en el caso de la red de ocio sin o con miembros, en la cuestión más íntima, en la que no existen condicionantes contextuales objetivables, el hecho de residir en un entorno más o menos rural o más o menos urbano no determina la intervención en las relaciones de confianza de parientes localizados fuera del hogar. En cambio, si antes la geografía de la familia, tal y como estaba construida la variable, no contribuía apenas a la mejora del modelo, ahora se aprecia una cierta correspondencia entre proximidad y tendencia a señalar a alguien en este tipo de red. Las diferencias entre los valores estimados no son muy elevadas, pero su dirección coincide con la hipótesis que la mayor

27 En este modelo se han excluido las siguientes variables, testadas inicialmente: régimen de tenencia de la vivienda, hábitat y lugar de nacimiento (en Andalucía, resto de España, fuera de España). R² de Cox y Snell=0,09, R² de Nagelkerke=0,15.

proximidad espacial suele estar asociada con una más elevada frecuencia de contacto directo que, a su vez, puede potenciar un mayor grado de intimidad. Los que tienen a toda la familia en Andalucía (ya sea en el mismo municipio, en la misma provincia o en distintas provincias) difieren de los que cuentan con algún pariente fuera de la Comunidad Autónoma en la menor probabilidad que los primeros manifiestan de no responder a ningún candidato en el intercambio de asuntos más personales. Son los que tienen algún pariente en el extranjero (entre los que se verán incluidos la práctica totalidad de extranjeros entrevistados) los que muestran una propensión mayor a la red íntima sin actores externos al hogar.

* * *

En definitiva, hemos comprobado cómo a pesar de la gran gama de posibilidades en cuanto a los actores implicados de lo que hemos denominado subredes activas que ofrece la amplia información recogida por la encuesta, el intercambio que de hecho se produce entre miembros no corresidentes de la familia extensa y eventualmente otras personas no familiares se reduce generalmente a unas pocas clases de vínculos. La sencillez, por tanto, es la característica principal de las redes cuando, sobre todo, nos referimos a los ligámenes de confianza mutua y empleo del tiempo libre. Se amplían en su heterogeneidad interna fundamentalmente cuando se analizan las relaciones de comunicación más regular, en la que parientes menos directos intervienen asimismo, y en el intercambio de recursos económicos, en los que los tíos, por ejemplo, se incluyen en algunos de estos tejidos de apoyo más representados en la población adulta residente en Andalucía. Este resultado concuerda con lo que otros autores han hallado en relación con el apoyo social compartido en comunidades diferentes, apoyo que generalmente se obtiene a través de escasos lazos fuertes entre los que los familiares tienen un indiscutible y especial liderazgo²⁸.

El papel que los distintos parientes tienen en la vida de la persona está parcelado según el tipo de intercambio que se origina entre ellos. El ocio y la confianza están más dirigidos hacia los amigos y los parientes colaterales, entre quienes lógicamente destacan los hermanos. La figura de los padres a menudo asume un rol más instrumental y se recurre a ellos en materia económica, pese a que se mantiene con ellos un contacto regular. La perspectiva, no obstante, oscila según edad y etapa del ciclo de vida, si bien los padres acuden algo más frecuentemente a los hijos para expresarles preocupaciones o cuestiones más íntimas y personales mientras que su incorporación en las redes íntimas de esta descendencia logra más peso conforme aumenta la edad de estos hijos e hijas.

Por lo que respecta al género, también es amplia la literatura que aborda sus diferencias en las relaciones sociales y familiares. Las mujeres suelen ser pilares básicos en la proporción de apoyo emocional mientras que los hombres tienden a proporcionar ese apoyo más con su presencia, con su compañía en la realización de actividades diversas, que con la propia palabra²⁹. Además, el hombre es menos proclive a buscar esta clase de contacto más personal fuera de su propio hogar, y más frecuentemente que ellas lo reducen a conocidos que no forman parte del entramado familiar, es decir, a los amigos. Hombre y mujeres construyen redes diferentes que, no obstante, tienden a evolucionar de forma convergente a medida que unos y otros van envejeciendo. A pesar de no haber abordado en este monográfico otro tipo de intercambios de ayuda, como por ejemplo el cuidado de menores o de personas dependientes, la importancia y el protagonismo que adquiere la familia más próxima ha quedado perfectamente constatado en estas líneas, familia cuyos ligámenes tienen la propiedad, frente a los formados con otros conocidos, de ser más estables en el tiempo, de representar relaciones de apoyo perdurables³⁰. En palabras de Schneider (1984: 84): "blood is thicker than water"³¹.

28 Lomnitz, L. A. (1977). *Networks and Marginality. Life in a Mexican Shantytown*. New York: Academic Press Inc.; Wellman, B. y S. Wortley (1990). "Different Strokes from Different Folks: Community Ties and Social Support." *American Journal of Sociology* 96(3), 558-88.

29 Vaux, A. (1985). "Variations in Social Support Associated with Gender, Ethnicity and Age." *Social Issues* 41(1), 89-110; Wellman, B. y S. Wortley (1990). "Different Strokes from Different Folks: Community Ties and Social Support." *American Journal of Sociology* 96(3), 558-88.

30 Wellman, B., R. Yuk-Lin Wong, et al. (1997). "A decade of network change: turnover, persistence and stability in personal communities." *Social Networks*(19), 27-50.

31 "La sangre es más espesa que el agua". Schneider, D. (1984). *A critique of the study of kinship*. Ann Arbor: University of Michigan Press..

2. Geografía de la familia de la población andaluza

Como paso previo antes de adentrarnos en cualquier aspecto relacionado con las redes familiares de la población residente en Andalucía, en el capítulo anterior nos detuvimos a examinar, con la finalidad de saber mejor a qué actores nos referimos cuando hablamos de las mismas, las principales estructuras de tales tejidos de parentesco. Así, describimos las redes familiares básicas más frecuentes y aquellas constituidas por miembros no corresidentes con los que se interactuaba en temas más concretos (intercambio económico, apoyo emocional, actividades de tiempo libre y comunicación regular). En este capítulo, localizamos de forma conjunta a los parientes sobre cuya ubicación residencial se tiene información y que además vimos que constituían los principales vínculos de estas subredes primordiales en la provisión de ayuda y compañía extra-doméstica. De esta manera, no sólo nos formaremos una idea del grado de vecindad geográfica de los familiares sino que, a través de esta aproximación, valoraremos el efecto de la emigración y del grado de asentamiento de la población andaluza, en un primer paso hacia la definición de su endogamia territorial.

Como ya especificamos, en estas redes familiares básicas contemplamos a los padres, suegros y abuelos, por vía ascendente, cónyuges y hermanos, en lo que se refiere a los colaterales, e hijos y nietos, por vía descendente. La ERF amplía en este sentido el espectro familiar que cubría la *Encuesta Sociodemográfica* de 1991 (única que para España proporciona información sobre el lugar de residencia de parientes que no comparten hogar) a abuelos, suegros y nietos, facilitando una visión de la geografía de la familia bastante más completa. Dado lo innovador de la fuente empleada para esta monografía, las posibilidades de comparación con trabajos previos u otras fuentes se reducen drásticamente, aunque haremos algunas referencias comparativas cuando procedan. Para estudiar esta cuestión, tanto en este capítulo como en el siguiente, nos centraremos únicamente en el universo formado por los andaluces de dieciocho y más años nacidos y residentes en Andalucía en el momento de realización de la encuesta, con el

objetivo de no mezclar procedencias geográficas diversas en el análisis de la homofilia territorial. A esta subpoblación nos referiremos generalmente como 'población andaluza' que, aunque estrictamente podría incluir a otras personas no incorporadas en el colectivo investigado (la adscripción e identificación con los lugares es una temática harto compleja), nos permitirá no emplear constantemente un epígrafe demasiado extenso para referirnos al mismo.

Lo que pretendemos, tanto en este primer paso como en el que daremos con la cuestión del origen de la ascendencia en el capítulo siguiente, es ver hasta qué punto las redes familiares de los andaluces adultos son heterogéneas en cuanto a su vínculo con el territorio. Es decir, queremos analizar en qué casos los andaluces cuentan con influencia del exterior de la Comunidad Autónoma a través de las experiencias emigratorias de sus parientes más directos, así como a través de la experiencia inmigratoria de sus padres y abuelos. En este sentido, también identificaremos si existe un perfil más frecuente de andaluz más arraigado, de aquella persona nacida y residente en Andalucía sin vínculos de sangre con otras CCAA o países, o sin vínculos de sangre que vivan la experiencia de residir fuera de nuestra comunidad y que puedan compartir hipotéticamente con este sujeto sus conocimientos sobre otros lugares³². La idea que sustenta nuestra perspectiva es la de combinar la amplia información que la encuesta ofrece sobre la geografía del parentesco con la información que ofrece respecto a la procedencia geográfica de la ascendencia, en un intento de calibrar las redes familiares más *homofílicas* en términos de localización espacial. Aunque evidentemente no se puede valorar en estas acotaciones el conjunto de nociones, percepciones y concepciones que el individuo nacido y residente en nuestras fronteras tiene sobre lo que acontece fuera de ella, tenderemos a identificar como positivo el hecho de la mezcolanza de lugares en los orígenes o lugares de referencia en la red familiar asumiendo, como para otros aspectos se entiende desde la teoría de redes sociales, que a menudo la mayor apertura de las redes, la menor homogeneidad interna, suele ir ligada a un superior acceso a ideas, recursos, opciones y visiones de la realidad que nos rodea, y de la que no nos circunda tan directamente.

32 La fuente que utilizamos no ha sido diseñada para investigar sobre la movilidad con lo cual, al desconocer la trayectoria migratoria del ego, no nos será posible distinguir a los retornados.

Insistimos, no obstante, para no crear confusión, en que no asimilamos el hecho de contar con toda la red familiar básica en Andalucía y tener progenitores y abuelos andaluces con una actitud más hermética o un enfoque más reducido sobre otras culturas y lugares, sino que más bien asimilamos que el hecho de que exista algún vínculo descrito con el exterior puede añadir elementos de reflexión o de comprensión sobre las distintas dimensiones culturales que conviven en un mismo país o en un contexto territorial más amplio. En resumen, estaríamos planteando la hipótesis de que el nexo con el exterior sería una condición suficiente pero no necesaria para la aproximación a otros contextos socioculturales.

2.1. Concentración espacial de las familias andaluzas

Para poder interpretar más correctamente la geografía familiar de nuestra población autóctona es conveniente hacer un breve recordatorio de nuestra movilidad interregional y hacia el exterior. La emigración andaluza tuvo en el pasado una periodicidad bastante concentrada en el tiempo, al menos en lo que se refiere a su carácter internacional e interregional. Si a principios del siglo veinte algunas provincias andaluzas, como

Sevilla y en menor medida Córdoba, se distinguían como discretos polos de atracción de población procedente de la misma provincia y de provincias adyacentes, a las que puntualmente se habían añadido también Cádiz y Jaén³³, a medida que fue avanzando el siglo perdieron gran parte de su poder como destinos preferentes. En los años de posguerra se inició, de hecho, una emigración que, primero desde la Andalucía más oriental (Almería fue pionera en el envío ingente de emigrantes, aunque le siguieron Granada, Jaén y Córdoba con fuerte intensidad), y posteriormente desde Málaga y las provincias occidentales con flujos de menor cuantía, resultó en un éxodo fundamentalmente rural de considerables dimensiones, en valores absolutos³⁴.

Esta emigración andaluza de los años sesenta y setenta dejó una huella aún visible en el tipo de poblamiento que se observa en los tiempos actuales, ya que muchas de las personas que experimentaron esta movilidad siguen todavía vivas y sus descendientes, andaluces y andaluzas o hijos e hijas nacidos de andaluces en otras Comunidades Autónomas, han escogido su lugar de residencia en el presente en función de sus propias vivencias y las de sus mayores, de manera que el legado cultural andaluz pervive en muchas áreas de la geografía española (y de fuera de nuestro país), traspasando nuestra frontera regional. Así, aun hoy residen 1.586.893 andaluces y andaluzas en el resto de España según datos del último padrón de habitantes disponible, el de 2006, al que hemos accedido a través del *Instituto de Estadística de Andalucía*³⁵. Si nos fijamos en los que se constituyeron como los principales destinos de estos flujos más cuantiosos, la representación de andaluces en el presente es ciertamente importante: 718.276 en Cataluña, 275.140 en Madrid y 220.508 en la Comunidad Valenciana, aproximadamente el 10,1% del total de su población residente para la primera Comunidad Autónoma, y el 4,6% para cada una de las otras dos³⁶.

Además, uno de los rasgos que, aparte de su carácter fuertemente coyuntural (en situación de acusados desequilibrios económicos entre regiones y años de dictadura en España), define la emigración andaluza es la mayor incidencia en ella de la emigración familiar, por la que se desplaza toda la unidad doméstica, y el mayor protagonismo de las cadenas migratorias que en la emigración desde otros orígenes³⁷. Estas características no sólo quedan justificadas por las duras condiciones de partida en un contexto de generalizada emigración económica y laboral, sino también por aspectos culturales que favorecieron la mayor implicación de los miembros de la familia para el caso andaluz frente a las tendencias manifestadas entre emigrantes de otras procedencias.

A partir de los datos del Censo de 1991, Cardelús, Pascual de Sans y Solana Solana (1999)³⁸ establecen una tipología que relaciona sedentarismo y emigración en las distintas provincias españolas. Según dicha tipología, Andalucía muestra un comportamiento diferenciado según las provincias este-interior y oeste-litoral, división territorial que ya otros autores habían señalado en lo referente a los comportamientos migratorios³⁹. Así, Almería, Granada, Jaén y Córdoba se hallan en el grupo de provincias con menos de un 20% de población residente nacida fuera de ellas y menos de un 70% de nacidos en la provincia que reside en ellas, siendo,

-
- 33 Mikelarena Peña, F. (1993). "Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias." *Cuadernos Aragoneses de Economía* 3(2), 213-240; Gómez Díaz, D. y J. Céspedes Lorente (1996). "Ausentes, transeúntes y nacidos en otra provincia, un sistema de flujos y stock para evaluar la movilidad migratoria española, 1860-1930". En: K. Zárraga Sangróniz y M. González Portilla. *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 31-83; Silvestre Rodríguez, J. (2001). "Viajes de corta distancia: una visión espacial de las migraciones interiores en España, 1877-1930." *Revista de Historia Económica*(2); Silvestre, J. (2005). "Internal migration in Spain, 1877-1930." *European Review of Economic History*(9), 233-265.
- 34 García Barbancho, A. (1967). *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Madrid: Estudios del Instituto de Desarrollo Económico; García Barbancho, A. y M. Delgado Cabeza (1988). "Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960." *Papeles de Economía Española*(34), 240-266; García Coll, A. e I. Pujadas Rúbies (1995). "Migraciones interiores en España: tendencias recientes y perspectivas de futuro." *Revista de Geografía XXIX*(3), 9-150; Garrido Medina, L. y E. Gil Calvo, eds. (1993). *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza; Recaño Valverde, J. (1995). *La emigración andaluza. 1900-1992. Cronología, aspectos demográficos, distribución espacial y componentes socioeconómicos de la emigración andaluza en España*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona.; Recaño Valverde, J. (1998). "La emigración andaluza en España." *Boletín Económico de Andalucía*(24), 119-141; Cardelús, J., À. Pascual de Sans y M. Solana Solana (1999). *Migracions, activitat econòmica i poblament a Espanya*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.
- 35 <http://www.juntadeandalucia.es/iea/andrestesp/tab/index.htm>
- 36 Según datos del Padrón de Habitantes a 1 de enero de 2.006 (<http://www.ine.es>)
- 37 Miguel Luken, V. de (2007). *La dimensión familiar de las migraciones interregionales en España durante el siglo XX: un análisis territorial*. Tesis doctoral. Departamento de Geografía. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- 38 Cardelús, J., À. Pascual de Sans y M. Solana Solana (1999). *Migracions, activitat econòmica i poblament a Espanya*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.
- 39 Recaño Valverde, J. (1995). *La emigración andaluza. 1900-1992. Cronología, aspectos demográficos, distribución espacial y componentes socioeconómicos de la emigración andaluza en España*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona; Recaño Valverde, J. (1998). "La emigración andaluza en España." *Boletín Económico de Andalucía* (24), 119-141.

por tanto, las más emigratorias y menos compensadas por una movilidad en sentido inverso. En el extremo opuesto se halla Málaga, con más de un 70% de sedentarios (malagueños nacidos y residentes en la provincia) y más de un 20% de población foránea en la misma. Es, en 1991, el destino andaluz relativamente más atractivo, a juzgar por estos datos. Por su parte, Sevilla, Huelva y Cádiz, más próximas a Málaga en su pauta de movilidad que a las provincias anteriores, no han superado la cota del 20% de población nacida fuera de sus límites administrativos, mientras que su proporción de población nativa se halla, al igual que en Málaga, por encima del 70%. En éstas, emigración e inmigración se han posicionado en los niveles más bajos. Nada hace pensar que la situación haya cambiado demasiado en estos años transcurridos desde entonces, ya que las pautas de migración interna a media y larga distancia no han variado mucho (en este lapso de tiempo ha aumentado sobre todo la presencia de inmigración extranjera y la movilidad inter-municipal dentro de la misma provincia). Almería, no obstante, representa la gran excepción de forma que, según los datos del Padrón de 2006⁴⁰, cuenta para ese año con un 25,1% de población no nacida y residente en esta provincia.

Por último, recordar que la emigración andaluza, sobre todo en décadas pasadas, tuvo un notable componente de éxodo rural. Es necesario tener presente estas escuetas pinceladas de nuestra reciente historia migratoria para entender los resultados que presentamos a continuación, para enterar cómo la movilidad previa se puede identificar en los escenarios más frecuentes en la actualidad de localización espacial de los familiares.

En el gráfico 2.1 presentamos la distribución espacial del total de cada tipo de vínculo para los nacidos y residentes en Andalucía de más de 18 años. Los datos dejan constancia de la mayor proximidad observada entre padres e hijos⁴¹. Si casi un 84% de los padres de esta población reside en el mismo municipio que la persona entrevistada, apenas desciende unos puntos para la proporción de descendencia en idéntica ubicación. Durante la época de convivencia con los padres, que en nuestro país se alarga considerablemente en comparación con otras naciones europeas⁴², la proximidad es la máxima. Cuando la persona se emancipa y forma familia propia, la distancia a los padres normalmente es también corta, dada la importancia que cobran la creación de nuevos nexos afectivos con los nietos y el aporte de apoyo instrumental que a menudo ofertan estos padres a sus hijos para el cuidado de los menores⁴³. Bastante más adelante, cuando estos progenitores envejecen y requieren de nueva atención, su localización o relocalización en un entorno vecino se hace más frecuente, volviendo a estimular esta proximidad espacial⁴⁴. Con los hijos sucede algo parecido, si bien padres sólo hay dos y el número medio de hijos en la sociedad andaluza no ha descendido de esta cantidad para las generaciones comprendidas entre 1901 y 1960, cuya vida reproductiva se puede considerar ahora finalizada⁴⁵, lo que quizás responde a esta ligera superior dispersión de ellos.

Cuando existe un salto generacional de por medio, las distancias entre algunos miembros se amplían, y una menor proporción de abuelos y de nietos permanece en el mismo municipio de residencia que el *ego*. Con respecto a lo que hemos comentado para padres e hijos se observa un incremento de la representación sobre todo en otro municipio y en otra provincia. Aun así, ninguno de estos porcentajes se sitúa por debajo del 60% del total en el mismo municipio para cada tipo de vínculo, lo que refleja la propensión destacada de las redes familiares andaluzas a mantenerse en un radio relativamente corto. Los sucesivos gobiernos en España han contribuido a propiciar esta situación, incentivando la adquisición de la vivienda mediante compra de la misma en lugar de favorecer el arrendamiento, fomentando así que las familias permanezcan próximas espacialmente y asuman responsabilidades en circunstancias de necesidad y dependencia sobre las que el Estado limita consecuentemente su intervención⁴⁶. Aun así, el aumento de la esperanza de vida que prolonga la permanencia de la tercera edad en sus hogares, derivando en la formación de nuevos hogares de sus hijos y nietos (que heredan más tarde el patrimonio) en viviendas independientes, y las tendencias recientes del mercado inmobiliario, supone el incremento de la distancia entre unos y otros parientes fundamentalmente en áreas metropolitanas⁴⁷. Con todo, algunos autores encuentran indicios de un aumento de hogares complejos también en zonas urbanas en los que, de forma transitoria en general, la joven pareja reside en casa de los padres de uno de ellos⁴⁸.

40 Fuente: Instituto Nacional de Estadística. *Inebase. Demografía y Población*, <http://www.ine.es>

41 Otros trabajos inciden en resultados similares. Por ejemplo: Módenes Cabrerizo, J. A. (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis doctoral, Departament de Geografia. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 442. Bonvalet, C., A. Gotman, et al. (1999). *La famille et ses proches. L'aménagement des territoires*. Paris: INED. Bonvalet, C. y D. Maison (2001). "La famille-entourage locale." *Dossiers et recherches (INED)* 94, 7-24.

42 Holdsworth, C. (2000). "Leaving Home in Britain and Spain." *European Sociological Review* 16(2), 201-222. Fernández Córdón, J. A. et al. (2006). *Quelles familles, quels logements?: la France et l'Europe du Sud*. Paris: INED.

43 Fernández Córdón, J. A. y C. Tobío Soler (1998). "Las familias monoparentales en España." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(83), 51-85. Módenes Cabrerizo, J. A. (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis doctoral, Departament de Geografia. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 442. Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.

44 Grundy, E. (1992). "The household dimension in migratory research". En: T. Champion y T. Fielding. *Migration Processes and Patterns*. London: Belhaven Press. 1, 165-174; Fernández de Paz, E. y F. Torres Rodríguez (1993). "La desaparición de la isocalidad como fórmula cultural de la familia andaluza". En: X. Roigé I Ventura. *Perspectivas en el estudio del parentesco y la familia*. Tenerife: Asociación Canaria de Antropología, 259-275; Puga González, M. D. (2004). *Estrategias residenciales de las personas de edad. Movilidad y curso de vida*. Barcelona: Fundación "la Caixa".

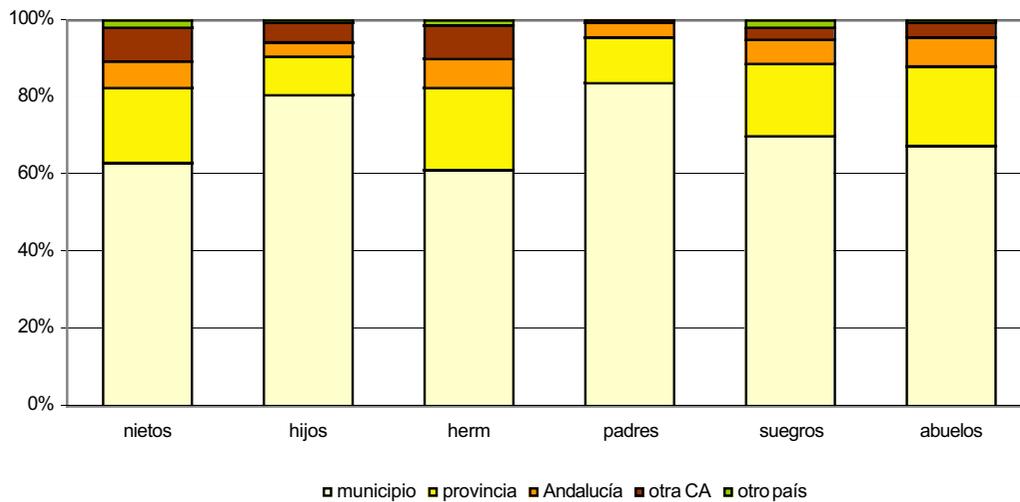
45 IEA (2003). *Fecundidad y formación de familias en Andalucía*. Sevilla: IEA.

46 Fernández Córdón, J. A. et al. (2006). *Quelles familles, quels logements?: la France et l'Europe du Sud*. Paris: INED.

47 Garrido Medina, L. y E. Gil Calvo, eds. (1993). *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza

48 Requena y Díez de Revenga, M. (1993). "Formas de familia en la España contemporánea". En: Garrido Medina, L. y E. Gil Calvo, eds. (1993). *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza

Gráfico 2.1. Reparto porcentual de los parientes de la población nacida en Andalucía por lugar de residencia

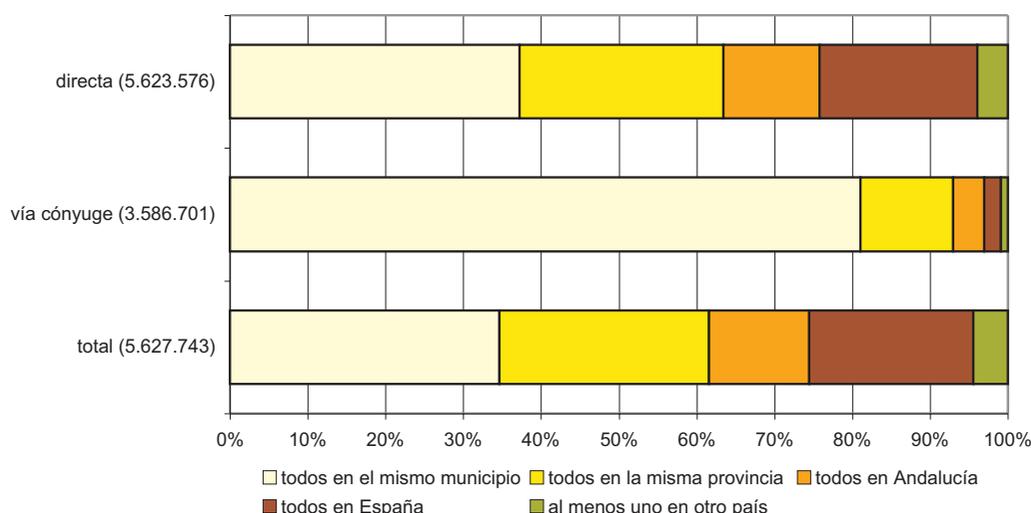


FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Al igual que antes, la línea ascendente suele estar algo más próxima que la descendente antes, la mayor cantidad de nietos frente a la cantidad máxima estable de abuelos actúa a favor de la superior heterogeneidad de localizaciones residenciales, y mayor la dificultad para 'retenerlos' a todos en el mismo municipio, en la misma provincia, en la propia Andalucía. El hecho de que los suegros residan en una proporción más elevada fuera del municipio de la persona entrevistada se debe a la simple cuestión de que la coresidencia es mucho menos común con ellos que con los padres. Se tienen suegros cuando se tiene cónyuge, lo que sucede generalmente tras haber abandonado el hogar de pertenencia, con lo cual aquellos que convivían con los padres y aparecían agrupados 'en el mismo municipio' no tienen representación análoga respecto a los suegros. En cualquier caso, existiendo una pareja, los padres de uno son los suegros del otro y viceversa, con lo cual si hubiésemos restringido la población a los que tienen cónyuge la distribución para estos ascendientes directos e indirectos debería haber sido prácticamente la misma.

Finalmente, los lazos de consanguinidad son los más proclives a la emigración y es el porcentaje de hermanos en el mismo municipio el inferior (61,3%) de todas las categorías, a pesar de que sigue siendo una proporción elevada. Los hermanos nos acompañan la mayor parte de nuestras vidas, con lo cual este superior tiempo común compartido es posible que aumente las opciones de movilidad de unos respecto de otros. Ya vimos en el capítulo anterior que constituye uno de los tipos de vínculos más repetidos en las principales redes activas y en sus correspondientes subredes. Ambos resultados podrían parecer inicialmente algo contradictorios, pero puede simplemente ocurrir que buena parte de los intercambios que se establecen con ellos no estén sujetos a condicionantes de distancia física y sí incentivados por la consistencia de estos nexos, o también que sea con aquellos que están cerca con quienes se produzcan en efecto tales intercambios.

Gráfico 2.2. Localización geográfica de los familiares de la población nacida en Andalucía



FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Cuando observamos a toda la familia en su conjunto (gráfico 2.2), hallamos que el 37,2% de los nacidos y residentes en Andalucía de más de 18 años se localiza en el mismo municipio que el resto de su red familiar básica. Más de una de cada tres personas de esta población comparte municipio, por tanto, con todos los parientes de que dispone entre abuelos, padres y suegros, cónyuges, hermanos, hijos y nietos. A continuación veremos cómo esta proporción varía según los vínculos que, en efecto, componen dicha red. Si el radio municipal, fundamentalmente en las áreas metropolitanas andaluzas, es un poco reducido para delimitar la proximidad espacial del entramado de parentesco dado que distintos municipios conforman en ocasiones un continuo urbano, la provincia es una unidad territorial quizás más apropiada y realista para acotar el porcentaje de aquellas redes que se pueden considerar lo suficientemente cercanas como para que se produzca entre sus miembros un contacto directo todo lo regular que se desee y como para que exista un intercambio de apoyo instrumental tan a menudo como se requiera. Podemos decir, por tanto, que es bastante elevada la proporción de los que cuentan con todos los actores señalados viviendo en la misma provincia, aproximadamente un 63,4% del colectivo estudiado.

Es difícil saber en qué posición se encuentra Andalucía en el presente en este sentido en relación con el resto de España, o en comparación con el pasado, dada la falta de fuentes que hayan tratado la cuestión con la profundidad de la ERF. Sin embargo, a través de los datos de la *Encuesta*

Sociodemográfica de 1991, podemos saber que en ese año era aproximadamente un 64,5% la población adulta nacida y residente en Andalucía que tenía a todos sus hermanos, hijos y padres vivos y localizados residiendo en la misma provincia, valor que para el total de España se incrementaba hasta el 69,1%, produciéndose no obstante grandes diferencias entre Comunidades Autónomas⁴⁹. En estos catorce años transcurridos no podemos afirmar que haya descendido el nivel de proximidad intraprovincial, por esa escasa diferencia porcentual revelada entre un momento y otro de medida, ya que en la cifra referida a 2005 se incluyen los nietos, cuando los hay, y éstos ya hemos visto que son los vínculos, junto con los consanguíneos, que más tienden a la dispersión espacial (gráfico 2.1); o lo abuelos, cuando los hay, que también añaden a menudo heterogeneidad residencial a la red. Más bien en sentido contrario, este resultado, junto a lo que ya conocemos de la experiencia emigratoria andaluza en estas últimas dos décadas, sugiere una inclinación más pronunciada de la población a permanecer donde probablemente ha nacido, se ha criado y han nacido y se han criado la mayoría de los suyos.

Ampliando el contexto a la comunidad, confirmamos esta conclusión anterior a escala regional, ya que si en 1991 un 74,2% de los andaluces mayores de 18 años con residencia habitual en Andalucía no tenían a ninguno de sus padres, hijos o hermanos fuera de ella, es un 75,8% la proporción de la población que, aun añadiendo nietos y abuelos a la red, en 2005 no cuenta con ningún actor de su entramado familiar localizado en otra CA o país. En este lapso las familias andaluzas se han vuelto más sedentarias.

Respecto a la familia vía cónyuge, el porcentaje de los que tienen a cónyuge y suegros (si los hay) residiendo en el municipio (81%) aumenta con respecto al mostrado en el gráfico 2.1 por la circunstancia de que en este último cómputo

49 El máximo lo alcanzaba Baleares con un 91,5% de su población adulta oriunda y residente en el archipiélago con estos parientes en las islas, y el mínimo correspondía a Castilla y León con un 43,7% en esta situación. Estos datos se obtienen a través de elaboración propia a partir de la *Encuesta Sociodemográfica* de 1991.

se han incluido aquellas personas con cónyuge pero sin suegros, y estos cónyuges por definición cohabitan con el ego, luego inducen a este incremento aparente de la proximidad.

En el total contemplamos las redes máximas en cada caso. Es decir, para los que tienen cónyuge y suegros la condición de que todos vivan en la misma provincia, por ejemplo, atañe a éstos y a los parientes directos (abuelos, padres, hermanos, hijos y nietos). Para los que tienen sólo cónyuge, incluiría a éste o ésta y a la familia directa y, finalmente para los que no corresiden con una pareja, sólo se referiría a la rama familiar con vínculo de sangre. La distribución no varía apenas con lo que ya hemos comentado para la línea de filiación y consanguinidad, si bien la posibilidad de disponer de algún pariente en el exterior aumenta ligeramente por la incorporación en no pocos casos de los lazos extranjeros vía cónyuge.

2.2. Diferencias en la geografía familiar según algunas características del ego

Según el tipo de red familiar básica a la que se pertenezca, la situación de mayor o menor dispersión geográfica varía considerablemente (gráfico 2.3). Es obvio que este cruce complementa la visión que sobre la distribución de los familiares ofrecerá el análisis por grupo de edad, ya que la presencia de unos vínculos de parentesco u otros está íntimamente ligada con la edad de la persona. De todas formas, este acercamiento nos permite de alguna forma imaginar las estructuras en el espacio, al menos en la categorización escogida. Es interesante saber, por ejemplo, que la movilidad intermunicipal ha afectado menos a aquellos que sólo tienen padres y hermanos, muchos de los cuales es posible que hayan perdido a sus abuelos jóvenes y no se hayan emancipado todavía, dada la omisión en estas redes de la figura del cónyuge (cónyuge que además la encuesta entiende a estos efectos como pareja con la que se convive, con independencia del estado civil que tenga cada uno). Sólo un 15,6% de los que forman este colectivo tiene a alguno de estos parientes fuera de Andalucía (tabla 8 en el anexo de

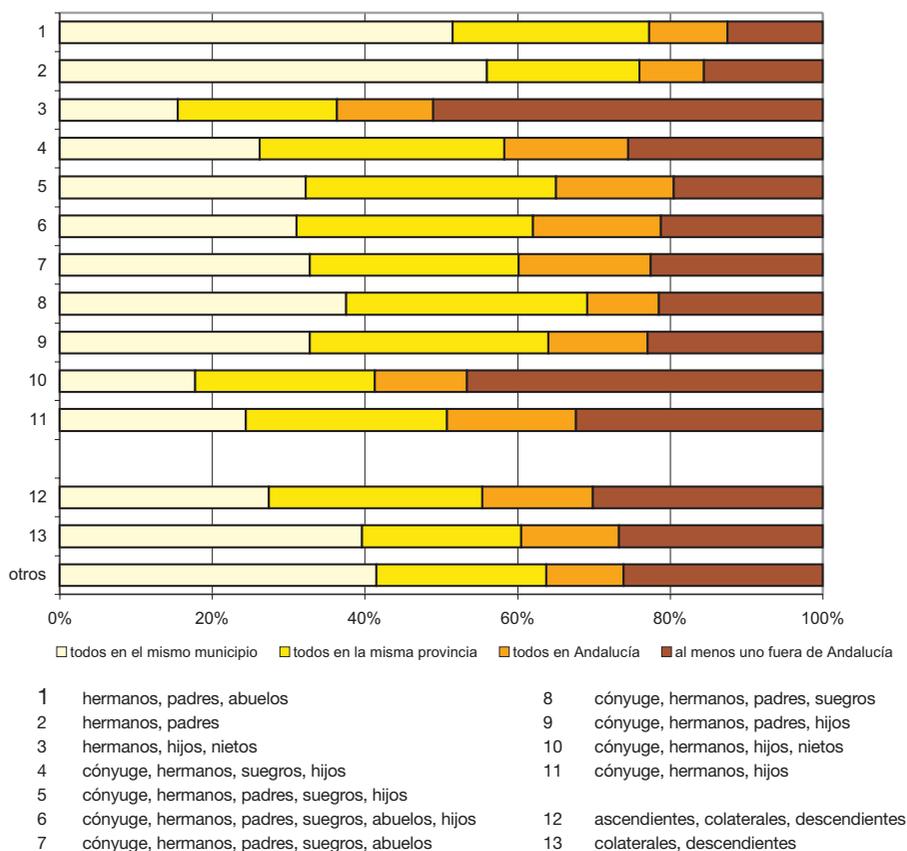
tablas estadísticas) que, por la etapa de ciclo de vida en que suponemos a estas personas (muchas de ellas dependientes), es probable que quien o quienes se hallen en otra región o país sea alguno de los hermanos.

En las estructuras en las que aparece añadida a estos padres y hermanos la figura de algún abuelo, y cuyos egos pueden hallarse en una franja de edad parecida (si acaso algo más joven) que a la del caso anterior e, igual que en el mismo, sin haber abandonado el nido paterno, la distribución dentro de la Comunidad Autónoma está algo menos concentrada en el municipio, hallándose mayor representación en otras localidades de la misma provincia e incluso en otras provincias de Andalucía, siendo sin embargo menor la representación fuera de ella (12,5% aproximadamente, tabla 8 en el anexo de tablas estadísticas). La distancia sumada con respecto al modelo precedente puede deberse, por tanto, a la menor coincidencia con el lugar de residencia de los abuelos.

En el otro extremo encontramos las redes en las que aparecen los nietos/as y, por tanto, correspondientes a personas en edades más avanzadas. En concreto, es la población con grupo de parentesco compuesto por hermanos/as, hijos/as y nietos/as la que con menor frecuencia logra aglutinar a todos estos familiares en el mismo municipio (15,5%) y con mayor frecuencia cuenta con alguno fuera de las fronteras andaluzas (51,1%). En este resultado se conjugan varios factores. De una parte, la presencia en el extrarradio de la Comunidad Autónoma se ve justificada por la intensa movilidad interregional que afectó sobre todo a unas generaciones que en el presente pueden ser estos abuelos/as, con hermanos/as, hijos/as y nietos/as, personas que probablemente cuenten con algún vínculo consanguíneo en otra región o país. En situación similar se encontrarían los que además de los miembros de la familia anteriores, conserva aun el cónyuge. Por otra parte, la mayor dispersión en el propio territorio andaluz puede deberse en cierta medida a la superior migración intermunicipal que, por ajustes al mercado de la vivienda, protagonizan especialmente los jóvenes que se emancipan actualmente, los hijos/as o incluso los nietos/as de estos sujetos en concreto. La desconcentración geográfica de los familiares suele aumentar con la edad de la persona⁵⁰.

50 Miguel Luken, V. de (2007). *La dimensión familiar de las migraciones interregionales en España durante el siglo XX: un análisis territorial*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

Gráfico 2.3. Localización geográfica de los familiares de la población nacida en Andalucía, por tipo de red familiar básica



FUENTE: tabla 8

Si nos fijamos ahora, entre las redes con situaciones de repartición territorial intermedias, en aquellas con mayor variedad de clases de lazos de parentesco, vemos que un 31% aproximadamente de los que cuentan con cónyuge, hermanos, suegros y padres, abuelos e hijos, la estructura más completa entre las más frecuentes⁵¹, reside en el mismo municipio que todos ellos. Es ciertamente importante, dada la notoriedad que la familia adquiere en el intercambio afectivo, material e instrumental, como demuestran otros estudios y también hemos atestiguado en el capítulo 1, que casi uno de cada tres nacidos y localizados en Andalucía con esta red en la que confluyen cuatro generaciones diferentes, no deba desplazarse ni siquiera a otro municipio para contactar con cualquiera de sus actores.

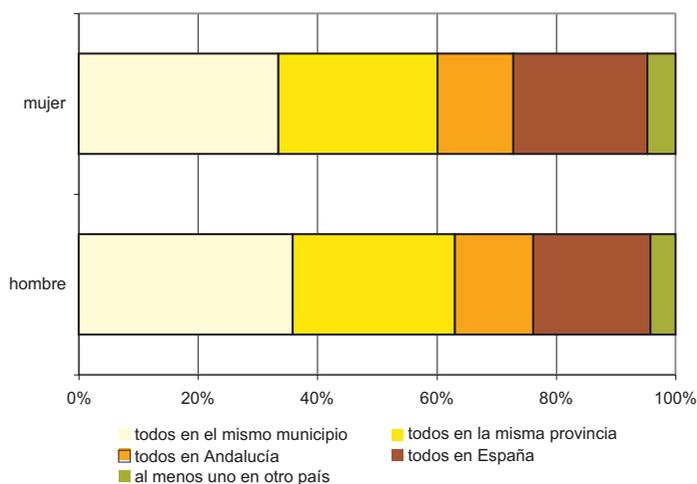
Al reducir el entramado en una generación (“cónyuge, hermanos, suegros, hijos”, “cónyuge, hermanos, padres, suegros, hijos”, “cónyuge, hermanos, padres, suegros, abuelos” y “cónyuge, hermanos, padres, hijos”), aparte de la red ya comentada con cónyuge, hermanos, hijos y nietos, los

porcentajes no oscilan demasiado, si bien la diferencia más sustancial se halla para el único supuesto en el que no aparecen ninguno de los padres y que denota cierta inferior presencia de toda la red en el ámbito más local e incluso regional. La existencia de al menos uno de los progenitores tiende a mantener más próximo espacialmente a todo el clan, siendo que quizás la ausencia de ellos esté relacionada de manera más o menos directa con la emigración intermunicipal, interprovincial, interregional o interestatal, por ejemplo, de algún hermano. La cercanía geográfica entre padres e hijos es objeto de estudio recurrente básicamente por las repercusiones que el progresivo envejecimiento y su posible dependencia de otros genera en la distribución territorial de los parientes, cuando se hace necesario activar los recursos disponibles en el seno de la familia para afrontar esta demanda de cuidados. Igualmente, en lo que concierne al papel que los abuelos asumen cada día con más asiduidad de cuidadores de los menores con ambos padres incorporados al mercado laboral⁵².

51 La más completa en realidad incluiría también a los nietos, pero su representación en la sociedad andaluza no es significativa.

52 Fernández Cordón, J. A. y C. Tobío (dir.) (2007). *Andalucía: dependencia y solidaridad en las redes familiares*. Sevilla: IEA.

Gráfico 2.4. Localización geográfica de los familiares de la población nacida en Andalucía, por sexo



FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

En general, es interesante comprobar que no existe una correlación clara entre número de generaciones coexistentes y variedad de vínculos con la distribución geográfica de los parientes, sino que los criterios responden básicamente a una cuestión de tipo de relación (los padres suelen aproximar, los hermanos suelen ser los más móviles) y de edad de las personas entrevistadas con respecto a nuestra historia migratoria reciente (ya que son nuestros mayores los que experimentaron más agudamente la emigración hacia el exterior de Andalucía).

Las diferencias en cuanto a la localización de los familiares apenas son perceptibles cuando comparamos por sexo del ego (gráfico 2.4). Donde existe un pequeño salto porcentual es en la categoría ‘todos los parientes en el mismo municipio’, algo más de un 2% superior en el caso de los hombres (35,8% frente a 33,5%) y que se ve compensado por prácticamente la misma diferencia que, en sentido contrario, afecta en la categoría ‘todos en España’, indicando la existencia de al menos un familiar de la red básica con residencia fuera de la Comunidad Autónoma andaluza. Teniendo en cuenta que en estos datos sólo estamos contemplando a la población adulta nacida y residente en Andalucía, este resultado podría estar indicando que la emigración al resto de España habría afectado en mayor medida, aunque de forma ciertamente discreta, a las familias de las mujeres que han permanecido. La emigración interregional tuvo su mayor incidencia, como comentábamos

unos párrafos atrás, desde mediados de los cincuenta hasta aproximadamente mediados de los setenta, hace ya, por tanto, unas tres décadas desde los últimos años de flujos cuantiosos. Pensando en que en los colectivos más afectados por este tipo de movilidad ya ha empezado a hacer mella la mortalidad diferencial que va aumentando progresiva y comparativamente la proporción de mujeres frente a la de hombres a medida que retrocedemos en las cohortes de nacimiento, obtendríamos una posible causa con la que justificar esta leve diferencia entre hombres y mujeres.

Para controlar este posible efecto de la edad, contrastamos la distribución de las categorías propuestas según sexo y grupo de edad correspondiente a la persona entrevistada (tabla 2.1). Para evitar también la dificultad que en la interpretación añade la inclusión de los suegros y suegras en la red, restringimos este cruce a la localización de la familia directa (abuelos, padres, hermanos, hijos y nietos). Vemos que las diferencias no se anulan y que, además, persisten en todos los grupos excepto en el primero y el último, para los que los papeles se invierten. Pese a que estamos centrándonos en saltos poco relevantes numéricamente, no dejan de ser interesantes por cuanto que parecen contradecir la tesis de que normalmente los familiares se localizan más próximos a las mujeres de su red de parentesco, defendida por numerosos trabajos empíricos⁵³. Las diferencias más importantes siguen encontrándose en las categorías ‘todos los parientes residen en el mismo municipio’ y ‘al menos alguno vive fuera de Andalucía’. Volvemos entonces a la hipótesis inicial de que es posible que la emigración interregional (que compensa la pequeña diferencia observada entre hombres y mujeres) no afectara de forma exactamente pareja a unos y a otras, que en los casos en que hubo ruptura territorial de la red, en que por ejemplo algún hermano marchara y algún otro permaneciera, ellos se desplazaran en proporción algo más elevada que ellas y que la emigración femenina, por su parte, estuviese asociada en una frecuencia algo superior a la movilidad de la unidad familiar al completo, quizás cuando se encontraban en situación de dependencia o ya habían formado su propia familia⁵⁴.

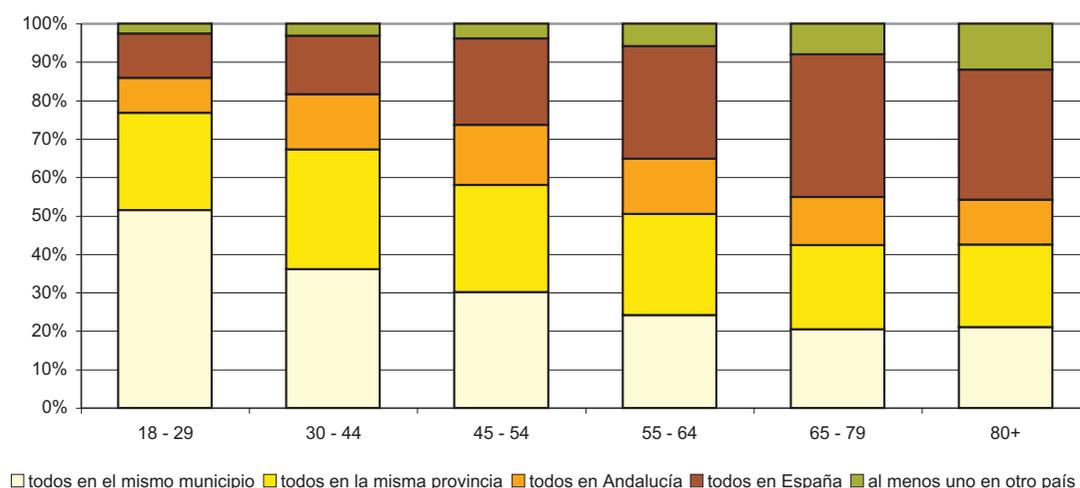
53 Por ejemplo: Módenes Cabrerizo, J. A. (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis doctoral, Departament de Geografia. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 442; Bonvalet, C. y D. Maison (2001). “La famille-entourage locale.” *Dossiers et recherches (INED)* 94, 7-24.

54 Joaquín Recaño demuestra, sin embargo, que en la emigración andaluza hacia otras CCAA hubo un predominio femenino y, en cambio, en el retorno existió un ligero superior aporte masculino (Recaño Valverde, J. (1998). “La emigración andaluza en España.” *Boletín Económico de Andalucía*(24), 119-14).

Tabla 2.1. Localización geográfica de la familia directa según sexo y grupo de edad
(valores absolutos) (porcentajes verticales para cada suma)

		18 - 29	30 - 44	45 - 54	55 - 64	65 - 79	80+	Total
Todos en el mismo municipio	Hombre	364.159	373.898	154.435	86.363	76.162	14.742	1.069.758
		52,7%	43,0%	34,9%	25,8%	21,3%	18,3%	38,5%
	Mujer	358.033	332.280	127.815	84.954	85.073	33.708	1.021.863
		54,0%	40,2%	30,5%	23,8%	19,7%	22,6%	35,9%
Todos en la misma provincia	Hombre	172.547	250.969	121.633	88.122	77.193	18.669	729.134
		25,0%	28,9%	27,5%	26,3%	21,6%	23,2%	26,3%
	Mujer	167.319	242.804	113.025	91.564	96.959	30.486	742.157
		25,2%	29,3%	27,0%	25,7%	22,4%	20,5%	26,1%
Todos en Andalucía	Hombre	58.567	120.930	62.576	46.864	47.082	10.591	346.611
		8,5%	13,9%	14,1%	14,0%	13,2%	13,2%	12,5%
	Mujer	57.285	103.615	67.252	52.888	51.702	16.136	348.878
		8,6%	12,5%	16,1%	14,8%	12,0%	10,8%	12,3%
Al menos uno fuera de Andalucía	Hombre	95.849	124.022	104.249	113.664	156.754	36.447	630.985
		13,9%	14,3%	23,5%	33,9%	43,9%	45,3%	22,7%
	Mujer	80.509	148.670	110.457	127.371	198.539	68.645	734.189
		12,1%	18,0%	26,4%	35,7%	45,9%	46,1%	25,8%
Total	Hombre	691.123	871.145	443.404	336.414	361.400	82.446	2.785.931
		100,0%						
	Mujer	663.145	827.368	419.218	357.313	439.411	153.979	2.860.434
		100,0%						

Gráfico 2.5. Localización geográfica de los familiares de la población nacida en Andalucía, por grupo de edad



FUENTE: tabla 9

La edad tiene un efecto claro sobre la distribución espacial de los parientes (gráfico 2.5 y tabla 9 en el anexo de tablas estadísticas). Así, los más jóvenes cuentan más frecuentemente con todos los parientes en un radio próximo, como es el municipal, mientras que en los dos últimos grupos, que incorporan a las personas con 65 y más años, la emigración de alguno de los familiares ha tenido mucha más repercusión. Cerca de un 85% aproximadamente de los andaluces entre 18 y 29 años que permanecen en su región de nacimiento tienen a todos sus abuelos, padres, hermanos, suegros, hijos y nietos (si los hay) en Andalucía, en comparación con el 54-55% de los mayores de 65 años en la misma situación. El resto de las edades seguiría un patrón que desde los primeros ve decrecer la proporción de quienes tienen toda su red básica localizada en el mismo municipio hasta éstos últimos grupos, actuando la variable como descentralizadora progresiva de la compacidad familiar de la primera etapa de la vida.

Esta dinámica se aprecia también con el resto de ámbitos territoriales, a excepción de los datos que reflejan la existencia de algún pariente en otra provincia andaluza, que oscilan más entre generaciones, manteniendo siempre una posición discreta, y la existencia de algún pariente en otro municipio de la provincia, también variable. En este último, sin embargo, el aumento de la movilidad inter-municipal en las últimas décadas y en concreto la que implica a jóvenes parejas en un proceso derivado de la nupcialidad o de la formación del nido, y que cambian de domicilio experimentando asimismo un cambio de municipio, se aprecia en la ligera superioridad de los que se sitúan en la categoría 'todos en la misma provincia' en el grupo entre 30 y 44 años, un 31,1%.

La historia de la movilidad andaluza a larga distancia queda muy claramente reflejada en estas pautas observadas, sobre todo por la antigüedad de la misma y la consecuente mayor secuela en las cohortes más envejecidas en 2005. La emigración al extranjero se dirigió, en el caso de la Andalucía más oriental y costera, principalmente hacia Argelia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, siendo más anecdótica la participación andaluza en los desplazamientos transoceánicos⁵⁵. Por otra parte, la emigración hacia destinos europeos se produjo prácticamente al tiempo que aquella que apuntaba a otras regiones españolas, siendo Francia la

primera gran receptora (sobre todo hacia 1956), seguida un par de años más tarde por Suiza, Alemania y, posteriormente, Austria⁵⁶.

Es muy ilustrativa e interesante la relación del nivel de estudios con el efecto que la emigración de algún pariente ha tenido en la red (gráfico 2.6 y tabla 10 en el anexo de tablas estadísticas). Si por experiencia migratoria de algún familiar entendemos que existe mayor probabilidad de que se originen vínculos familiares con personas de otras CCAA o de otros países, podría concluirse que en este sentido son los que están mejor preparados académicamente y los que tienen menor nivel de estudios, es decir, los dos polos opuestos, los que más influencia externa (fundamentalmente las diferencias se aprecian en la movilidad interregional) reciben a través de parientes que residen fuera de Andalucía.

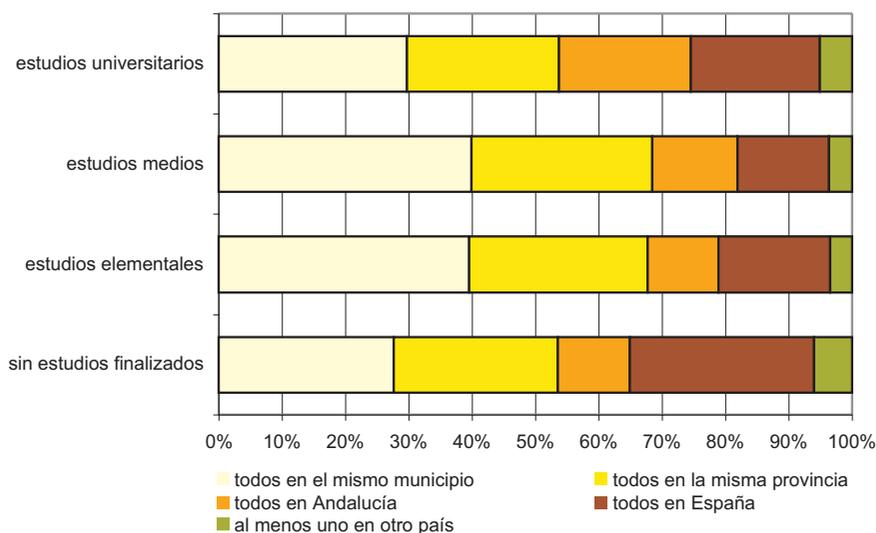
Si partimos de la premisa de que existe cierta homogeneidad en las redes en cuestión de preparación académica (sobre todo cuando ésta no implica movilidad ascendente de los hijos e hijas respecto a los progenitores, por ejemplo, como sucede en los niveles superiores) y enlazamos con lo que conocemos de las características socio-económicas de los andaluces que marcharon, hallamos de inmediato bastante coherencia en los resultados. La emigración andaluza más relevante numéricamente tuvo lugar en épocas en las que se sumaron unas duras condiciones económicas principalmente en el entorno rural de la Andalucía de partida con una expansión industrial en ciertas áreas de España (desde nuestra comunidad la emigración fue especialmente significativa hacia Cataluña y, más en particular, a la provincia de Barcelona) que demandaba unos contingentes de mano de obra no cubiertos con los autóctonos y a la que también se añadía el constante flujo hacia el mercado más terciario de Madrid. A pesar de que si nos fijamos más en detalle en la población emigrada, podemos distinguir cierta selección positiva entre los que se fueron, de manera que la proporción de analfabetos era entre ellos inferior que en la población que se quedaba (Carvajal Gutiérrez 1986 lo constata para el caso granadino)⁵⁷ el hecho de que igualmente fuesen en gran parte personas sin estudios completados conduce a la sobre-representación de sus familiares no emigrados en la categoría que refleja menos formación reglada.

55 Puyol Antolín, R. (1979). *Emigración y desigualdades regionales en España*. Madrid: Ed. Magisterio Español; Gómez Díaz, D. y J. Céspedes Lorente (1996). "Ausentes, transeúntes y nacidos en otra provincia, un sistema de flujos y stock para evaluar la movilidad migratoria española, 1860-1930". En: K. Zárraga Sangróniz y M. González Portilla. *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 31-83; Sánchez Alonso, B. (2000). "Those Who Left and Those Who Stayed Behind: Explaining Emigration from the Regions of Spain, 1880-1914." *The Journal of Economic History* 60(3), 730-754.

56 Puyol Antolín, R. (1979). *Emigración y desigualdades regionales en España*. Madrid: Ed. Magisterio Español.

57 Carvajal Gutiérrez, C. (1986). *Población y emigración en la provincia de Granada en el siglo XX*. Granada: Diputación Provincial de Granada.

Gráfico 2.6. Localización geográfica de los familiares de la población nacida en Andalucía, por nivel de estudios



FUENTE: tabla 10

Por otra parte, la emigración más reciente hacia otras regiones ha sido protagonizada en mayor medida que en el pasado por universitarios que han buscado salidas profesionales fuera de nuestras fronteras, en Madrid fundamentalmente, y han dejado parientes con un alto estándar educativo en el origen. Si bien no tan cuantiosa en términos globales, en valores relativos adquiere importancia notoria en el subgrupo poblacional con más estudios.

Repetimos, no obstante, que estos argumentos se basan en una esperada coincidencia de niveles de estudios entre familiares, sobre todo entre vínculos consanguíneos, ya que en lo que se refiere a la descendencia la superación de la preparación académica de los progenitores es común, lógicamente cuando ésta se puede producir.

La historia emigratoria de cada provincia queda bastante reflejada en el gráfico 2.7 (ver también tabla 11 en el anexo de tablas estadísticas). La Andalucía más occidental (en la que incluimos Málaga y de la que excluimos Córdoba) experimentó un comportamiento emigratorio en las décadas de flujos más intensos menos destacado que desde la Andalucía oriental⁵⁸. La intensidad de las migraciones interregionales (las exteriores tuvieron menos incidencia)

actualmente conservan gran parte de su eco, ya que en el 2005, mucho después de que los flujos de larga distancia se redujeran e incluso el signo de los saldos cambiara para muchos orígenes tradicionales, aproximadamente un 40% de los jienenses residentes en Andalucía cuenta con algunos de sus ascendientes, colaterales o descendientes directos fuera de esta comunidad. Los granadinos, cordobeses y almerienses les seguirían, con porcentajes que van indicando una disminución progresiva de presencia familiar fuera de nuestras fronteras autonómicas. En el extremo opuesto se hallan Sevilla y Málaga, ambas con algo más de un 80% de sus originarios con toda la red familiar básica en Andalucía.

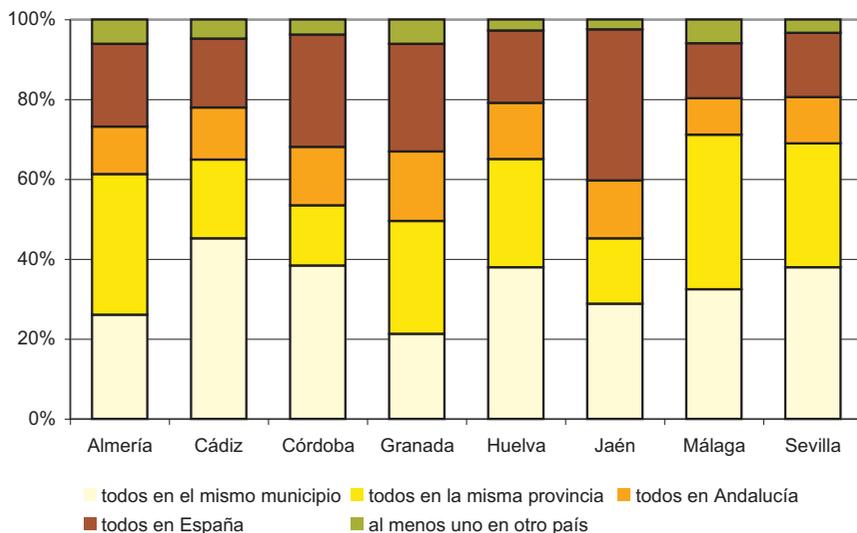
A escala intra-regional también se aprecian diferencias interesantes. La emigración interprovincial es discreta, a juzgar por la proporción de andaluces con familiares en otra provincia de la comunidad, como ya comentábamos con anterioridad. Los nacidos en Granada son los que con más frecuencia tienen algún abuelo, padre, suegro, hermano, hijo o nieto residiendo en otra provincia andaluza, con poco más de un 17%. Los que más han retenido a sus parientes más cercanos en la misma provincia de residencia son los malagueños, con un 71,1% aproximadamente, a muy poca distancia de la que hallamos a los sevillanos, con 68,9%. Sin embargo, la movilidad inter-municipal deja una mayor huella en la distribución de la red familiar básica de los primeros. El área metropolitana de Málaga, extendida hacia las dos vertientes de la costa y parte del valle del Guadalhorce emplaza a una nueva población generalmente joven que conmuta diariamente para acceder a los recursos y asistir al puesto de trabajo en otros municipios de la provincia. La situación en Sevilla difiere ligeramente, y son más los que agrupan a todos sus familiares en el mismo municipio de

58 García Barbancho, A. (1967). *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Madrid: Estudios del Instituto de Desarrollo Económico; García Barbancho, A. (1975). *Las migraciones interiores españolas en 1961-70*. Madrid: Instituto de Estudios Económicos; Recaño Valverde, J. (1995). *La emigración andaluza. 1900-1992. Cronología, aspectos demográficos, distribución espacial y componentes socioeconómicos de la emigración andaluza en España*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona; Recaño Valverde, J. (1998). "La emigración andaluza en España." *Boletín Económico de Andalucía*(24), 119-141.

residencia. No obstante, la provincia de nacimiento que lidera esta posición de mayor representación de autóctonos con toda la red en un radio municipal es Cádiz, resultado que

parcialmente se ve explicado por el mayor tamaño medio de los municipios en esta provincia y por sus particulares características emigratorias, ya mencionadas.

Gráfico 2.7. Localización geográfica de los familiares de la población nacida en Andalucía, por provincia de nacimiento



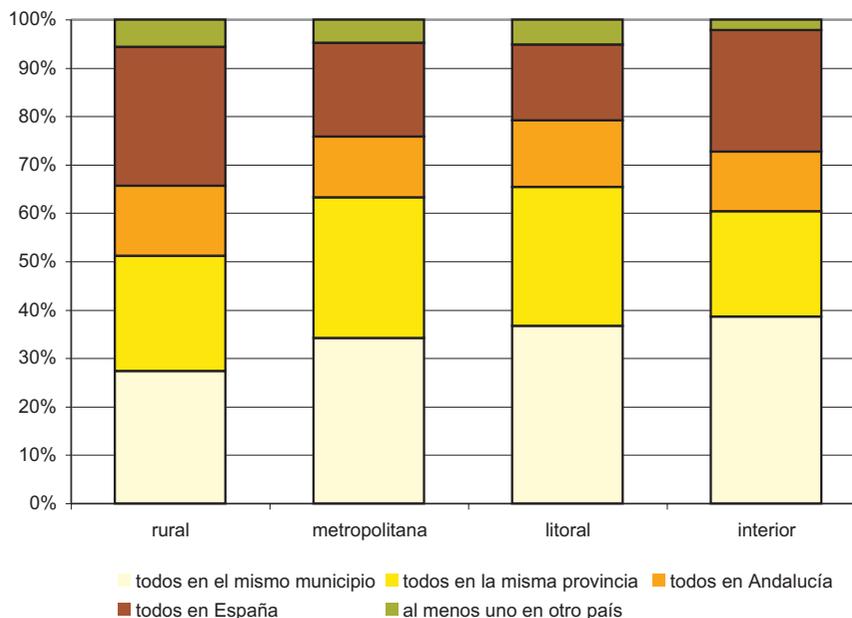
FUENTE: tabla 11

El gráfico 2.8 ilustra muy claramente las diferencias según hábitat de residencia, diferencias que en lo que se refiere a la proporción de familiares en otra CA, más corriente entre las personas que viven en el medio rural y ciudades de interior de Andalucía (28,7% de las primeras tiene al menos un pariente en otra región, cifra que se reduce a un 25,1% para las segundas, tabla 12 en el anexo de tablas estadísticas). A pesar de que la emigración hacia el extranjero también tuvo un carácter predominantemente rural, curiosamente la proporción de los que localizan a alguno de los abuelos, padres, hermanos, hijos o nietos en otro país es más homogénea en las categorías rural, metropolitana y litoral, quizás indicando una nueva emigración desde entornos más urbanos hacia el extranjero, o puede que mostrando alguna

particularidad de los posibles retornos desde el exterior, más asentados que desde el resto de España en las localidades demográficamente más dinámicas.

Los municipios rurales tradicionales siguen siendo testigos de la movilidad, como mínimo intermunicipal, de sus habitantes y parientes de sus habitantes, como apunta el porcentaje inferior de los que disponen de toda su red familiar básica en este ámbito territorial (27,4%). A continuación, hallamos a los residentes en áreas metropolitanas (34,2%), probablemente por una razón esgrimida ya en algún párrafo anterior: la que sitúa la causa principal en la escapada de los jóvenes de las grandes ciudades por la falta de oferta de viviendas asequibles a sus posibilidades.

Gráfico 2.8. Localización geográfica de los familiares de la población nacida en Andalucía, por hábitat de residencia



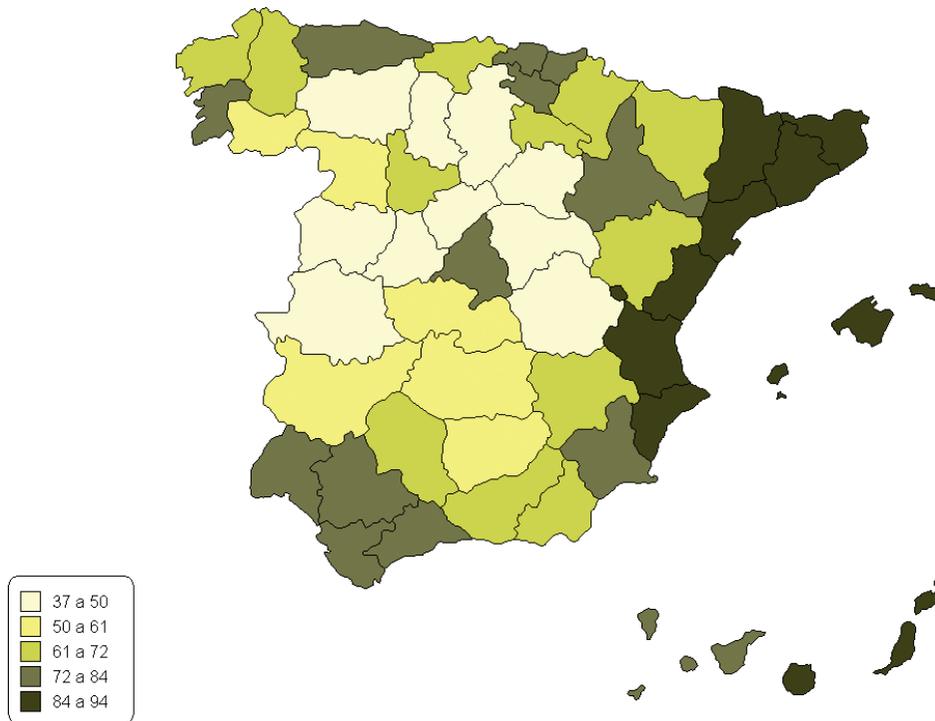
FUENTE: tabla 12

Los mapas presentados a continuación (mapas 2.1 y 2.2) no son perfectamente comparables con el gráfico 2.7 comentado en párrafos anteriores, ya que en éstos la localización geográfica de los abuelos, suegros y nietos no queda recogida, por lo que los porcentajes reflejados serán lógicamente superiores que en el caso anterior, al disminuir el número de parientes a cuya ubicación territorial hacemos referencia. Sin embargo, al ser la *Encuesta Sociodemográfica* de 1991 la única fuente disponible que permite algún tipo de comparación con el resto del país, creemos oportuna su inclusión. Por un lado, nos permite comprobar cómo la jerarquía de proximidad de familiares entre las provincias andaluzas de nacimiento no ha variado en los catorce años transcurridos entre una y otra encuesta. Ya hemos comprobado que aquellas provincias más intensamente emigratorias en el pasado aun conservan una proporción más elevada de población autóctona con algún familiar (en el caso de la ERF, algún progenitor, abuelo o abuela, suegro o suegra, hermano o hermana, hijo o hija, nieto o nieta) fuera de

Andalucía (gráfico 2.7). En sintonía, un 58,6% de los oriundos de Jaén, en 1991, tenía a todos los familiares en Andalucía, ostentando el porcentaje más bajo de la comunidad, y seguida de Granada, Córdoba y Almería. En este tiempo ha habido una tendencia creciente a conservar la red en la CA de residencia, ya que la cifra se ve incrementada a un 59,7% en 2005, a pesar de haber incorporado en esta segunda medida más miembros del entramado de parentesco. En este tiempo, la movilidad hacia otras comunidades se ha visto reducida, mientras continúan los procesos de retorno, más visibles en las provincias más eminentemente emisoras de población y menos dinámicas como receptoras, caso de Jaén, en la que en valores relativos el retorno ha tenido y tiene un peso sustancial⁵⁹, y aumentan las migraciones intermunicipales dentro de la misma provincia. Malagueños, sevillanos, gaditanos y onubenses siguen una pauta en la que impera la presencia de padres, hermanos e hijos en la misma comunidad.

59 Recaño Valverde, J. (1998). "La emigración andaluza en España." *Boletín Económico de Andalucía*(24), 119-141; Recaño Valverde, J. (1999). "Les migrations internes de retour: de l'optique individuelle à la dimension familiale." *Papers de Demografia*(165); Egea Jiménez, C. y V. Rodríguez Rodríguez (2002). "Determinants of migration in the province of Jaén, Andalusia." *Espace, Populations, Sociétés* 1(2), 109-124.

Mapa 2.1. Porcentaje de la población residente en la misma CA de nacimiento, con todos los familiares en la misma CA, por provincia de nacimiento⁶⁰



FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991

Por otro lado, como decíamos, nos ayuda a situar el comportamiento andaluz en el conjunto de la población española, si bien las consecuencias de los movimientos migratorios acontecidos entre 1991 y 2005 pueden haber modificado en parte esta estructura general. Menos de la mitad de las personas del área peninsular comprendida por la mayor parte de las provincias castellano-leonesas que residen en 1991 en su región de nacimiento, así como de algunas provincias colindantes, disponen de la red familiar estudiada por la ES en un radio comunitario. Teniendo presente que con esta fuente sólo aludimos a progenitores, descendencia y colaterales directos, el resultado es muy significativo y apunta la marcada ruptura (en el sentido de proximidad espacial) que

para muchas familias supone la emigración de algún miembro. Estos valores bajos contrastan con los de otras procedencias de intensa emigración interregional o extranjera, como son la franja cantábrica y el sur peninsular. Andalucía en concreto, si bien en términos absolutos experimentó una emigración muy destacada, ésta afectó en términos relativos a menor proporción de población que la que marchó desde las Castillas o Extremadura⁶¹. Por otra parte, el carácter marcadamente familiar desde los lugares de nacimiento más meridionales en comparación con la vertiente más septentrional⁶² pudo originar el transplante de familias completas (en los límites impuestos por la ES) que, consecuentemente, no se vean reflejadas en las cifras recogidas en los mapas 2.1 y 2.2. Es decir, aquellos que por ejemplo emigraron con los padres y con los hermanos, y en el destino tuvieron a sus hijos, no quedarían recogidos por ningún hermano, hijo o padre que permaneciera en Andalucía. La zona mediterránea tradicionalmente receptora (la Comunidad Valenciana, Baleares y Cataluña) es la que, en función del porcentaje de su población 'sedentaria' con representación familiar fuera de sus fronteras, menos vínculos de sangre indirectos o de experiencias transmitidas a través de parientes en el exterior establece con otras CCAA. Es muy interesante por cuanto que son destinos preferentes de una inmigración que puede haber dado descendencia nacida en

60 En este caso los familiares engloban únicamente a padres, hermanos y hermanas, hijos e hijas.

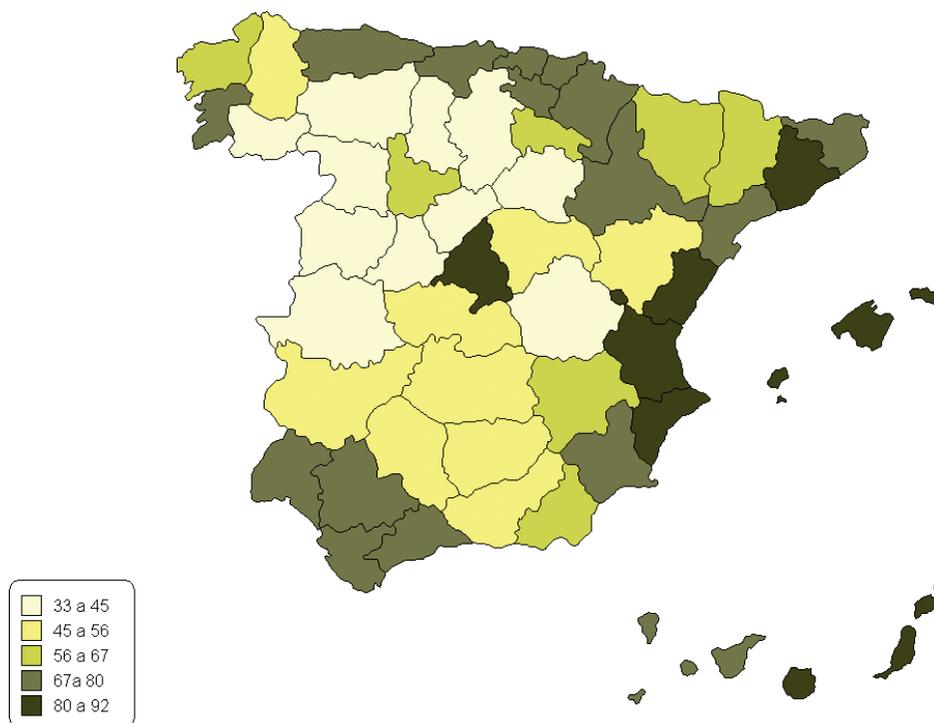
61 Pujadas Rúbies, I., A. García Coll, et al. (1994). "Los índices de efectividad migratoria y la evolución de las migraciones interiores en España (1971-1990)". *Perfiles actuales de la geografía cuantitativa en España*. Málaga: AGE y Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga, 265-284; García Coll, A. e I. Pujadas Rúbies (1995). "Migraciones interiores en España: tendencias recientes y perspectivas de futuro." *Revista de Geografía XXIX*(3), 9-150.

62 Miguel Luken, V. de (2007). *La dimensión familiar de las migraciones interregionales en España durante el siglo XX: un análisis territorial*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

estos lugares con más de 18 años en 1991 y, por tanto, incluida en la subpoblación seleccionada para estos mapas. En otras palabras, no es imperceptible el peso que en los ascendentes de estos catalanes, valencianos y baleáricos tiene la inmigración no autóctona, como veremos en el

capítulo siguiente. A pesar del posible efecto de esta “segunda generación”, siguen siendo las regiones que en proporción mayor número de redes familiares (de padres/hermanos-as/hijos-as) mantienen dentro de sus límites territoriales.

Mapa 2.2. Porcentaje de la población residente en la misma CA de nacimiento, con todos los familiares en la misma provincia, por provincia de nacimiento



FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991

En Madrid, a pesar del fuerte impacto de la inmigración hacia este destino, su carácter de comunidad uniprovincial, así como la más variada procedencia de sus flujos de llegada, desde orígenes de menor emigración familiar como Castilla y León o Galicia, juntamente con otras de emigración más familiar, como Castilla-La Mancha o algunas provincias andaluzas, afecta a la menor proporción de madrileños con padres, hijos y hermanos en Madrid, en contraste con las regiones descritas arriba (razonamientos éstos que también se podrían aplicar al País Vasco). Además, Madrid es prácticamente la única de las regiones receptoras tradicionales que no ha sufrido un cambio de signo migratorio, conservando una afluencia de personas foráneas de perfiles muy heterogéneos.

Respecto a aquellos con padres, hijos y hermanos en la misma provincia de residencia, tres de las provincias catalanas pierden su protagonismo relativo anterior en los valores superiores, probablemente por la emigración que desde ellas se dirige a Barcelona. En la Comunidad

Valenciana y en Baleares la situación no varía con respecto a los resultados precedentes, si bien ahora comparativamente Madrid se posiciona entre las de mayor representación en la provincia. En Andalucía, Granada y Córdoba pasan a una escala inferior, denotando así una representación comparativamente más frecuente de colaterales, descendientes o ascendientes directos en otra provincia de Andalucía, como en el gráfico 2.7 ya observábamos para Granada. Algo parecido ocurre con Lugo y Orense, en Galicia (provincias con menor dinamismo económico y poblacional que Pontevedra y La Coruña) y Zamora, en Castilla y León.

Andalucía, por tanto, no se puede considerar en lo que respecta a la geografía familiar (lo que también sucede cuando se analizan otras muchas cuestiones) como un todo homogéneo. Los residentes en esta comunidad nacidos en las provincias más emigratorias son las que, coherentemente, con más asiduidad tienen a algún pariente fuera de nuestros límites regionales, como bien atestigua la *Encuesta de Redes Familiares*. No obstante, el resultado de contrastar esta

proporción de los que tienen a los miembros más directos de su red familiar básica en la misma región con las otras provincias españolas de nacimiento coincide en la dirección demostrada en otros estudios: nuestra notable movilidad interregional con más frecuencia que en otros lugares desplaza a familias (padres, hermanos, hijos) completas, de manera que los que permanecen ven, en menor proporción, divididos geográficamente sus tejidos familiares que en otros lugares, como la mayoría de Castilla y León, donde además el peso de tales desplazamientos sobre el total de su población fue más destacado. Las vivencias derivadas de esta emigración pueden en cualquier caso ser compartidas a través de la experiencia de parientes más lejanos, como tíos, primos o sobrinos.

* * *

En definitiva, hemos comprobado cómo se producen disparidades en el grado de endogamia territorial reflejado por

la geografía de las redes familiares básicas de los nacidos y residentes en Andalucía con dieciocho y más años, en función de algunas de sus características personales, como son su generación y lugar de nacimiento, su nivel educativo y su hábitat de residencia. Estas diferencias se explican en gran medida por el desigual protagonismo que en las diversas categorías estudiadas adquirieron los procesos de emigración hacia el exterior de la Comunidad Autónoma (y que también justifican la posición de las provincias andaluzas en el conjunto de España), así como por las pautas de movilidad más actuales que han vuelto más complejo el panorama residencial a corta distancia, fruto de la mejora en las infraestructuras viarias y variaciones en la oferta del mercado de la vivienda. Este aumento de la distancia dentro de la misma provincia no resulta ser un impedimento, no obstante, a la efectividad de las redes familiares como sustentadoras de apoyo, tal y como discutimos en el capítulo 1.

3. Antecedentes inmigratorios de la población andaluza

En el capítulo anterior nos aproximábamos al efecto que la movilidad tenía sobre la dispersión geográfica de los familiares de la población andaluza⁶³. Analizábamos, así, las repercusiones que la emigración de mayor o menor distancia había tenido sobre los nacidos y residentes en Andalucía de dieciocho y más años de acuerdo con la mayor o menor congregación de la red familiar en un mismo espacio físico. En este siguiente paso, aprovechamos la información que la ERF ofrece sobre el lugar de nacimiento de los ascendientes de los andaluces y de las andaluzas considerados para completar el escenario de la movilidad experimentada más directa o indirectamente por los familiares de los mismos. Con tal objetivo, separamos por una parte a los ascendientes directos (abuelos y padres) de los ascendientes vía cónyuge (suegros) y de la procedencia del propio cónyuge. Lo que perseguimos es, en definitiva, conocer la influencia que la llegada de personas desde el exterior de Andalucía ha tenido sobre nuestra población, conocer el grado de apertura de esta población hacia otras culturas medida por la huella en las familias que los orígenes foráneos han dejado a través de las relaciones consanguíneas o de los parientes políticos para los que se dispone de información.

3.1. Origen geográfico de los ascendientes directos, del cónyuge y de los suegros

Como las posibilidades que se derivan de las combinaciones existentes según lugar de nacimiento de ambos progenitores y de los cuatro abuelos son demasiadas, buscamos una

categorización, representada en los gráficos 3.1 y 3.2, que sintetice tal abanico dando más importancia a la diversidad de procedencia cuanto más próxima se halle en la línea ascendente.

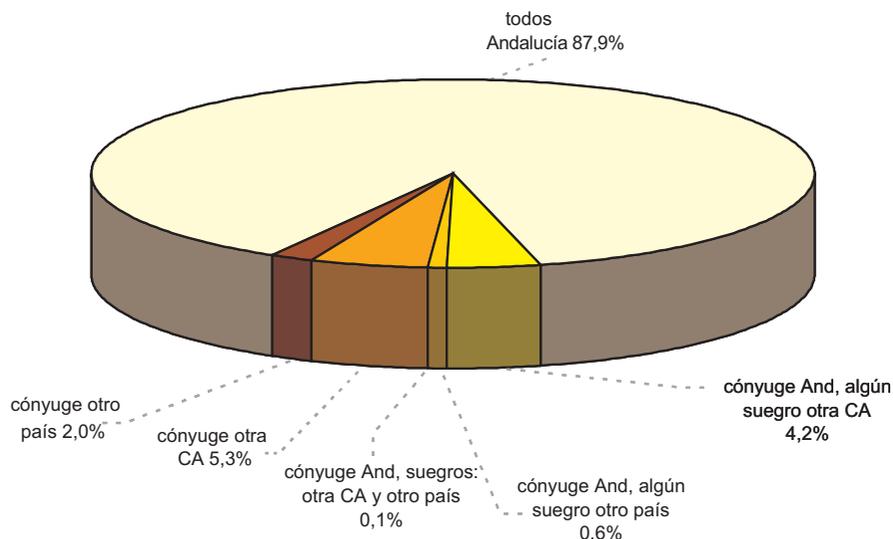
Por lo que a los orígenes geográficos se refiere, es evidente que la población adulta nacida y residente en Andalucía en 2005 es básicamente endogámica, siendo prácticamente un 90% el porcentaje de este colectivo con padres y abuelos también andaluces de nacimiento (gráfico 3.1). La inmigración arribada de otras comunidades hacia la nuestra ha sido discreta durante la mayor parte de nuestra historia reciente, sobre todo antes de que la crisis económica de principios de los setenta hiciera cambiar el comportamiento migratorio de la población andaluza y se empezaran a hacer más visibles los procesos retardados de movilidad asociados al retorno, sobre todo, en la década siguiente. Estos andaluces retornados a menudo traían consigo descendencia nacida fuera de nuestras fronteras que, más tarde, han dado o darán lugar a hijos nacidos en Andalucía. Sin embargo, la relativa juventud de esta población foránea hace difícil su representación entre los ascendientes no andaluces que estamos considerando en estas líneas, ya que en pocos casos este tipo de inmigrantes habrá podido tener descendencia que en el 2005 supere los dieciocho años. De hecho, las tres provincias de nacimiento más frecuentes para madre y padre no nacidos en Andalucía son, por orden de importancia decreciente: Badajoz, Madrid y Ciudad Real, siendo Madrid la única desde la que el retorno puede ser relevante. Entre los abuelos nacidos en otra Comunidad Autónoma, destacan las mismas procedencias, a las que se añade Murcia⁶⁴. Es obvio que el peso de las relaciones interregionales estribaba entonces en el carácter fronterizo de las provincias emisoras, excepto por la capital, que siempre fue foco de atracción para los emigrantes andaluces y con la que la conexión en uno y otro sentido de los flujos se remonta a tiempos lejanos.

Respecto a la inmigración extranjera, sucede algo parecido, si bien la edad media de los europeos occidentales, asentados en Andalucía en su mayoría desde mediados de los setenta en adelante, podría haber propiciado un mayor nacimiento de andaluces con padres extranjeros. Aun así, el porcentaje de andaluces adultos con algún padre originario de

63 En ocasiones empleamos 'población andaluza' y 'población no andaluza' refiriéndonos, simplificando con el objetivo de agilizar el texto, al lugar de nacimiento. Asimilamos que los primeros han nacido en Andalucía y los segundos fuera de esta Comunidad Autónoma. Somos conscientes de que esta acepción es excluyente y algo imprecisa, que puede haber personas que hayan nacido en esta región de forma casual, cuyos antecedentes sean de otro origen y no tengan sentimiento de pertenencia a Andalucía, mientras que otras personas, calificadas de no andaluzas por adscripción territorial de nacimiento se identifiquen como tales por cuestiones diversas. Reflexiones sobre la materia se pueden hallar en Pascual de Sans, À. (2004). "Sense of place and migration histories. Idiotype and idioptote." *Area* 36(4), 348-357.

64 Los datos proceden de la propia ERF, aunque no se muestren en detalle.

Gráfico 3.2. Lugar de nacimiento del cónyuge y de los suegros



FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Podríamos pensar que se produce una menor inclinación por parte de los nacidos y residentes en Andalucía a formar pareja con alguna persona de distinto país⁶⁶ (o la menor inclinación de las personas de otro país a formar pareja con algún nativo), que a formar pareja con un español de otra área. Podríamos pensar asimismo que en esta sobre-representación relativa de matrimonios mixtos españoles se debe al efecto retorno del cónyuge andaluz que trae consigo a su pareja no andaluza, de manera que se trataría de matrimonios importados de la emigración previa de algunos de estos andaluces. Podríamos pensar que la interacción de las particularidades demográficas de los diferentes colectivos no andaluces están influyendo en el reparto de cifras constatado. Así, una población más envejecida inhibiría en cierta medida la formación de matrimonios mixtos (caso por ejemplo de los extranjeros jubilados en la Costa del Sol), o una población con más proporción de solteros beneficiaría este mercado matrimonial más pluri-cultural (caso de los jóvenes no nacidos en Andalucía que han llegado en una inmigración

de arrastre, es decir, en situación de no emancipación, vinculada al retorno de sus progenitores). En cualquier caso, no es el objetivo principal de esta monografía el de centrarnos en detalle en la cuestión de la nupcialidad en relación con los orígenes geográficos. Simplemente, concluir que el crecimiento en los últimos años de la inmigración, sobre todo extranjera, hacia nuestra Comunidad Autónoma⁶⁷ presagia un aumento de esta muy comedia presencia en el presente de parejas corresidentes de procedencias geográficas dispares.

Los valores con respecto a los que tienen algún suegro nacido fuera de Andalucía, siendo el cónyuge andaluz (aproximadamente un 4,9%), desciende con respecto a los que habíamos observado para alguno de los progenitores en idéntica situación. Este hecho se debe a la restricción que en el segundo gráfico se ha impuesto a la población, ya que incluye sólo a ciudadanos con pareja corresidente y, por tanto, a un subgrupo de la población con una edad media superior, lo que vuelve a ser indicio de que cuanto más nos alejamos en el pasado para buscar el origen de los antecedentes directos o vía familia política, más leve la impronta dejada por la inmigración hacia nuestra Comunidad Autónoma.

Agrupando la información de ambos gráficos elaboramos la tabla 3.1. En ella se aprecia cómo el porcentaje de la población que ha nacido en Andalucía, que tiene dieciocho o más años, que se encuentra asentada en esta Comunidad Autónoma, que no tiene vínculos de sangre remontándonos hasta los abuelos con otro lugar geográfico y que tampoco recibe interferencias de otros lugares vía cónyuge o a través de los suegros desciende a un 80,6% aproximadamente. La población andaluza de hoy en día es realmente muy andaluza, en el sentido de que ha sido bastante hermética en cuanto a la mezcla de sangre con personas venidas de otros lugares, principalmente porque la cantidad de estas personas no ha sido hasta hace pocos años muy numerosa.

66 La heterogeneidad respecto a estos países de nacimiento es también considerable, si bien algunas procedencias de la Europa occidental y Marruecos se destacan del resto.

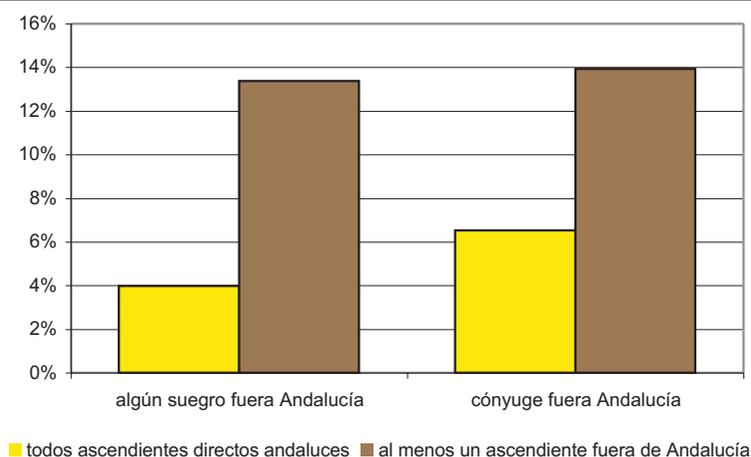
67 Por ejemplo: Cohen Amselem, A., A. Fleta González, et al. (1998). "La inmigración extranjera en Andalucía." *Boletín Económico de Andalucía*(24), 165-184; IEA (2002). *Inmigración extranjera en Andalucía 1991-2001*. Sevilla: IEA; Gualda Caballero, E. (2004). *Procesos de sustitución étnica e inserción sociolaboral de mujeres extranjeras en Huelva*. IV Congreso sobre la Inmigración en España, Girona; Carvajal Gutiérrez, C. y J. Corpas Alba (2005). "Evolución y características de los modelos residenciales de las diferentes comunidades de extranjeros en los municipios andaluces". *IV Seminarios sobre la investigación de la inmigración extranjera en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía, 191-208; Carvajal Gutiérrez, C. y J. Corpas Alba (2005). "Pautas residenciales de los extranjeros en los municipios andaluces." *Baética*(27), 79-95; Pumares Fernández, P. (2005). "Distribución territorial y movilidad interprovincial de la población marroquí en España." *Quaderni del Dipartimento per lo studio delle Società mediterranee*(32), 203-230.

Tabla 3.1. Lugar de nacimiento de la ascendencia directa por lugar de nacimiento del cónyuge y los suegros⁶⁸

	Todos en Andalucía	Cónyuge Andalucía, algún suegro fuera de Andalucía	Cónyuge fuera Andalucía	Total
Todos ascendientes directos Andalucía	2.811.249	125.085	204.849	3.141.183
	80,6%	3,6%	5,9%	90,1%
Padres Andalucía, algún abuelo fuera Andalucía	87.895	17.431	17.709	123.035
	2,5%	0,5%	0,5%	3,5%
Al menos un padre fuera de Andalucía	163.332	28.809	30.460	222.601
	4,7%	0,8%	0,9%	6,4%
Total	3.062.476	171.325	253.018	3.486.819
	87,8%	4,9%	7,3%	100,0%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Gráfico 3.3. Lugar de nacimiento del cónyuge y de los suegros, por lugar de nacimiento de la ascendencia directa



FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Entre aquellos andaluces adultos que tienen algún ascendiente no nacido en su misma región, los porcentajes de los que tienen algún cónyuge también de fuera (13,9%) o cónyuge nacido también en Andalucía pero al menos un suegro nacido en otra CA o país (13,4%) son significativamente superiores a aquellos que, teniendo genética exclusivamente andaluza de nacimiento hasta donde se remonta la encuesta, han formado pareja con alguien ligado al exterior de forma directa o vía progenitores (6,5% y 4,0%, respectivamente) (tabla 3.1 y gráfico 3.3). Es decir, la

variedad cultural (aparente) vivida en la familia de origen se prolonga en la elección de cónyuge. Es probable que no se trate tanto de una cuestión de militancia de andaluz recalcitrante cuanto de la influencia que sobre las personas que ya traen experiencia inmigratoria por parte de padres y abuelos tienen otros factores. Un ejemplo claro lo hallamos en la ubicación geográfica, como veremos más adelante. Alguien que viva en una ciudad con cierta tradición como receptora de población de fuera de nuestra región y que actualmente siga acogiendo población inmigrada tendrá más probabilidades de coincidir y de establecer relación con una persona no nacida en Andalucía o de origen no completamente andaluz. Por otra parte, también es más probable que en las redes sociales de

68 Los datos de esta tabla se refieren a los andaluces residentes en Andalucía, con más de 18 años y con cónyuge en el momento de la entrevista.

los que tienen padres o abuelos no autóctonos existan nexos con personas de los mismos lugares de procedencia (casas regionales u organizaciones culturales, familiares indirectos, amigos, etc.) con lo que el círculo social del que se rodea esta persona puede ser territorialmente más variopinto que el de quien tiene todos sus antecedentes andaluces.

3.2. Origen geográfico de los ascendientes directos, del cónyuge y de los suegros según algunas características del ego

Respecto al sexo, no se hallan diferencias dignas de mención (tablas 13 y 14, en el anexo de tablas estadísticas). Lógicamente, los ascendientes de los andaluces habrán tenido hombres y mujeres en aproximadamente la misma proporción, con lo cual a menos que haya una pauta inmigratoria concentrada en un periodo de tiempo bastante lejano, que se pudiera ver influenciada por la mortalidad diferencial entre hombres y mujeres (es decir, que quedaran más mujeres mayores vivas, hijas de antiguos inmigrantes), no tendría sentido encontrar divergencias destacables por género. La inmigración interregional hacia nuestra Comunidad Autónoma, que a partir de la mitad de la década de los setenta vio cambiar su signo migratorio que desde 1911 había sido regularmente negativo analizado década a década (IEA 1999)⁶⁹, ha estado muy sujeta a los procesos de retorno de nuestros antiguos emigrantes, por lo que en este sentido no se debe hallar sesgada por sexo. Además, es demasiado reciente como para ver reflejado su efecto en la población nacida en Andalucía y supuestamente afectada por una mortalidad diferencial.

La cuestión de las parejas mixtas sí que, en cambio, podía verse más condicionada por alguna pauta variable según género. En este caso, la inmigración extranjera reciente podía haber dado lugar a matrimonios mixtos en los que predominaran los autóctonos en alguno de los dos sexos. No obstante, cuando cotejamos las cifras para los nacidos en Andalucía con cónyuge de otra CA o de otro país no hallamos que hombres ni mujeres tengan una predisposición mejor definida hacia la endogamia étnica o cultural, y sólo los distancia el 1,3% de las mujeres que superan a los hombres en lazos de afinidad con el exterior a través de esta vía. El 6,6% de los hombres tiene pareja de origen de nacimiento no andaluz, porcentaje que se eleva a un 7,9% para ellas (tabla 14 en el anexo de tablas estadísticas).

69 IEA (1999). *Un siglo de demografía en Andalucía. La población desde 1900*. Sevilla: IEA.

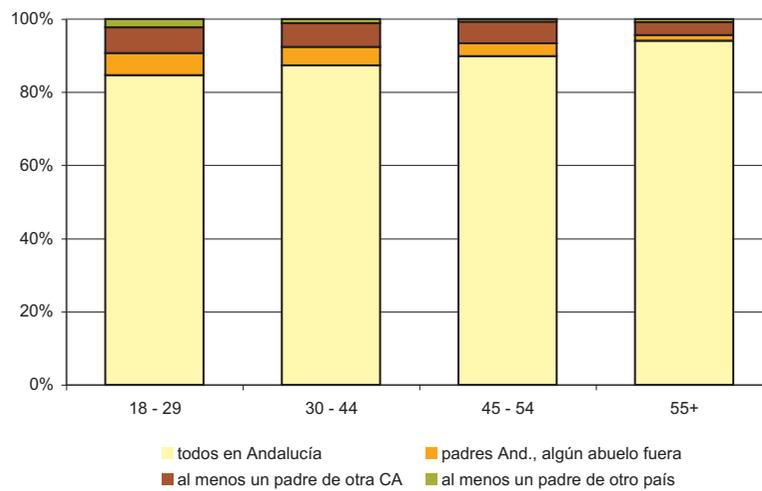
70 Mikelarena Peña, F. (1993). "Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias." *Cuadernos Aragoneses de Economía* 3(2), 213-240; Gómez Díaz, D. y J. Céspedes Lorente (1996). "Ausentes, transeúntes y nacidos en otra provincia, un sistema de flujos y stock para evaluar la movilidad migratoria española, 1860-1930". En: K. Zárraga Sangróniz y M. González Portilla. *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 31-83; Silvestre Rodríguez, J. (2001). "Viajes de corta distancia: una visión espacial de las migraciones interiores en España, 1877-1930." *Revista de Historia Económica*(2).

71 Ruiz García, M. (2001). "La inmigración industrial en Huelva: Procesos de integración de los trabajadores del Polo industrial", *Trabajo: Revista Andaluza de Relaciones Laborales*, 10, pp. 159-178.

La edad sí que refleja variaciones constantemente decrecientes en la proporción de ascendencia no autóctona a medida que ésta aumenta (gráfico 3.4 y tablas 15 y 16 en el anexo de tablas estadísticas). Cuanto más joven la población andaluza, más elevada la representación de algún progenitor o abuelo no nacido en Andalucía. Además, este comportamiento regular conforme avanza o disminuye la edad se observa en todas las categorías, señalando que la incidencia de la inmigración sobre la descendencia andaluza ha ido incrementándose en los últimos tiempos tanto para aquella procedente de otros países, como para la procedente del resto de España. Si pensamos en que las personas entrevistadas con 18 años en 2005 nacieron en 1987, las cohortes de sus abuelos probablemente se remontan a antes de nuestra Guerra Civil, desplazándose durante los primeros años de la posguerra (en caso de que fuesen los no nacidos en Andalucía), mientras que sus padres pudieron ser hijos de retornados de las primeras oleadas emigratorias desde nuestra comunidad. De todas formas, el 7,1% de los jóvenes andaluces entre 18 y 29 años que tiene padre o madre nacido en España, pero fuera de Andalucía, no deja de ser una cifra considerable teniendo en cuenta que el 7,3% de la población residente en esta Comunidad Autónoma en 2005, como indicamos anteriormente, es originaria de otra.

En el otro extremo, sólo un 3,5% de quienes en 2005 cuentan con 55 o más años tiene ascendencia parcial o totalmente foránea (al menos un progenitor de otra CA). Estos padres, nacidos en las primeras décadas del siglo XX o antes, pudieron llegar atraídos por la incipiente, aunque posteriormente no fructífera, revolución industrial que se produjo en algunas provincias como Málaga o Cádiz o por el potente empuje del sector agrario en Sevilla y Córdoba⁷⁰. En cualquier caso, no se trató de una inmigración masiva, como queda claramente constatado con los bajos porcentajes generales (a pesar de que estamos trabajando con datos de stock, en un periodo concreto pudo haber contingentes migratorios más nutridos que llegaron a tener descendencia nacida en Andalucía pero marcharan de nuevo). Entre los más jóvenes, además de los hijos de la descendencia de una inmigración de retorno (abuelos retornados, padre o madre de otra CA), hubo siempre en Andalucía una inmigración asociada a su carácter de región limítrofe con tres CCAA y se puede considerar también que limítrofe con las dos Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. El Polo Industrial de Huelva, si bien no fue todo lo dinámico que se pretendió cuando se ideó su diseño, atrajo cierto número de profesionales, cualificados en gran medida, que llegaron a la provincia a poner en funcionamiento las empresas (Ruiz García 2001)⁷¹. Todos estos intercambios no llegaron, no obstante, a dejar vestigio demasiado notorio en la población andaluza actual que, a pesar de ello, va cambiando poco a poco su alto índice de homofilia territorial. Cuanto más joven es esta población, más proclive a disponer de un pasado migratorio familiar. Si las pautas de movilidad observadas en el presente se mantienen, Andalucía será en un futuro algo más multi-cultural de lo que lo es actualmente, en los límites descritos para este trabajo.

Gráfico 3.4. Lugar de nacimiento de la ascendencia directa, según grupo de edad



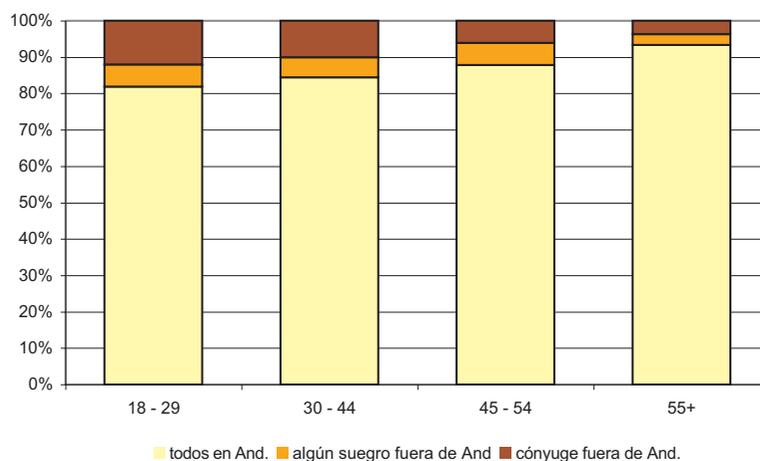
FUENTE: tabla 15

Si entre los mayores es casi anecdótico hallar cónyuges no nacidos en Andalucía (a pesar de los retornados que se encuentran en esta población y que podrían haber formado pareja no andaluza en el destino anterior), entre los adultos menores de 30 años ya encontramos un 12% de parejas nacidas en otro lugar (gráfico 3.5). Este valor, si retrocedemos en el tiempo a las generaciones más antigua de nacimiento, desciende de forma paulatina y regular como ya sucedía con la ascendencia directa. Sólo un 6,7% de los residentes andaluces en Andalucía mayores de 55 años tiene o tuvo algún suegro o a su cónyuge originario de otra CA o país.

Con respecto a los que tienen pareja andaluza pero al menos uno de los suegros nacido fuera de sus fronteras encontramos porcentajes que, así como sucedía para los padres, no oscilan demasiado para los tres primeros grupos

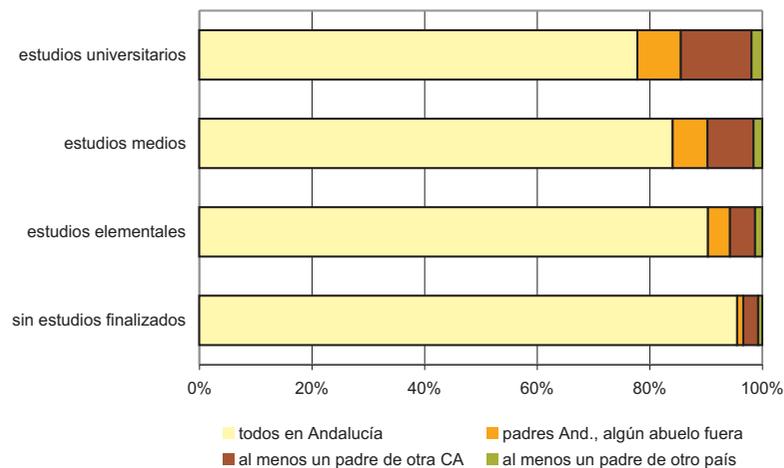
de edad, en torno al 5,5 y 6,1% (gráfico 3.5). La evolución hacia una mayor heterogeneidad de procedencias con respecto a la familia política se debe sobre todo a ese incremento en los grupos más jóvenes de parejas de otros lugares. El incremento del número y de la proporción de inmigrantes, ya sean hijos de antiguos emigrantes andaluces nacidos en otras regiones, inmigrantes extranjeros, inmigrantes de CCAA limítrofes, u otras casuísticas, desemboca en una lógica miscelánea de parejas que aumenta con estos nuevos flujos y que dará lugar en un futuro, como ya decíamos, a nuevas generaciones andaluzas con antecedentes cultural y geográficamente más diversos. Tener a un padre o a una madre extranjera o de otra CA dejará de ser tan exótico como lo ha sido en un pasado cercano.

Gráfico 3.5. Lugar de nacimiento del cónyuge y suegros, según grupo de edad



FUENTE: tabla 16

Gráfico 3.6. Lugar de nacimiento de la ascendencia directa, según nivel de estudios



FUENTE: tabla 17

Cuando establecemos la comparativa según nivel de instrucción de estos andaluces en Andalucía mayores de 18 años (gráfico 3.6), vemos resultados nuevamente consistentes por la regularidad de crecimiento o decrecimiento de las cifras según jerarquía. A medida que avanza el grado de educación alcanzada asciende asimismo la proporción de población con ascendientes de fuera. Además, esta pauta se obtiene en todas las clases definidas de tipo de ascendencia. Sube con el nivel académico el porcentaje de los que tienen o tenían abuelos nacidos fuera de Andalucía, de los que tienen o tenían algún padre español pero no nacido en esta región y de los que tienen o tenían algún progenitor nacido en el extranjero. Un 22,2% de los universitarios tiene sangre no andaluza de nacimiento, ya sea por los abuelos, por los padres o por todos ellos, mientras que sólo un 4,4% de los que no tienen estudios completados cuenta con esta influencia externa.

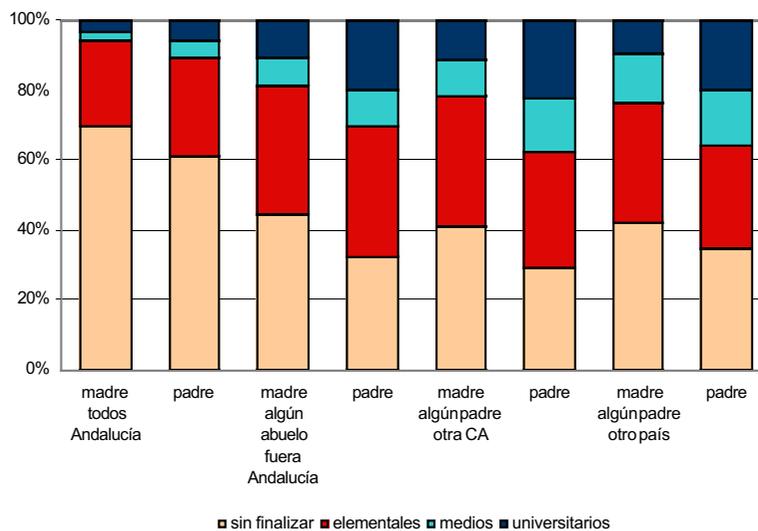
En principio, podemos plantear dos hipótesis a la vista de estos resultados. Por una parte, puede ocurrir que la inmigración indirectamente propicie la movilidad ascendente, de manera que incluso si hay un nivel parecido entre los inmigrantes en Andalucía y la población autóctona, los hijos de los primeros logren más frecuentemente títulos académicos de mayor cualificación. Por otra, puede ocurrir que la inmigración a Andalucía haya estado compuesta por un colectivo con un nivel académico superior al de la población nativa, y que sus hijos hayan completado asimismo niveles superiores a la población sin ascendentes foráneos.

Utilizamos los datos de la propia ERF para intentar acertar con la explicación. Para ello, cruzamos por una parte el nivel de estudios de padre y madre con las categorías establecidas según origen de la ascendencia directa (gráfico 3.7). Por otra, estudiamos si la movilidad ascendente en cuanto a formación académica se ha producido con más asiduidad en el grupo de andaluces más arraigados que en la subpoblación con vínculos de sangre con otros territorios (tabla 3.2).

El gráfico 3.7 y la tabla 18 del anexo de tablas estadísticas muestran que la mayor incidencia de antecedentes no nacidos en Andalucía entre los universitarios se debe en gran parte al hecho de que sus padres tienen un estándar de formación superior en términos relativos al de los padres autóctonos y la movilidad descendente en cuestión de estudios es la excepción y no la regla en países como España⁷². Es decir, la inmigración que llegó a Andalucía fue una inmigración comparativamente mejor preparada que la población autóctona, lo que se refleja en los porcentajes que ostentan los adultos andaluces con algún abuelo de fuera (en su mayoría procedentes de otras CCAA, como ya vimos con el gráfico 3.1) o con al menos uno de los progenitores de otra región muy inferiores en lo que se refiere a los padres que no han conseguido completar ningún tipo de estudios y bastante superiores en lo que respecta a los que han finalizado grados medios y superiores (gráfico 3.7).

72 Escribà, A. (2006). "Estructura familiar, estatus ocupacional y movilidad social intrageneracional en España." *Revista Internacional de Sociología* LXIV(45), 145-170.

Gráfico 3.7. Nivel de estudios de padre y madre según lugar de nacimiento de la ascendencia directa



FUENTE: tabla 18

También los padres nacidos en el extranjero llegan en más proporción mejor instruidos de lo que están los padres andaluces, si bien desciende ligeramente el estándar reflejado por los abuelos y padres de otras áreas españolas. Un 61,3% de los padres de los andaluces adultos con toda la ascendencia directa del mismo origen no ha completado los estudios básicos, mientras que el porcentaje se reduce a un 32,7% para aquellos con algún abuelo no andaluz, de nacimiento a un 29,2% para los que tienen alguno de sus dos progenitores de otra CA y a un 35% cuando alguno de ellos es nacido fuera de España. Los valores correspondientes al nivel académico de la madre son 70,2%, 44,7%, 41,3% y 42,1%, respectivamente (tabla 18, anexo de tablas estadísticas). En el extremo opuesto, son los que tienen alguno de los padres nacido en otra región española los que ostentan el porcentaje más elevado de padre con formación universitaria, un 22%, valor que se reduce aproximadamente a la mitad en el caso de la madre. Andalucía ha experimentado un enorme avance respecto a la consecución de la universalidad de la educación y mejora general de la oferta educativa en pocas décadas. Según el Censo de 1950, era una provincia andaluza, Jaén, la que tenía el número más elevado de analfabetos por cada 100 habitantes (29,4) y aunque en diez años hubo un descenso importante en tal indicador, la posición en la que todavía se hallaba en 1960, la situaba junto a las demás provincias andaluzas a la cola del país, a las que se añadían otras muy próximas geográficamente como Badajoz, Ciudad Real o Albacete⁷³.

Andalucía no tuvo la capacidad, como otros destinos que agruparon la mayor parte de los flujos internos durante las

últimas décadas del siglo XIX y casi todo el siglo XX (Madrid, Barcelona y Vizcaya, fundamentalmente), de atraer a grandes contingentes de inmigrantes. La economía andaluza dependía considerablemente del sector primario y los procesos industriales que se iniciaron no llegaron a consolidarse y dinamizar una economía que no dejó de estar bastante orientada a la agricultura. De todas formas, las fábricas y las empresas que se crearon en ciertos focos más activos (como el Polo Industrial en Huelva o la industria naviera en Cádiz), junto con el movimiento de funcionarios o cargos del gobierno estatal propició la llegada de profesionales y de personas de elevado nivel de cualificación. Al no tratarse de una inmigración eminentemente económica (en los términos más negativos en que ésta se suele considerar), la que se acomodaba dentro de nuestras fronteras, el perfil de estos nuevos ciudadanos en Andalucía se ajustaba con frecuencia a una clase acomodada. Además de ellos, y como comentábamos anteriormente, existía un histórico intercambio poblacional con provincias limítrofes, entre las que destacaban Badajoz, Ciudad Real y, remontándonos más en el pasado, Murcia, así como una inmigración vinculada al retorno que no deben recoger estas cifras por razones mencionadas anteriormente y relacionadas con la intensidad y temporalidad de la misma (afecta a generaciones cuyos hijos, en su mayoría, no están contemplados en la subpoblación escogida para los análisis de este capítulo).

Como el nivel académico de la madre es para todos los grupos según origen de la ascendencia directa inferior que el del padre, decidimos cotejar la movilidad ascendente con el de este último. Es arriesgado establecer conclusiones taxativas sobre la otra hipótesis que barajábamos acerca de que la movilidad ascendente en cuestión de estudios pudiera haber sido más incentivada en las familias con algún abuelo o

73 Estos datos están disponibles en la página web del INE: <http://www.ine.es>. Censos de 1950 y 1960.

progenitor no nacido en Andalucía. En la tabla 3.2 mostramos los porcentajes de adultos andaluces con nivel de instrucción superior al del padre por nivel de estudios de éste. Vemos que invariablemente, sea cual sea la escala de estudios de partida marcada por el progenitor, son los andaluces de más de 18 años con padre, madre o ambos nacidos en otra CA los que más frecuentemente les superan en formación.

Insistimos en que se trata de una tentativa de aproximación, que nos ayuda a interpretar las primeras cifras sobre preparación académica en relación con el origen de los antepasados cercanos y no debemos perder de vista posibles sesgos que interfieren en este hallazgo. Por ejemplo, el colectivo formado por quienes tienen algún padre nacido en otra CA agrupa a un porcentaje más elevado en los primeros grupos de edad que el compuesto por quienes tienen todos los antecedentes de los que se dispone de información de origen andaluz. Como se ha comentado brevemente en algún párrafo anterior, los jóvenes de hoy están en promedio mejor formados que los de hace medio siglo, con lo cual se ven indirectamente afectadas las cifras barajadas que daban ventaja a los de sangre foránea. Profundizar en la posibilidad de que el fomento del estudio pueda estar más valorado en otros enclaves y que sean las personas procedentes de ellos las que más motiven a sus hijos a continuar la formación reglada, o que su propia experiencia migratoria les haga valorarla más, o que el control familiar sea más férreo entre los nacidos fuera de Andalucía por implicaciones originadas por la propia inmigración, se escapa de nuestros propósitos, aunque pensamos que es una cuestión sugerente para investigaciones futuras.

Algunos autores ya han relacionado antes nivel de estudios, migración y familia. La literatura comienza a ser prolífica sobre este particular y sólo mencionaremos algún ejemplo. Para el caso australiano, por ejemplo, Borgers, Dronkers et al. (1995)⁷⁴ llegan a la conclusión de que la no disminución de la semejanza en el nivel de estudios entre hermanos a medida que disminuye la edad de las cohortes durante el siglo XX, como sucede en la mayoría de países occidentales analizados a este respecto, se debe al efecto de contrapeso que ejerce el papel de la familia en la inmigración hacia Australia. Familias inmigradas más cohesionadas de lo que están en las sociedades más modernas e individualistas, según esta visión más pesimista de numerosos investigadores de la sociología de la familia. Circunstancias más duras como las atribuidas a la inmigración favorecerían esa mayor unidad en las redes familiares que, en el caso concreto del nivel educativo, tendería a homogeneizar los patrones asumidos por los hermanos⁷⁵. Portes y Fernández-Kelly (2006)⁷⁶ llegan a establecer que la opción de cursar estudios superiores entre los descendientes de inmigrantes en algunas áreas de Estados Unidos depende parcialmente de la presión ejercida desde el entorno familiar y de la propia comunidad étnica, y que son aquellos sobre quienes este capital social ha funcionado más activamente los que mejor evolucionan en este aspecto. En España, sin embargo, Recaño y Roig (2003)⁷⁷ encuentran diferencias en el acceso a la universidad por parte de alumnos hijos de inmigrantes según lugar de residencia, sugiriendo posibles efectos contextuales de la sociedad de recepción sobre el mayor o menor logro educativo de la llamada “segunda generación”.

Tabla 3.2. Movilidad ascendente respecto del nivel de instrucción del padre, por lugar de nacimiento de abuelos y progenitores⁷⁸

	Todos Andalucía	Algún abuelo fuera Andalucía	Algún padre otra CA	Algún padre otro país
Sin finalizar	1.141.508 81,3%	43.404 89,2%	69.969 88,9%	29.870 71,8%
Elementales	362.360 56,4%	31.748 57,7%	55.818 61,7%	14.318 41,1%
Medios	33.525 29,7%	18.329 44,3%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Nota: las cifras que no aparecen en la tabla corresponden a valores muestrales no significativos

74 Borgers, N., J. Dronkers, et al. (1995). “Educational Resemblance between Australian Siblings: Gender, Generations, Migration, Family Forms and Mothers Work”. Amsterdam: SCO-Kohnstamm Instituut. *Sociology of Education at the Annual Conference of the American Sociological Association*, 19-23 August 1995, Washington D.C.

75 Ruigrok, H. y J. Dronkers (1999). “¿Promueve un régimen conservador autoritario la importancia de la familia? Tendencias en la semejanza en el logro educativo y ocupacional en España de hermanos de diferentes cohortes de nacimiento.” *Revista Complutense de Educación* 10(2), 215-241.

76 Portes, A. y P. Fernández-Kelly (2006). “No Margin for Error: Educational and Occupational Achievement among Disadvantaged Children of Immigrants”, *Working Papers Series – Princeton University*, 07-03.

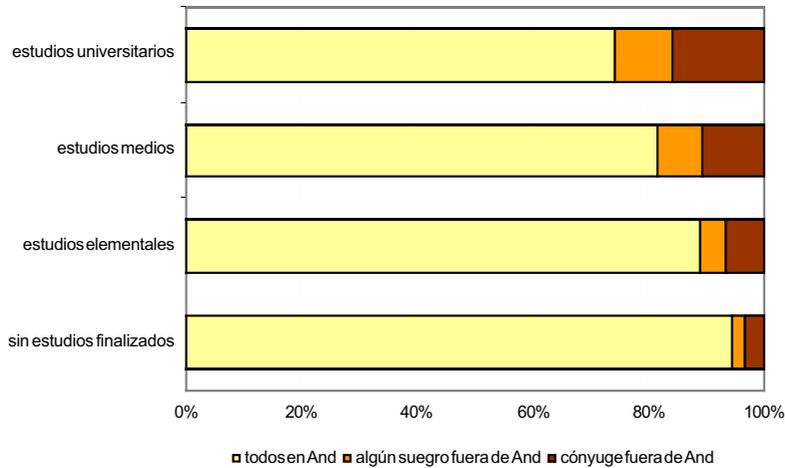
77 Recaño, J. y M. Roig (2003). “Internal migration and inequalities: The influence of migrant origin in educational attainment in Spain.” *European Sociological Review* 19(3), 299-317.

78 Omitimos los datos en algunas celdas por no contar con el mínimo muestral que pueda garantizar la representatividad estadística.

En el caso concreto que nos ocupa, creemos que la mayor representación de individuos con preparación académica elevada entre los descendientes de inmigrantes

hacia Andalucía se justifica sobre todo por el hecho de que en una considerable proporción provienen de familias con un estatus educacional asimismo elevado.

Gráfico 3.8. Lugar de nacimiento del cónyuge y los suegros, según nivel de estudios



FUENTE: tabla 19

Atendiendo a la elección de algún cónyuge nacido fuera de Andalucía o de algún cónyuge con al menos uno de los padres no andaluz de nacimiento, el escalamiento sigue la dinámica precedente y son los que tienen un nivel superior de estudios los que más a menudo se hallan en esta situación (gráfico 3.8). Muchos factores pueden estar condicionando esta propensión más acusada a la exogamia geográfica de los más cualificados. Por una parte, la cuestión de la inclinación a buscar parejas con un estatus social parecido. Si aquellas personas que tienen estudios medios o universitarios establecen relación con alguien con el mismo nivel de estudios aproximado, que tiene asimismo más probabilidades de no ser de ambos padres andaluces (gráfico 3.7), consecuentemente ascenderán sus posibilidades de agregar algún suegro no nacido en Andalucía en su red familiar. Por otra parte, la inmigración extranjera se concentra sobre todo en entornos urbanos o grandes ciudades, donde por la mayor variedad del mercado laboral, se tenderán a agrupar igualmente más personas nativas con títulos académicos de rango superior, originándose más opciones de contacto con individuos de otros orígenes geográficos. También interviene el factor edad. La inmigración más intensa es bastante reciente en esta Comunidad Autónoma, y los jóvenes tienen de media niveles más altos que sus antecesores. Si ya vimos que entre los de menor edad se daban las cotas máximas de cónyuge o suegro no andaluz y sabemos que son estos sujetos los que en proporción congregan a más universitarios

y cuadros medios, es normal que entre ellos aparezcan más parejas y suegros foráneos.

Decir que los estudios en sí mismos potencian la elección de una pareja no nacida en Andalucía estaría implicando que también quizás son las personas con mayor nivel las que se ven menos afectadas por estereotipos o prejuicios que pueden predisponer negativamente en este sentido a la población menos formada. Aunque hay trabajos que apuntan en esta dirección en lo que se refiere a las diferencias manifestadas en las opiniones y actitudes hacia los extranjeros en particular⁷⁹, pensamos más bien que en cualquier caso la idea que cada cual se forja sobre los otros viene también sesgada por las experiencias propias en lugares diferentes (que puede haber propiciado el contacto con redes sociales conectadas con estos futuros cónyuges), por las vivencias de vacaciones fuera de Andalucía, etc. Si afirmamos que la población más instruida es en parte la más móvil (ya sea por emigraciones más estables o movilidad estacional ligada al ocio o al trabajo), las más numerosas opciones de contacto con otros contextos geográficos estarán igualmente aportando cierto peso a estos resultados. En cualquier caso, estas conjeturas requieren de más investigaciones para ser correctamente contrastadas.

Respecto a la clase de hábitat de residencia, queda patente que las áreas más cosmopolitas son, como cabía esperar, las metropolitanas (gráfico 3.9 y tabla 20 en el anexo de tablas estadísticas). En ellas se suele conjugar una mayor y más variada demanda de trabajo (aunque en el caso andaluz bastante centrada en el sector terciario) que en zonas más estrictamente rurales lo que, en valores absolutos, atrae contingentes poblacionales más abundantes. Las ciudades más grandes tienen generalmente mayor capacidad de

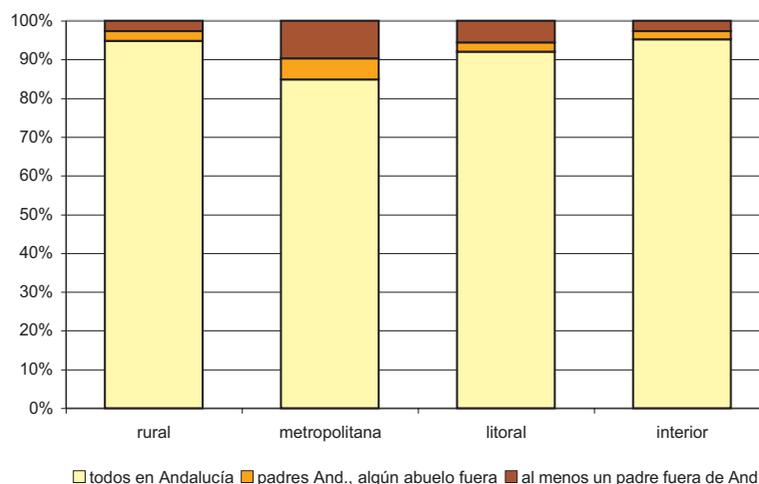
79 Por ejemplo, Calvo Buezas, T. (2003). *Juventud e Interculturalidad: los jóvenes españoles ante otros pueblos y culturas*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces; Consejería de Gobernación (2004). *Actitudes de la población andaluza respecto a la inmigración extranjera*. Sevilla: Consejería de Gobernación.

absorción de nueva población. Sin embargo, en el caso particular de Andalucía existirían dos grandes excepciones: las ciudades medias del litoral malagueño, fundamentalmente, con destacada presencia de inmigrantes extranjeros de muy diversos orígenes que forman un heterogéneo grupo en el que coinciden ciudadanos comunitarios que desean pasar gran parte de su retiro en nuestra tierra, con el de más recientes trabajadores latinoamericanos, europeos del Este y norteafricanos que se incorporan al sector servicios. La otra gran excepción la constituyen los destinos con protagonismo de la agricultura, como es la parte de la costa onubense donde los cítricos y la fresa son los principales cultivos, así como los cultivos intensivos de invernaderos en Almería⁸⁰. En estos enclaves a veces la presencia de inmigración es más importante en términos relativos que absolutos, pero en cualquier caso está cambiando la fisonomía de estos pueblos y ciudades y creando nuevos retos y modelos de convivencia.

Estas corrientes migratorias hacia el sur peninsular son, de todas formas, demasiado novedosas como para que la subpoblación seleccionada para esta parte del análisis, la

compuesta por residentes en Andalucía, nacidos en Andalucía y con 18 años como mínimo, se vea muy representada en ellas, a través de los ascendientes directos nacidos fuera de esta Comunidad Autónoma. Las personas que forman la base de nuestros datos en este capítulo, cuando tienen padres de otro país, los tienen principalmente de aquellos atraídos por el despegue turístico de la Costa del Sol en los años setenta, algunos de los primeros marroquíes asentados en nuestra región pero, sobre todo, por la relación fronteriza con Portugal, de donde procede la mayoría de los abuelos nacidos en el extranjero. Por tanto, es normal que estos individuos estén concentrados en las áreas metropolitanas y litorales que, por el mayor dinamismo económico comparativo que mencionábamos, son las que también recibieron en el pasado proporciones algo más notorias de inmigrantes de otras CCAA. El retorno, que a menudo no se dirige al mismo municipio o comarca que constituyó el origen⁸¹, verá reflejado en los hijos de sus hijos no nacidos en Andalucía esta mezcla de procedencias geográficas, pero aun es pronto para observar dicho efecto.

Gráfico 3.9. Lugar de nacimiento de la ascendencia directa, según hábitat de residencia



FUENTE: tabla 20

80 Cohen Amselem, A., A. Flea González, et al. (1998). "La inmigración extranjera en Andalucía." *Boletín Económico de Andalucía*(24), 165-184; Pumares, P.; J. S. Fernández Prados et al. (2000). "El futuro del poniente almeriense. Situación, actitudes y perspectivas tras los acontecimientos de febrero de 2000". Actas del II Congreso sobre Inmigración en España, Granada; Carvajal Gutiérrez, C. (2003). "La presencia relativa de extranjeros en la provincia de Málaga según el censo de 2001." *Papeles de Geografía*(37), 27-39; Gualda Caballero, E. (2004). *Procesos de sustitución étnica e inserción sociolaboral de mujeres extranjeras en Huelva*. IV Congreso sobre la Inmigración en España, Girona; Gualda Caballero, E. y M. Ruiz García (2004). "Inmigración y mercado de trabajo agrícola en la provincia de Huelva (España): procesos de sustitución de mano de obra." *Migraciones Internacionales* 2(4), 36-65; Arjona Garrido, Á. (2005). *La economía étnica en el mercado de trabajo almeriense*. Sevilla: Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía.

81 Pascual de Sans, Á. (1983). "Los movimientos migratorios de retorno. Significación y perspectivas." *Documents d'Anàlisi Geogràfica*(3), 47-69; Romero González, J. y J. M. Albertós Puebla (1993). "Retorno al sur, desconcentración metropolitana y nuevos flujos migratorios en España." *REIS*(63), 123-144; Recaño Valverde, J. (1999). "Les migrations internes de retour: de l'optique individuelle à la dimension familiale." *Papiers de Demografía*(165); Egea Jiménez, C. y V. Rodríguez Rodríguez (2002). "Determinants of migration in the province of Jaén, Andalusia." *Espace, Populations, Sociétés* 1(2), 109-124.

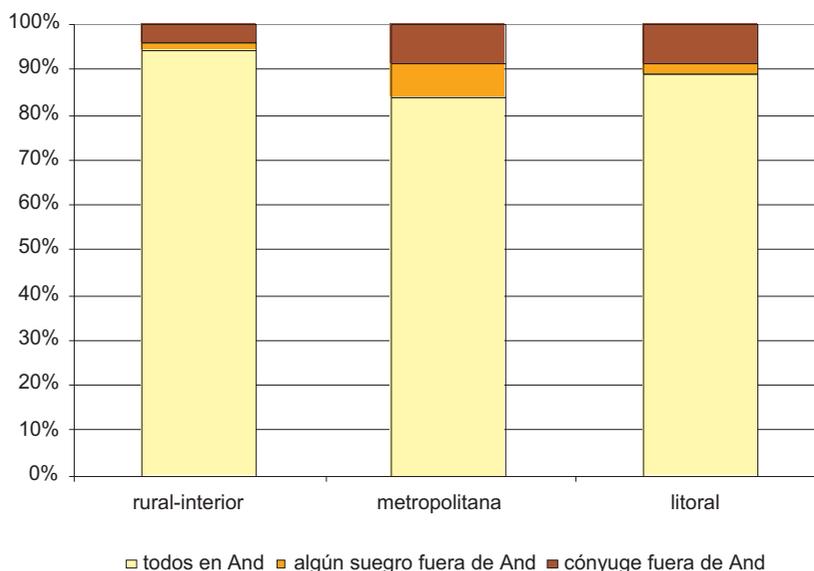
Donde lógicamente se nota más el impacto de estas migraciones más recientes es en la formación de pareja (gráfico 3.10 y tabla 21 en el anexo de tablas estadísticas) aunque, como ya indicamos al principio del capítulo, de momento la presencia de parejas mixtas no deja de ser la excepción que, en los entornos más favorables, se aproxima al 8,7-8,8% (hábitat metropolitano y hábitat litoral, respectivamente), si bien no son cifras nada desdeñables dada la representación de población nacida y residente en esta comunidad, que ya comentamos anteriormente.

Con los suegros ocurre lo que ya se observó para los padres: que aquellos no nacidos en Andalucía tienen a sus hijos localizados en las áreas metropolitanas con mayor frecuencia que en otras, lo que es coherente con la percepción de que la inmigración del pasado hacia Andalucía escogió principalmente zonas urbanas. En la parte litoral y rural-interior la ausencia de suegros nacidos fuera de nuestra comunidad es casi total. En cambio, cuando nos centramos en aquellas parejas con alguno de los cónyuges nacido en el

resto de España o extranjero obtenemos un comportamiento equiparable entre contexto litoral y metropolitano, en consonancia con la ‘expulsión’ de los más jóvenes de las grandes capitales por los precios a veces prohibitivos de la vivienda, poblándose municipios cercanos a menudo litorales (caso claro en provincias como Málaga, Huelva o Almería) y la llegada de población extranjera a estos lugares (ejemplos ya mencionados los constituyen las localidades costeras y freseras de Huelva, o costeras y de cultivo intensivo de Almería). Los municipios rurales de interior no son muy dinámicos demográficamente⁸², por lo que la variedad cultural de quienes en ellos se dan cita es, vía antepasados cercanos, más limitada.

Pensando de manera prospectiva, es muy posible que en un futuro las pautas poblacionales en los municipios litorales se asimilen a los de las áreas metropolitanas en cuestión de diversidad de orígenes que dan lugar a parejas mixtas y descendencia con procedencias geográficas diferentes.

Gráfico 3.10. Lugar de nacimiento del cónyuge y los suegros, según hábitat de residencia



FUENTE: tabla 21

Como al tratar la población nacida y residente en Andalucía y, dada la relativa poca trascendencia de la movilidad inter-provincial en esta Comunidad Autónoma, no se encuentran diferencias destacadas según adoptemos la perspectiva de provincia de nacimiento o de provincia de residencia, nos decantamos por la segunda porque al analizar la inmigración en la figura de los ascendientes de la población

de referencia, la interpretación cobra más sentido desde la óptica del destino de estos padres y abuelos. Para comparar ambas aproximaciones se puede, no obstante, recurrir a las tablas 22 y 23 del anexo de tablas estadísticas.

Por provincias hallamos ligeros contrastes cuando confrontamos la categoría ‘al menos un padre de otra CA’ (gráfico 3.11), en la que Sevilla obtiene la cifra más elevada con un 9,1% de los andaluces allí residentes con padre o madre nacido o nacida en otra región española. Le seguiría Huelva con un 6,6%, producto de un pasado inmigratorio de mayor trascendencia que en el resto de Andalucía (o con superior fijación en el territorio). Hoy ha cambiado la jerarquía de las provincias. Según los datos de la Revisión del Padrón de habitantes proporcionados por el INE para 2006⁸³ es

82 Carvajal Gutiérrez, C. (1984). “Régimen demográfico de la población andaluza de 1975 a 1981.” *Baética*(7), 59-85; Fernández Cordon, J. A. (1998). “Situación y futuro de la población de Andalucía.” *Boletín Económico de Andalucía*(24), 195-211.

83 Instituto Nacional de Estadística. *Inebase. Demografía y Población*. <http://www.ine.es>

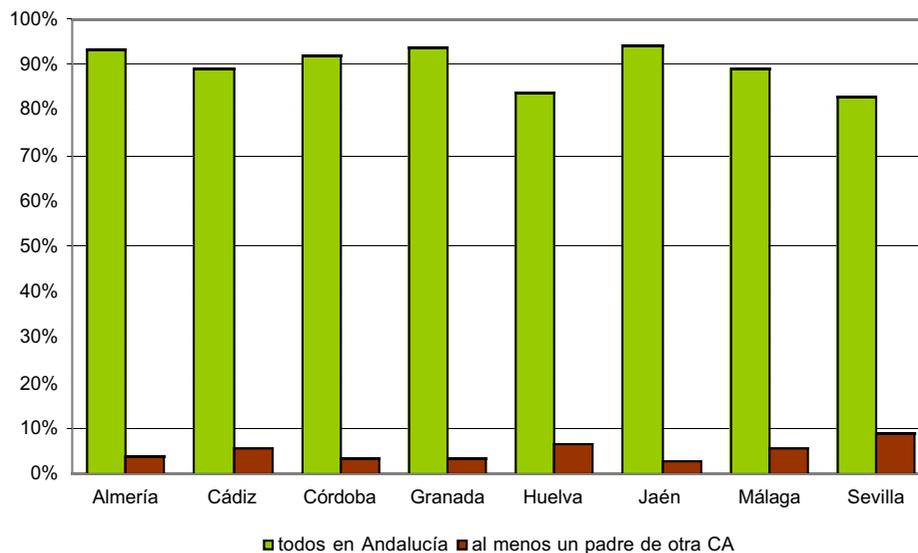
Málaga la primera provincia en porcentaje de residentes nacidos en España, fuera de Andalucía (un 7,8%) seguida por Sevilla y Almería al mismo nivel (6,7%), lo que evidencia el cambio de rumbo de las migraciones internas en nuestro país⁸⁴. En los valores sobre los progenitores se recogen las consecuencias de la inmigración a Sevilla a principios del siglo XX y a Huelva con la creación del Polo Industrial. Hoy es el sector terciario el que actúa como incentivo laboral para una población llegada de otros puntos del país, sector cuya demanda junto a los procesos de retorno en los que resultan implicados cónyuges o hijos de esos andaluces que marcharon con anterioridad y que no siempre, como ya hemos dicho, regresan al lugar exacto de partida, proporcionan a Málaga esta posición aventajada. Es evidente que en el caso de Almería y Málaga los factores medioambientales (clima mediterráneo y situación costera) pueden estar actuando igualmente como incentivos a este superior aporte del exterior. Sin embargo, en el momento actual, sevillanos y onubenses cuentan con mayor frecuencia de ciudadanos con sangre española no andaluza de nacimiento vía paterna o materna.

Atendiendo al porcentaje de los que sólo tienen abuelos y padres andaluces, aquellos más asentados según su historia familiar, las divergencias son algo más pronunciadas. El mayor número relativo de andaluces arraigados lo hallamos en Jaén y en Granada (94,5% y 94,1%), siendo las provincias de corte

más heterogéneo en este sentido Sevilla y Huelva nuevamente (83,2% y 84,1%), en las que no sólo vimos que había más padres foráneos de andaluces adultos, sino que también hay más personas agrupadas en las otras dos opciones juntas: 'nietos y nietas de abuelos no nacidos en Andalucía' e 'hijos e hijas con padre o madre nacido en el extranjero'.

Aunque no se detallan estas dos categorías con sus respondientes subcategorías por respetar el mínimo muestral exigido para poder garantizar la representatividad estadística, podemos añadir a los datos representados en el gráfico 3.11 la circunstancia de que Huelva, en particular, junto con Málaga, son las únicas que sobresalen débilmente por tener la proporción de su población adulta nacida en Andalucía con padre o madre originario de otro país, con un 2,5%. Teniendo en cuenta que esta población escogida nació antes de 1987, sus padres debieron inmigrar hace ya bastantes décadas, probablemente en el caso de Málaga con los primeros flujos de europeos occidentales y marroquíes en menor medida y, en el caso de Huelva, por su contacto fronterizo con Portugal. La reciente inmigración a Almería explica que, pese a su protagonismo actual como lugar de recepción de personas de origen marroquí fundamentalmente, todavía no haya tenido descendencia nacida dentro de Andalucía que en 2005 ya contara con la mayoría de edad legal para ser incluidos en el universo de estudio de la encuesta.

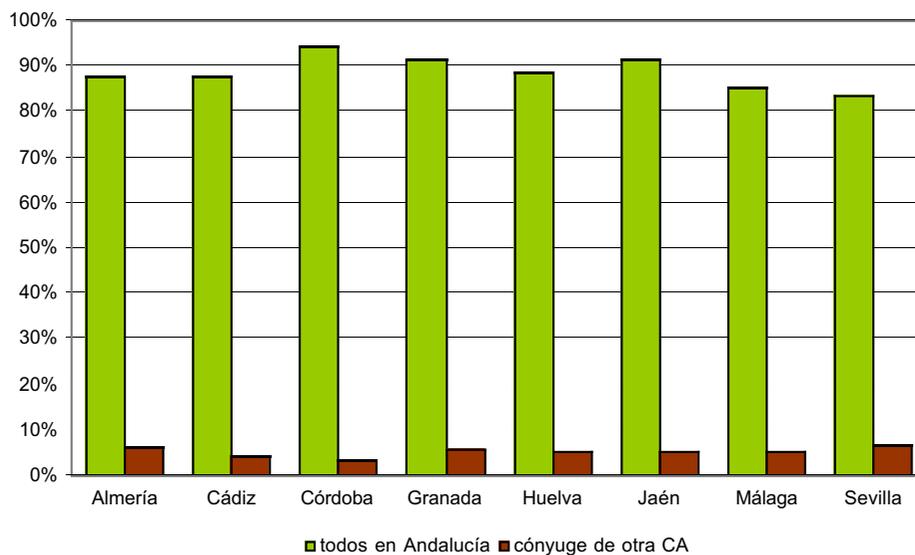
Gráfico 3.11. Lugar de nacimiento de la ascendencia directa, según provincia de residencia



FUENTE: tabla 23

84 Cabré, A., J. Moreno, et al. (1985). "Cambio migratorio y "reconversión territorial" en España." *REIS*(32), 43-65.

Gráfico 3.12. Lugar de nacimiento del cónyuge y los suegros, según provincia de residencia



FUENTE: tabla 25

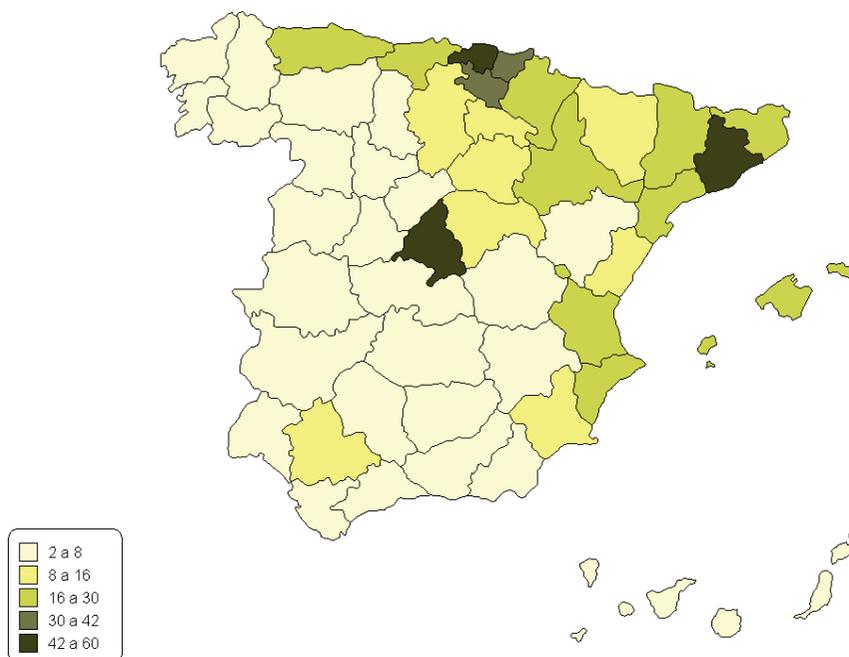
Esta relación más intensa y prolongada en el tiempo de Málaga con otros países se atestigua también por ser aquella donde más matrimonios mixtos entre andaluz/a y cónyuge nacido/a en el extranjero residen, un 3,9% (gráfico 3.12). A Sevilla le corresponde la posición análoga en lo que respecta a los cónyuges españoles nacidos en otras áreas, y prácticamente uno de cada diez andaluces con pareja con la que convive y que tiene fijada su residencia en esta provincia cuenta con cónyuge originario de otra Comunidad Autónoma. Almería y Granada le siguen en este sentido.

Aunando las conclusiones expuestas sobre ambas aproximaciones de origen familiar según provincia de residencia, se podría sintetizar que entre los habitantes andaluces de más de 18 años de Sevilla el influjo de otras comunidades españolas ha tenido más eco, ya sea a través de la procedencia de sus padres, de sus suegros o por su propia elección de cónyuge de fuera de las fronteras andaluzas. En cambio, el papel de la inmigración extranjera no es apenas notorio a día de hoy. La diferencia con Huelva es que en ella sí tuvieron ambas – inmigración interna y exterior – más trascendencia en el pasado, aunque en el presente su nueva inmigración extranjera todavía no haya producido

descendencia andaluza de cierta edad o sea demasiado incipiente el proceso de consolidación de parejas de distintos contextos geográficos. En provincias como Málaga, Granada y Almería se aprecia un cambio de signo en el presente. A través sobre todo de los cónyuges foráneos de nacimiento (españoles para Granada, españoles y extranjeros para las otras dos), se vislumbra para ellas un escenario, con posible tendencia a consolidarse, de una creciente amalgama de culturas y orígenes. En Cádiz, donde la ascendencia de otras lindes españolas cobraba algo de importancia, en el presente se sitúa más próxima a Jaén y Córdoba, en las que la influencia del exterior a través de los familiares les llega de la experiencia emigratoria de éstos y no tanto por la incidencia de la inmigración sobre sus propios antepasados directos o vía cónyuge.

Pese a que no existan fuentes actuales que a nivel nacional nos permitan conocer datos similares a los trabajados en estas líneas sobre orígenes geográficos de los ascendientes de la población, creemos interesante acudir a la información que sobre el lugar de nacimiento de los padres en relación con el ego proporciona la *Encuesta Sociodemográfica* de 1991, a la que ya hemos aludido en el capítulo precedente.

Mapa 3.1. Porcentaje de adultos que residen en la CA de nacimiento, con padre o madre nacido/a en otra CA, por provincia de residencia. 1991



FUENTE: elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1991

El mapa que se dibuja por provincias para 1991 corresponde salvo contadas excepciones con el que resultaría de representar los destinos según su importancia como receptores de los flujos migratorios inter-provinciales en España. Las tres provincias más destacadas por la llegada de población de otras CCAA, Madrid, Barcelona y Vizcaya, son asimismo las tres que, a considerable distancia del resto, se caracterizan por ostentar las proporciones máximas de sus habitantes adultos que han nacido en las tres correspondientes regiones y que tienen al menos uno de sus progenitores de otro origen geográfico. En concreto, esta proporción alcanza en Madrid el 59,7% de estos ciudadanos, mientras que en Barcelona cerca de uno de cada dos se hallaría, para el año referido, en idéntica situación (46%), razón que se rebaja algo para el caso de Vizcaya (43%).

El resto del País Vasco, las provincias que forman el denominado Eje del Ebro y el Levante, junto con Asturias y Cantabria, seguirían a las anteriores en porcentaje de padres nacidos en otra CA, si bien, repetimos, con niveles muy inferiores a los obtenidos en las tres provincias ya señaladas. La mayoría de estas otras provincias ha sido en distintos momentos y no de forma tan regular como las tres principales, destinos secundarios pero relevantes, con lo cual es lógico hallar en ellas más presencia de padre o madre no autóctono.

Andalucía se posiciona claramente en la España emisora y con escaso poder de atracción (recordamos que estamos ofreciendo cifras de la panorámica hace ahora quince años) por lo que, a excepción de Sevilla (10,1%), que como capital y pequeño foco receptor en las primeras décadas del siglo XX alcanza un nivel apreciable, todas sus provincias se

encuentran en la franja inferior, no superando en ningún caso el 6,7% de Huelva (el mínimo corresponde a Granada, con un 2,5%). ¿Qué ha variado entre un año y otro de medida? Si comparamos con los resultados desprendidos de la ERF, Jaén y Granada se mantienen en las últimas posiciones con incrementos porcentuales que no llegan al 1% para Granada y sólo supone el 0,3% para Jaén entre una y otra fecha (2,5% y 2,8% en 1991 - 3,3% y 3,1% en 2005), mientras que Huelva y Sevilla continúan a la cabeza aun habiendo perdido parte de esta representación, sobre todo Sevilla (Huelva prácticamente continúa igual, con un 6-7, 6-6%). La continuada llegada de retornados, en el que en no pocas ocasiones están implicados cónyuges de fuera de la comunidad, puede haber favorecido el ligero crecimiento evidenciado en Granada, Málaga y Jaén. En cambio, el descenso del porcentaje en la capital andaluza (de 10,1% a 9,1%) puede deberse a su pérdida de protagonismo como receptora de inmigración interior en comparación con el relativo auge que experimentó a principios del siglo XX. En Córdoba y Almería también pierden peso los hijos de padres españoles no nacidos en Andalucía. En la primera probablemente porque los que llegaron cuando, como Sevilla, Córdoba tuvo cierta capacidad de convocatoria, ya no se vean reflejados en la descendencia entrevistada catorce años después (es decir, hallan podido fallecer ya sus hijos, que son las personas encuestadas, dado que estamos hablando de una inmigración bastante lejana en el tiempo). En la segunda, porque al ser Almería la provincia andaluza pionera en la emigración, el proceso de retorno que se vivió hacia ella fue también anterior y su efecto sobre la descendencia ha podido disminuir en estos años

transcurridos entre la *Encuesta Sociodemográfica* y la *Encuesta de Redes Familiares*.

Debemos recordar que hablamos de contingentes poco numerosos de población (tabla 23 en el anexo de tablas estadísticas) por lo que estas elucubraciones anteriores, si bien coherentes, pueden quizás intentar explicar unas cifras que en realidad por sus dimensiones pueden tener mucho de azarosas o de movilidad no asociada a las razones anteriormente sugeridas, como la relacionada con la nupcialidad o con los vaivenes originados en los intercambios entre provincias fronterizas con otras CCAA.

3.3. Andaluces de más arraigo: algunos elementos explicativos

Como propuesta final decidimos congrega la perspectiva desarrollada en el capítulo 2 sobre geografía de la familia con la desarrollada en éste sobre procedencia de los ascendientes y sobre la influencia no andaluza de nacimiento vía cónyuge. Para ello, planteamos la creación de una variable que identifique al andaluz más “arraigado”, aquel que no tiene vínculos con el exterior creados mediante la existencia de abuelos, padres, suegros, hermanos, hijos o nietos que no residen en Andalucía, ni los tiene por herencia cultural (según lugar de nacimiento) de abuelos o padres, ni por los nexos con cónyuge o suegros de procedencia no andaluza. Es decir, pretendemos concluir si hay ciertas características más recurrentes en los adultos sedentarios andaluces con una red familiar básica homofílica en términos geográficos. Obviamente, con esta aproximación no se cubre todo el espectro de posibilidades de que en la red extensa se haya incorporado alguien de otros orígenes, ni se recoge información sobre las experiencias de otro tipo que pueda haber tenido la persona en otros lugares, ni a través de amigos, ni se llega a conocer si el propio implicado ha vivido un tiempo fuera de esta Comunidad Autónoma en la que se

halla ubicado en el momento de la entrevista. La encuesta no fue diseñada específicamente para hacer un balance de la historia migratoria del *ego* y de sus familiares. Con todo, esta manera de observar y analizar los datos proporcionados por dicha fuente ofrece una panorámica original y novedosa sobre el grado de endogamia territorial de los andaluces en los límites expuestos, y directa e indirectamente sobre la localización de esos parientes que conforman las redes familiares que en el capítulo 1 y en otras monografías del IEA⁸⁵, la mayoría de publicación inminente, se demuestran tan vitales en los intercambios de apoyo y de compañía de la sociedad andaluza contemporánea, a pesar de las valoraciones más pesimistas que se realizan desde algunos ámbitos de la sociología de la familia sobre la evolución de la misma.

Con el fin de evitar un análisis que redunde en los aspectos descriptivos destacados en este capítulo y el anterior, tras presentar someramente nuestra nueva variable de estudio, discutimos dos modelos logísticos con los que se evalúa el efecto de distintos factores explicativos, controlando así las posibles interferencias de las otras variables.

En el gráfico 3.13 vemos cómo a pesar de imponer condiciones más restrictivas, la parte de la población nacida y residente en Andalucía de más de 18 años, con ascendencia por parte de abuelos y padres completamente andaluza de nacimiento, y con toda la red familiar básica localizada en la misma Comunidad Autónoma, sigue siendo mayoritaria y casi siete de cada diez personas dentro del grupo seleccionado para estos análisis se inscribe en este perfil. Por otra parte, la figura muestra muy claramente cómo el impacto general de la emigración ha sido muy superior al de la inmigración y cómo, además, la opción que distingue los casos de más variedad territorial agrupando origen geográfico de nacimiento y de residencia, la de quienes tienen algún pariente viviendo fuera de Andalucía y algún ascendiente de fuera de Andalucía, se reduce a un escaso 3,2%.

85 Fernández Cordón, J. A. y C. Tobío (dir.) (2007). *Andalucía: dependencia y solidaridad en las redes familiares*. Sevilla: IEA.

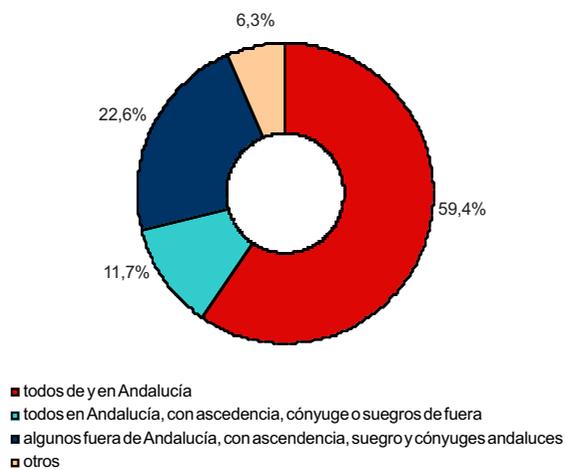
Gráfico 3.13. Tipología de los andaluces adultos residentes en Andalucía, según lugar de nacimiento de la ascendencia directa y geografía de la familia



Base poblacional⁸⁶: 5.491.532

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Gráfico 3.14 Tipología de los andaluces adultos residentes en Andalucía, según lugar de nacimiento de la ascendencia directa, del cónyuge y los suegros, y según geografía de la familia



Base poblacional: 3.819.666

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

86 Se excluyen de la base poblacional de los gráficos 3.13 y 3.14 todos los casos con no sabe/no contesta en alguna de las variables cruzadas para la creación de las tipologías.

Si aún acotamos más la población a la que nos referimos seleccionando entre los anteriores a los que tienen pareja corresidente y añadimos la procedencia de cónyuge y suegros a las categorías creadas en esta ocasión, constatamos como lógicamente desciende el número relativo de quienes tienen redes de mayor homogeneidad a un 59,4% (gráfico 3.14). Al haber ampliado la perspectiva del componente inmigratorio a la familia a cónyuge y suegros, aumenta sobre todo la representación de los que están emparentados con alguien no nacido en Andalucía pero tienen toda su red viviendo en la región, que pasa de un 7,7% a un 11,7%, así como la representación de los que tienen algún lazo afectivo o sanguíneo con un no nacido en Andalucía y a alguien residiendo fuera de nuestras fronteras, agrupados bajo el epígrafe de “otros” (6,3%). La sociedad andaluza adulta destaca en líneas generales por poseer un alto grado de concentración espacial de los parientes en los que impera asimismo la procedencia andaluza de nacimiento. En un futuro próximo esta tendencia tan endógena tenderá a aliviarse por la llegada más reciente de población extranjera y continuados procesos de retorno. Quedará por comprobar, no obstante, el talante más o menos proclive a la fusión cultural que demuestre nuestra sociedad una vez que los más jóvenes (no incluidos en la encuesta) que están viviendo esta nueva situación (ya sea como autóctonos o como foráneos) formen pareja, abandonen el nido paterno y eventualmente emigren, o tengan su propia descendencia.

Los modelos logísticos que presentamos a continuación no tienen pretensión ninguna de ofrecer una predicción de probabilidades de que la persona pertenezca a alguna de las dos categorías contrastadas o no: “andaluz arraigado” (en rojo, en los gráficos anteriores), “andaluz menos arraigado”⁸⁷, sino la de depurar el impacto de las variables tenidas en cuenta hasta el momento en los cruces descritos (aunque incorporamos algunas nuevas no examinadas preliminarmente por motivos de extensión del documento). Además, se persigue la eliminación de los posibles efectos espurios o interrelaciones con otros factores explicativos. No se trata, por

tanto, de evaluar la eficacia de los modelos en sí mismos cuanto de destilar la importancia de ciertas características en la comprensión de los fenómenos de movilidad expresados en la homofilia territorial de las redes familiares básicas.

En consonancia con los gráficos, en el primer modelo el andaluz más “arraigado” se define como aquel con padres y abuelos nacidos en Andalucía y con todos los abuelos, padres, hermanos, hijos y nietos vivos y localizados en esta región. Al resto de casos se les consigna valor cero.

Las interpretaciones que se pueden realizar de las estimaciones obtenidas en la tabla 3.3 están en sintonía con las valoraciones desprendidas de los cruces incorporados al capítulo 2 y a éste, demostrando la robustez de las influencias ya discutidas. La variable provincia de nacimiento pierde cierto peso explicativo. Debemos tener en cuenta que al estar uniendo medidas relacionadas con la emigración y con la inmigración de forma simultánea en la variable sobre “andaluz arraigado” la fuerza que unas cobraban en un aspecto se compensa a veces con la que cobran las otras en algún otro de los aspectos. Las provincias que siguen manifestando una discordancia significativa son Jaén y Córdoba, como lugares de nacimiento más probables de los andaluces de menos arraigo, y Cádiz y Málaga, en sentido opuesto. En las primeras su destacada intensidad emigratoria a escala interregional en un pasado reciente ha provocado que todavía en el 2005 los jienenses, sobre todo, y cordobeses, en segundo lugar, a igualdad de edad, nivel de estudios, hábitat de residencia, sexo y tamaño de su red familiar básica tengan unas probabilidades superiores que el resto de andaluces de contar con algún nexo no andaluz. Este nexo, por lo que hemos venido explicando y deduciendo a lo largo del texto, proviene fundamentalmente de la movilidad hacia el exterior por parte de alguno de los parientes considerados en la red básica localizada, ya que su legado inmigratorio procede básicamente de los discretos intercambios con las provincias colindantes de Castilla-La Mancha (más en concreto Ciudad Real) y del retorno de sus antiguos habitantes que marcharon y de sus familias.

87 La categoría “andaluz arraigado”: toda la red familiar básica en Andalucía, antecedentes andaluces de nacimiento y cónyuge y suegros (si los hay) andaluces de nacimiento adopta valor 1. El resto de casos tendrían valor 0. Para más detalle sobre los modelos logísticos ver anexo metodológico.

Tabla 3.3. Modelo logístico para los andaluces más arraigados (toda la población adulta)⁸⁸

		B	Sig.	Exp(B)
Tamaño red familiar básica	Pequeña (<16)*	,382	,000	1,465
	Mediana (16-19) *	,263	,000	1,301
	Grande (20+)* (categoría de ref.) ⁸⁹		,000	
Provincia de nacimiento	Almería	,059	,561	1,061
	Cádiz**	,165	,051	1,180
	Córdoba*	-,179	,035	,836
	Granada	-,064	,461	,938
	Huelva	,010	,916	1,010
	Jaén*	-,543	,000	,581
	Málaga*	,203	,020	1,225
	Sevilla (categoría de ref.)			
Nivel de instrucción	Sin estudios completados*	,492	,000	1,635
	Estudios elementales*	,530	,000	1,700
	Estudios medios*	,353	,000	1,423
	Est. Universitarios*(categoría de ref.)		,000	
Hábitat	Rural*	-,389	,000	,677
	Metropolitana*	-,385	,000	,681
	Litoral	-,078	,394	,925
	Interior* (categoría de ref.)		,000	
Grupo de edad	18-29*	1,228	,000	3,415
	30-44*	1,127	,000	3,085
	45-54*	,806	,000	2,239
	55-64*	,402	,002	1,495
	65-79**	,220	,074	1,245
	80+* (categoría de ref.)		,000	
	Constante*	-,503	,001	,605

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

* significativo para $\alpha=0,05$, ** significativo para $\alpha=0,1$

Cádiz y Málaga, con coeficientes positivos, se definen por historias divergentes a ésta. Cádiz fue una de las provincias andaluzas menos emigratorias, y de inicio de flujos más tardíos, cuando los años de éxodo masivo⁹⁰, siendo hoy una de las menos destacadas como receptoras de la inmigración más actual. En un pasado más lejano su esplendor fue aun más breve y discreto que el que caracterizó a Sevilla, Huelva o incluso Córdoba, con lo que sus autóctonos apenas cuentan

con antepasados de otros orígenes geográficos. Málaga, también de emigración menos cuantiosa que la de Córdoba o Jaén y, como Cádiz, de inicio más postergado (pese a que el de viraje en su signo migratorio fue más temprano), no recoge en los que han permanecido en la región las secuelas de la movilidad de los parientes tanto como en las más emigratorias. Los gaditanos y los malagueños son, a efectos de ascendientes directos y de geografía de la red familiar básica, los más andaluces de los andaluces, en el sentido expuesto. Expresándolo en otros parámetros, los que menos contacto han tenido con el exterior a través de sus antecesores, los más inmóviles en sus experiencias migratorias y las de sus familias, los más herméticos en sentido territorial (lo que no impide, insistimos una vez más, que exista apertura en otras dimensiones: viajes hacia el exterior, recibida de turismo, comunicaciones, etc.).

El nivel de estudios, una vez analizados al unísono efectos como el de la edad o hábitat de residencia, acaba de aclarar los diferentes comportamientos migratorios en cuanto a instrucción de la población de referencia. Aunque estamos hablando precisamente en estas líneas de andaluces que viven en su comunidad de nacimiento, ya hemos comprobado

88 R^2 de Cox y Snell=0,05, R^2 de Nagelkerke=0,07. Los parámetros estimados se basan en ambos modelos en los datos muestrales, sin ponderar, dado que el programa estadístico empleado (SPSS) pierde sensibilidad cuando calcula las significaciones sobre los datos ponderados, tendiendo a considerar la mayoría de variables significativas. Otras variables que se probaron en el modelo pero no resultaron relevantes fueron el sexo, el régimen de tenencia de la vivienda, la situación profesional y la interacción de sexo con grupo de edad.

89 Categoría de referencia (ver más en el anexo metodológico).

90 Recaño Valverde, J. (1995). *La emigración andaluza. 1900-1992. Cronología, aspectos demográficos, distribución espacial y componentes socioeconómicos de la emigración andaluza en España*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona; Recaño Valverde, J. (1998). "La emigración andaluza en España." *Boletín Económico de Andalucía*(24), 119-141.

anteriormente la relación entre su nivel académico y el de sus padres. Además, a pesar de las investigaciones que constatan las diferencias en dicho nivel de instrucción según rango de los hermanos, o las diferencias en el logro educativo según pautas culturales de los padres, comunidad étnica de pertenencia o contexto de recepción, también se ha demostrado la similitud en este rasgo encontrado entre familiares, fundamentalmente en las escalas que indican mayor preparación. Es decir, entre los parientes de la red familiar básica de los andaluces con título universitario tendremos más probabilidades de que se encuentren otros con título universitario, con lo cual podemos pensar que entre las personas que se han desplazado con sus familias, bien hacia Andalucía, bien hacia el exterior, habrá igualmente mayor proporción con estudios superiores.

La emigración desde Andalucía afectó desde mediados de los cincuenta hasta mediados de los setenta aproximadamente a una gran cantidad de efectivos del medio rural con escaso nivel formativo (pese a lo cual el número comparativo de analfabetos que se quedaba era en ocasiones superior al de los que marchaban, como muestra Carmen Carvajal 1986⁹¹ para el caso de Granada). En términos relativos, sin embargo, la mejor oferta profesional en otros lugares, así como la movilidad asociada con el funcionariado, o finalización de estudios, siempre ha originado una emigración importante en los estratos con mejor formación académica, cobrando más peso en valores absolutos en las últimas décadas en que los flujos interregionales en general han menguado. De ahí que sea significativa la relación que expresa que a mayor nivel de estudios, menor la estabilidad del componente andaluz en la familia (tabla 3.3). El arraigo tal y como se ha definido está vinculado, a igualdad en el resto de variables, con una más baja cualificación educacional, aunque es algo más patente entre quienes han finalizado los estudios elementales que entre quienes no han logrado completarlos.

El campo andaluz vivió agudamente el éxodo rural que determinó buena parte de las migraciones internas en España durante el siglo pasado. Tanto es así que hoy en día su población es, junto con la metropolitana, la más beneficiada por procesos de inmigración y consecuentemente por la herencia filial legada por los no nacidos en Andalucía. En otras palabras, la que menos probabilidad tiene de estar plenamente enraizada en nuestra región según la geografía de su red familiar básica o el origen de nacimiento de padres, abuelos, cónyuge y suegros. Los municipios de interior y litoral han sido contextos más ajenos a estas idas y venidas de gentes diversas aunque, ya hemos vaticinado que en un próximo futuro el escenario variará para las áreas costeras, en las que la trayectoria de desarrollo económico e inmobiliario genera a su vez un dinamismo demográfico en el que participa ahora muy activamente la inmigración.

La edad, en este primer modelo, no proporciona ninguna novedad con respecto a lo que ya se observó en los gráficos de este capítulo y el anterior. La distribución de los parámetros a través de los grupos respeta una jerarquía regular. Cuanto

mayor es la persona, menos probabilidades de que sus padres fuesen de otra región (la inmigración extranjera en el pasado fue intrascendente numéricamente), pero más las probabilidades de que sus hijos hayan emigrado al ser mayores y estar posiblemente emancipados, o más probabilidades de contar con algún hermano, por ejemplo, que participara de los movimientos migratorios del tercer tercio del siglo XX.

Finalmente, la variable tamaño de la red familiar básica, aunque no incorporada a las discusiones previas, consideramos que podía ser útil para entender la mayor heterogeneidad de los entramados familiares en su dimensión territorial. Efectivamente, cuantos más miembros componen tal tejido de parentesco, más frecuente la circunstancia de que alguno se haya desplazado fuera de las fronteras andaluzas, por un simple razonamiento numérico. Cualquier otra hipótesis sobre la mayor o menor fecundidad de los inmigrantes en relación con la población autóctona, en relación con el lugar de nacimiento de la ascendencia, es demasiado arriesgada con los datos barajados en concreto para esta monografía y merece de estudios específicos para poder contrastarla. Ser parte de una familia más grande conllevará una mayor facilidad para disponer de algún nexo con el exterior a través sobre todo de la estructura de localización espacial de los actores de la red de parentesco.

Cuando reducimos, así como hicimos para la introducción de las frecuencias, la población de estudio a aquella con cónyuge, la situación no varía en exceso, aunque que se hace necesario matizar algún resultado (tabla 3.4). Si antes el sexo se trataba de una variable que no aportaba información notoria sobre el asunto que constituye nuestro objeto de estudio, al aumentar las exigencias de endogamia territorial andaluza a la pareja y a los suegros (los suegros se incluyen así en las clasificaciones sobre localización espacial de los parientes, y se cuestiona además por su procedencia geográfica), se obtiene una influencia de la variable muy leve, aunque significativa a cierto nivel. Entre las personas con cónyuge la probabilidad de las mujeres de no tener ancestros nacidos en el exterior, ni tener a ningún pariente no residiendo en Andalucía es inferior a la de ellos, pudiéndose considerar, en el marco propuesto, ligeramente más 'cosmopolitas'. Esta pequeña diferencia de género ya vimos que se evidenciaba en la geografía familiar, cuando ellas tendían a disponer con más frecuencia de algún vínculo de sangre residiendo en otra CA. En esta fase verificamos, como ya hicimos a través del cruce correspondiente en el capítulo 2, que esta disparidad no se debe a una cuestión de edad. Con el modelo atestiguamos que no sólo este efecto no está enmascarando disimilitudes asociadas con la edad, sino que tampoco está distorsionado por hipotéticas relaciones entre género y tamaño de la red, hábitat de residencia, nivel de estudios, o provincia de nacimiento.

91 Carvajal Gutiérrez, C. (1986). *Población y emigración en la provincia de Granada en el siglo XX*. Granada: Diputación Provincial de Granada.

Tabla 3.4. Modelo logístico para los andaluces más arraigados (con cónyuge)⁹²

		B	Sig.	Exp(B)
Tamaño red familiar básica	Pequeña (<16)*	,701	,000	2,015
	Mediana (16-19)*	,165	,007	1,179
	Grande (20+) (categoría de ref.)		,000	
Provincia de nacimiento	Almería	-,030	,810	,971
	Cádiz*	,303	,003	1,354
	Córdoba	-,038	,714	,963
	Granada	,002	,985	1,002
	Huelva	,011	,919	1,011
	Jaén*	-,577	,000	,561
	Málaga	,117	,263	1,124
	Sevilla (categoría de ref.)			
Nivel de instrucción	Sin estudios completados*	,682	,000	1,978
	Estudios elementales*	,626	,000	1,870
	Estudios medios*	,428	,000	1,534
	Est. universitarios* (categoría de ref.)		,000	
Sexo	Mujer**	-,097	,082	,907
Hábitat	Rural*	-,478	,000	,620
	Metropolitana*	-,546	,000	,579
	Litoral	-,108	,321	,898
	Interior (categoría de ref.)		,000	
Grupo de edad	18-29*	,894	,000	2,446
	30-44*	,947	,000	2,577
	45-54*	,741	,000	2,097
	55-64**	,342	,074	1,407
	65-79	,160	,398	1,173
	80+ (categoría de ref.)		,000	
	Constante	-,468	,041	,627

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

* significativo para $\alpha=0,05$, ** significativo para $\alpha=0,1$

De acuerdo con la provincia de nacimiento, con esta restricción según estado civil, Málaga y Córdoba pierden su significatividad anterior, lo que no sucede con Cádiz y Jaén, que se mantienen en posiciones similares a las previas. Probablemente en la Costa del Sol se estén constituyendo más parejas mixtas que en otras provincias, lo que hace disminuir su tendencia al arraigo por vínculos familiares directos y a la menor dispersión geográfica de los mismos. Sobre Córdoba es más difícil hacer conjeturas, ya que lo que se obtiene apunta al hecho de que sus originarios sin cónyuge hacían inclinar la balanza a favor de la menor homofilia territorial, pero quizás podría existir de fondo una cuestión diferencial del retorno, de manera que estos solteros y solteras fueran en mayor medida que en Jaén hijos de al menos un padre de otra CA o país. De todas formas, aunque el coeficiente correspondiente ha dejado de ser

estadísticamente significativo, el signo es negativo como en el modelo anterior, con lo cual se puede considerar que las diferencias son realmente mínimas.

El nivel de estudios guarda una progresión más gradual en este segundo modelo y son los que no han logrado completar estudios de ningún tipo con cónyuge los más propensos al hermetismo territorial. Teniendo en cuenta que el filtro aplicado ahora es la existencia de pareja con la que se convive en la actualidad y que en el presente los jóvenes sin un mínimo de escolarización finalizada son la excepción, puede que el insustancial giro observado respecto a esta variable se deba a un posible efecto de los viudos, incluidos en la muestra anterior pero no en ésta.

Para acabar, indicar que el impacto de la edad presenta alguna sutil novedad con respecto al análisis más descriptivo y al primer modelo en el que se incluía a toda la población, porque si en los cruces presentados hasta el momento se evidenciaba un regular decrecimiento o crecimiento de las pautas según grupos generacionales, al incorporar otra información a la ecuación se descubre el colectivo de entre 30 y 44 años como el más propenso a pertenecer a una red

92 Otras variables incorporadas al modelo que finalmente se descartaron por su escaso poder explicativo son el régimen de tenencia de la vivienda y la interacción del sexo por el grupo de edad. R^2 de Cox y Snell=0,05, R^2 de Nagelkerke=0,07.

familiar de más puro corte andaluz, a los que siguen a poca distancia los más jóvenes. Y es que estas personas se sitúan en unas cohortes de transición. Si en teoría los padres de quienes en 2005 tienen entre 30 y 44 se incluyen en las generaciones más emigratorias⁹³, en la práctica los padres no emigran sin los hijos, cuando los hay, sino que emigran en familia o se produce una reagrupación familiar tan pronto como ésta es posible, más aun en el caso andaluz⁹⁴. Por tanto, los padres emigrados si continúan en el destino lo más probable es que tengan a su prole residiendo también allí o, si retornaron, ya no están en otra CA o país, con lo que sus hijos no entrarían en la clasificación de aquellos cuya localización del parentesco es más dispersa.

En cambio, en los dos grupos posteriores (45-64) podemos hallar hermanos de nuestros egos que emigraron con unidades familiares independientes, por lo que el desmembramiento geográfico de la red es más fácil que se haya producido para ellos. En los más jóvenes, sin embargo, se pueden empezar a notar algo más que en éstos que alcanzan el parámetro estimado más elevado (30-44) la injerencia de los procesos de formación de pareja con los llegados en la última década de otras CCAA o del extranjero. Dicho de otra manera, en el grupo de menor edad con cónyuge estarían sobre-representados con respecto al colectivo del modelo anterior, los casados o los que cohabitan con extranjeros u otros jóvenes del resto de España (buena proporción de los cuales ya podrían tratarse de hijos de retornados).

En definitiva, son los adultos de joven y mediana edad (30-44) con pareja corresidente los que mejor ejemplifican el prototipo de andaluz más arraigado, al menos cuando nos referimos a los que han nacido y viven en Andalucía. En gran parte son los hijos andaluces del *baby-boom*, generaciones abundantes pero más sedentarias que las anteriores, demasiado mayores para haber formalizado una relación con

los inmigrantes numerosos pero con corta trayectoria en nuestra comunidad, y demasiado jóvenes para ver en ellos reflejados los flujos de llegada que tuvieron algo más de trascendencia a comienzos del siglo pasado, en la experiencia de sus abuelos.

* * *

Los comportamientos observados según algunas características individuales de nuestra población de interés divergen de los que se evidenciaron cuando la variable dependiente era la geografía familiar. Al observar el rastro dejado por los abuelos y padres de los sedentarios nacidos en Andalucía en el presente se obtiene en primer lugar un escenario de fuerte homogeneidad territorial utilizando como unidad espacial la propia Comunidad Autónoma. Rompen con ella de forma algo más acusada los residentes en Sevilla y Huelva, por su pasado de receptoras de migración interior, aunque Málaga y Almería emergen en ciertos momentos por su potencial futuro como lugares de mayor incidencia de matrimonios mixtos, vínculos con el exterior a través de los suegros y ulterior descendencia de orígenes geográficos diversos. Son los de mayor edad de áreas rurales y de interior, con bajos niveles de estudios, los de más arraigo en la región por lo que se refiere a los vínculos de sangre con progenitores y abuelos no nacidos en Andalucía.

No obstante, cuando se amalgaman geografía familiar y origen inmigratorio de los antecedentes, algunas conclusiones varían. Las zonas de litoral e interior se desmarcan de las rurales y metropolitanas a favor de una más elevada representación de 'arraigados', como también sucede con los grupos de edades medias. En general, no obstante, la población de 18 y más años nacida en Andalucía a día de hoy se destaca por estar significativamente aferrada al territorio.

93 Recaño Valverde, J. (1995). *La emigración andaluza. 1900-1992. Cronología, aspectos demográficos, distribución espacial y componentes socioeconómicos de la emigración andaluza en España*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona.

94 Miguel Luken, V. de (2002). "Aproximación a la geografía familiar de la emigración andaluza al resto de España en el s. XX." *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica* XX(1), 81-120; Miguel Luken, V. de (2007). *La dimensión familiar de las migraciones interregionales en España durante el siglo XX: un análisis territorial*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

4. A modo de conclusión

Son muchas las perspectivas con las que se puede abordar el estudio de las redes familiares. En esta monografía nos hemos centrado en dos aspectos principales de las mismas, que han requerido de un esfuerzo considerable en la manipulación de las variables extraídas de la *Encuesta de Redes Familiares* para convertirlas en nuevas variables de análisis, esfuerzo que ha merecido la pena por la óptica diferente con la que nos ha conducido a examinar dichas redes de parentesco.

Por un lado, hemos llevado a cabo un trabajo de síntesis con la intención de describir la morfología de los entramados de parentesco más comunes en la sociedad andaluza, según el tipo de vínculo familiar que une a sus miembros y según una serie de intercambios de tipo emocional, económico, de comunicación regular y de ocio. Las redes familiares básicas localizadas, en las que se incluyen a los abuelos/as, padre y madre, suegro/a, cónyuge, hermanos/as, hijos/as y nietos/as, cuando aun están vivos o son parte de la red (un cónyuge por ejemplo no puede pertenecer a la misma si no existe pareja coresidente), más frecuentes están lógicamente condicionadas por las distintas etapas del ciclo de vida que atraviesa la persona. El resto de redes, las llamadas “activas”, para las que se podía mencionar a cualquier otro miembro de la familia más extensa o incluso personas que no formaban parte de ella, son de una sencillez generalizable y sorprendente. En definitiva, y pese a las consistentes oscilaciones que en los valores se hallan por sexo y por grupo de edad, el número de tejidos distinguidos, aquellos con representación muestral significativa, no supone una gran cantidad de estructuras diferentes. Las redes más complejas en el sentido de participación de más tipos de parientes son escasas, predominando unas construcciones donde sólo unas pocas clases de vínculos intervienen en las conexiones estudiadas. Los entramados familiares formados sólo por padres, sólo por hermanos, sólo por hijos (etc.) son los habituales, aunque se observa una inclinación femenina a estar imbricadas en redes con participación de más tipos de actores. Los hombres, por su parte, interactúan más con amigos y otros familiares coetáneos principalmente, como los cuñados, en el desarrollo de sus actividades de tiempo libre.

Dedicamos una especial atención en esta primera fase a aquellos cuyos contactos activados en respuesta a cuestiones

íntimas y personales no exceden del ámbito doméstico (es decir, no han mencionado a ninguna persona ajena al hogar), y también los que, en situación homóloga, afirman no interactuar con nadie, familiar o conocido, en las facetas más lúdicas. Pensamos que debemos dedicarles una especial atención y seguimiento en el futuro para descubrir si estos individuos tan dependientes de los seres allegados con los que cohabitan constituyen grupos de riesgo que no tienen cubiertos estos aspectos tan importantes en la vida o, simplemente, les basta con restringirlos a su entorno más próximo, el del hogar. Se descubre que el acento hay que ponerlo en los colectivos de población más envejecidos, más aun si residen en ámbitos rurales. Proporcionar medidas para que estos sectores de la población en su tiempo libre puedan contactar con otras personas con sus mismas aficiones, generando asimismo ambientes propicios para que se formen nuevas relaciones de amistad, se transforma en un objetivo importante para las políticas públicas destinadas a la familia y/o a la tercera edad.

Trasplantar las redes familiares básicas al contexto geográfico no es tarea fácil. La localización espacial de abuelos, padres y suegros, cónyuge, hermanos, hijos y nietos de los nacidos en Andalucía, examinado en conjunto, demuestra un escaso eco de la movilización inter-provincial, y un sonoro eco en lo que se refiere a la presencia de alguno de estos actores fuera de la Comunidad. La historia de emigración e inmigración andaluza se recorre indirectamente en los discursos desarrollados y en la lectura efectuada de los resultados presentados. La presencia de algún familiar en el extrarradio regional es en el presente todavía muy relevante, y afecta más comúnmente a personas de estudios polarizados: bajos y altos, nacidas en las provincias que tuvieron un papel más protagonista como emisoras, de más edad y de contextos de residencia tradicionalmente rurales.

En cambio, cuando la mayor o menor endogamia territorial la evaluamos de acuerdo con el lugar de nacimiento de la ascendencia directa (padres y abuelos) o la influencia vía cónyuge (procedencia del mismo y de sus progenitores), la orientación de los efectos es algo diferente a los obtenidos para la cuestión de la concentración geográfica. Los contextos rurales y de interior son los más cerrados en este

sentido, y es la población joven menos preparada la que más probabilidades adquiere de no poseer vínculo de sangre con nadie nacido en el exterior. Los andaluces de Sevilla y de Huelva son los que más han experimentado estas venidas de población foránea (sobre todo de otros españoles), cuyo legado ha permanecido de forma algo más acusada a través de la ascendencia de la población en ellas residente.

Las redes de los andaluces están fuertemente enraizadas. Estamos ante una sociedad aun de corte *homofílico* en cuanto a orígenes geográficos, si bien la dispersión espacial de sus miembros es bastante notoria, como consecuencia de sus largos años como emisora de flujos cuantiosos de población hacia otras regiones españolas y hacia otros países, siendo la forma prioritaria en que abre las alternativas de contacto con otras culturas (en los límites investigados).

Aunando ambas aproximaciones, la de la geografía familiar y la de los antecedentes directos y vía cónyuge, se obtiene un panorama algo más heterogéneo, en el que los de más alto nivel de instrucción son los que más posiblemente cuentan con algún lazo, de sangre o por la residencia de algún pariente, con el exterior, y en donde los grupos más jóvenes y sobre todo alguno en edad intermedia, se caracterizan por una menor apertura.

Con el tipo de acercamiento a los datos ejecutado encontramos un escenario de cierto estancamiento en las últimas décadas en la influencia migratoria extra-regional sobre la población de dieciocho y más años nacida y residente en Andalucía, estancamiento que la nueva inmigración no mantendrá por mucho tiempo. Los andaluces experimentaron una emigración intensa que, seguida de unas décadas de prolongada pero mucho más discreta emigración interregional, sustituida básicamente por la intermunicipal dentro de la propia Comunidad Autónoma, ha desembocado en la presencia de familiares fuera de nuestras fronteras sobre todo para aquellos de más edad. La mejora en las comunicaciones e infraestructuras, la continuidad de los problemas del mercado de la vivienda en los núcleos metropolitanos, y el incremento de la llegada de población de otras CCAA y de otros países hacia Andalucía presagian un pronto viraje hacia modelos de convivencia donde la exogamia territorial supere a la endogamia actual, sin que por ello se tenga que ver mermada necesariamente la calidad y la buena fluidez en la mayoría de los intercambios de apoyo producidos en el seno de las redes familiares, en el presente bastante próximas espacialmente.

Anexo metodológico

1. Creación de la variable “red activa” y de sus correspondientes subredes

Para entender la creación de la variable “red activa” y sus correspondientes subredes, a las que se hace referencia en el capítulo 1, mostramos a continuación un esquema con las preguntas del cuestionario de la *Encuesta de Redes Familiares* de las que derivan (figura 1.1). Dicho esquema ilustra cómo la agrupación de las respuestas ha dado lugar a la información sobre la composición de cada una de estas redes. En la formulación de las preguntas se insiste en que las personas que se mencionen no deben ser corresidentes, es decir, no deben pertenecer a la familia-hogar.

Entre las respuestas, se distinguían los siguientes tipos de relación:

Hijos, nietos (distinguiendo cuáles en concreto, ya que de ellos se había indagado previamente, por ejemplo: hijo1, hijo2, etc.), biznietos, padre, madre, suegro, suegra, abuelo materno, abuela materna, abuelo paterno, abuela paterna, hermanos (distinguiendo cuáles en concreto, ya que de ellos se había indagado previamente), nueras, yernos, novio/a, bisabuelos, primos línea materna, primas línea materna, primos línea paterna, primas línea paterna, tíos línea materna, tías línea materna, tíos línea paterna, tías línea paterna, cuñados (hermanos del cónyuge), cuñadas (hermanas del cónyuge), cuñados (cónyuges de hermanas), cuñadas (cónyuges de hermanos), otras mujeres de la familia, otros hombres de la familia, excónyuge, padre de excónyuge, madre de excónyuge, hermanos de excónyuge, hermanas de excónyuge, otros familiares de excónyuge, ayuda externa

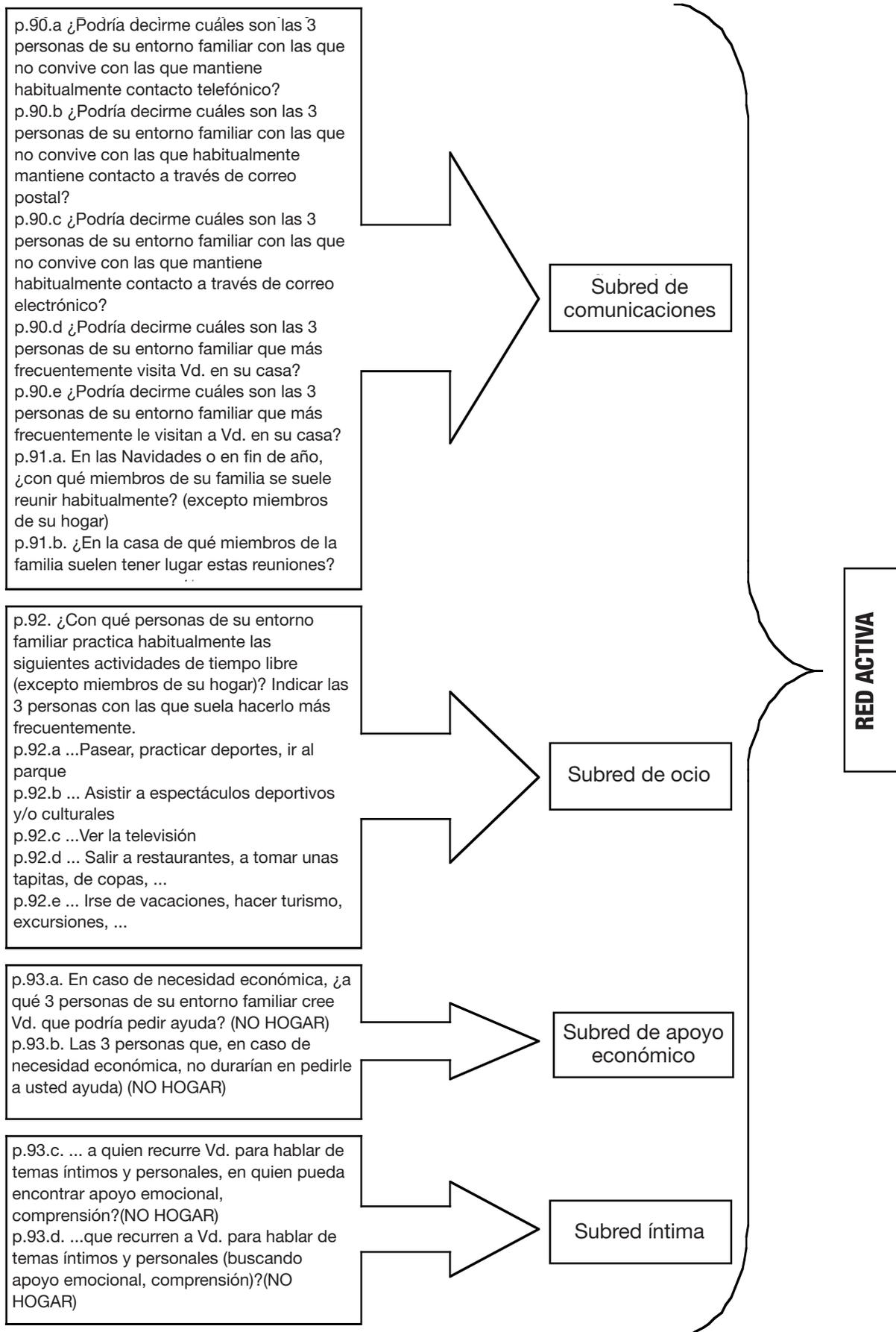
remunerada, otras personas no familiares, toda la red familiar, ninguno.

A pesar del grado de detalle que la encuesta ofrece para las diferentes clases de vínculos, por no aumentar la complejidad que ya implicaba la definición de tales redes, decidimos no distinguir por sexo del pariente, ni por vía de parentesco (materna-paterna, etc.) de manera que los posibles lazos familiares que podían componer los entramados quedaron restringidos a los siguientes: hijos/as, nietos/as, biznietos/as, padres/suegros, abuelos/as, hermanos/as, nuera/yerno, novio/a, bisabuelos/as, primos/as, tíos/as, cuñados/as, otras personas de la familia, familia de excónyuge, ayuda externa remunerada, otras personas no familiares, toda la red familiar y ninguno.

El máximo de respuestas posibles para cada pregunta estaba acotado a tres menciones y, aunque en los enunciados se explicitaba “entorno familiar”, el encuestado o la encuestada podía citar de forma espontánea a alguien no perteneciente estrictamente al mismo, como un amigo, dato que también se recogía.

Por ejemplo, si una persona contestaba que no va al parque, ni pasea, ni hace deporte, pero sale de copas con el hermano1 y un primo por parte de padre, va a ver el baloncesto con un tío materno y un primo por parte de madre, que no ve la televisión con nadie fuera de su hogar y que normalmente se va de vacaciones con su hermana2 y su cuñado, su subred de ocio estará formada, en los parámetros descritos por: hermanos/primos/tíos/cuñados, miembros de la familia que, a su vez, estarán incluidos en su red activa (que engloba las cuatro subredes).

Preguntas que intervienen en la construcción de las variables red activa y sus subredes



2. Modelos logísticos⁹⁵

En los capítulos 1 y 3 se incorporan diferentes modelos logísticos. En dichos modelos la variable dependiente es dicotómica, adquiere valor 1 si se observa una cierta característica (éxito), valor 0 si no se da (fracaso). La diferencia principal con los modelos de regresión lineales es que en este caso la probabilidad de que se produzca determinada circunstancia no se explica a través de una ecuación de tipo lineal, sino exponencial, de la forma:

$$P = \frac{e^{(\beta_0 + \beta_1 \cdot x_1 + \beta_2 \cdot x_2 + K + \beta_k \cdot x_k)}}{1 + e^{(\beta_0 + \beta_1 \cdot x_1 + \beta_2 \cdot x_2 + K + \beta_k \cdot x_k)}}$$

Al no tratarse de un modelo lineal no se puede emplear el método de los mínimos cuadrados que se aplica en esos casos para el cómputo de los parámetros estimados, sino que se debe acudir a técnicas de estimación de máxima verosimilitud que se basan en procesos iterativos. Para ello, se "linealiza" previamente el modelo inicial a través del logaritmo neperiano del cociente de la probabilidad de que se dé el suceso por la probabilidad de que no se dé (*odd ratio*, en inglés):

$$\ln\left(\frac{P}{1-P}\right) = \beta_0 + \beta_1 \cdot x_1 + \beta_2 \cdot x_2 + K + \beta_k \cdot x_k$$

Las variables explicativas usadas en los dos modelos del capítulo 1 y en los dos del capítulo 3 son de tipo dicotómicas (como el sexo), o categóricas (como el estado civil) o se han categorizado (como ocurre con la edad, que puede ser tratada como variable continua o, tras haberla agrupado en categorías, ordinal). Para la introducción de estas variables categóricas en el modelo se construyen las denominadas variables *dummy* o variables dicotómicas que se asocian con cada una de las posibles categorías. Para que el modelo no produzca información redundante, hay una categoría que se fija como categoría de referencia, que es con la que se comparan las demás, y que adquiere coeficiente con valor 0. Así, por ejemplo, para la variable estado civil se forman tres variables *dummy* (X_1 : soltero/a, X_2 : casado/a y X_3 : separado/divorciado/a), que adoptan valor 1 cuando la persona se halla ubicada en tal situación, valor 0 en caso contrario, además de la variable de referencia (X_4 viudo/a) con coeficiente 0 ($\beta_4=0$). A un individuo separado le correspondería: $X_1=0$, $X_2=0$, $X_3=1$, $X_4=0$

En las tablas 1.1, 1.2, 3.3 y 3.4 se ofrece para cada variable incorporada a la ecuación el coeficiente estimado β y

el valor e^β . El signo del primero nos indicará si el efecto de tal característica es positivo o negativo sobre la variable dependiente de estudio. En nuestro primer caso, por ejemplo, el signo positivo correspondiente a aquellos que no tienen estudios finalizados en la tabla 1.1 estaría apuntando a su mayor inclinación a no haber nombrado a ninguna persona en sus redes de ocio. El signo negativo que se estima para los que tienen las redes en el hogar más pequeñas indicaría su menor propensión a no mencionar a nadie en las redes de ocio o, interpretado de forma inversa, su mayor probabilidad a citar a alguien fuera del hogar con quien comparte alguna actividad lúdica.

Los valores para la exponencial son siempre positivos, luego es su magnitud la que se debe interpretar. Siguiendo con el ejemplo del estado civil, supongamos la ecuación que únicamente tiene en cuenta esta variable explicativa:

$$P = \frac{e^{(\beta_0 + \beta_1 \cdot x_1 + \beta_2 \cdot x_2 + K + \beta_k \cdot x_k)}}{1 + e^{(\beta_0 + \beta_1 \cdot x_1 + \beta_2 \cdot x_2 + K + \beta_k \cdot x_k)}} \quad \text{de donde:}$$

$$(\text{odds}) \frac{P}{1-P} = e^{(\beta_0 + \beta_1 \cdot \text{soltero} + \beta_2 \cdot \text{casado} + \beta_3 \cdot \text{separado})} = e^{\beta_0} \cdot e^{\beta_1 \cdot \text{soltero}} \cdot e^{\beta_2 \cdot \text{casado}} \cdot e^{\beta_3 \cdot \text{separado}}$$

Sustituyendo por las estimaciones obtenidas según la tabla 1.1, del capítulo 1:

$$\frac{P}{1-P} = e^{-0,73} \cdot e^{-0,19 \cdot \text{soltero}} \cdot e^{0,13 \cdot \text{casado}} \cdot e^{-0,05 \cdot \text{separado}}$$

Si el individuo es viudo (categoría de referencia):
 $\frac{P}{1-P} = e^{-0,73} = 0,48$ ya que $\beta_0 = -0,73$, y la probabilidad de no haber mencionado a nadie en la red de ocio: $p = \frac{0,48}{1+0,48} = 0,33$

Si está casado: $\frac{P}{1-P} = e^{-0,73} \cdot e^{0,13} = 1,62$, es decir, el cociente entre la probabilidad de no haber citado a nadie y de haber mencionado a alguien (*odds*) es 1,62 veces superior entre los casados que entre los viudos (que representan la categoría de referencia). En términos no comparativos, la probabilidad de no mencionar a nadie consecuentemente asciende hasta. $p = \frac{1,62}{1+1,62} = 0,62$

De forma análoga se podría calcular para el resto de categorías.

Para evaluar la bondad de ajuste del modelo generalmente se utilizan el test de la χ^2 de Pearson o el del radio de verosimilitud G^2 , que comparan las frecuencias observadas y las frecuencias estimadas conforme al modelo. Para decidir con cuál propuesta, según las variables explicativas tenidas en cuenta, es más adecuado quedarse, se suelen contrastar en cada paso los cambios experimentados en los estadísticos anteriores. Si la introducción de una nueva variable conlleva un cambio significativo en ellos, tal variable merece ser añadida.

95 Para profundizar más aconsejamos, por ejemplo: Agresti, A. (1996). *An Introduction to Categorical Data Analysis*. New York: Wiley; Hosmer, D. W. y S. Lemeshow (2000). *Applied Logistic Regression*. New York: John Wiley & Sons, Inc.; Everitt, B. S. y G. Dunn (2001). *Applied Multivariate Data Analysis*. London: Arnold.

Por otra parte, todos los programas estadísticos suelen incluir estimadores de la bondad de ajuste del modelo que, no pudiendo ser tan precisos como la R^2 de los modelos de regresión lineales, permiten una aproximación a la valoración de tal bondad de ajuste. Se tratan de pseudo estadísticos R^2 , como la R^2 de Cox y Snell y la R^2 de Nagelkerke (preferida ésta última generalmente porque puede alcanzar el valor máximo de 1). Hemos incluido sus valores a pie de página en los capítulos correspondientes.

No obstante, la finalidad de los modelos logísticos propuestos en el texto no ha sido la de buscar modelos matemáticos con los que poder predecir probabilidades de que una persona se halle en una situación u otra. Para lograr este objetivo habría que contar con un amplio abanico de variables explicativas y partir de la premisa de que tal probabilidad es estimable, cuando la realidad a menudo es demasiado compleja como para poder diseñar unos modelos

efectivos en este sentido. La finalidad, por tanto, ha sido la de juzgar el peso explicativo de una serie de factores (variables independientes) de una manera más controlada que con su simple intervención en tablas de contingencia que únicamente mostrarán el cruce de dos o tres variables. De ahí que no nos hayamos detenido en las distintas técnicas que sirven para valorar la viabilidad de este posible carácter predictivo (como el test de Hosmer y Lemeshow o las tablas de clasificación). El propósito de los modelos es, por tanto, el de depurar la influencia de los elementos explicativos sopesados. A este respecto, cobra más importancia la significatividad y signo de los parámetros estimados que la magnitud de las medidas de bondad de ajuste proporcionadas por el programa estadístico empleado, teniendo presente que el efecto de cada variable se interpreta a igualdad de condiciones en el resto de variables incorporadas en la ecuación.

Anexo. Ficha técnica de la encuesta

-Universo	Residentes en la Comunidad Autónoma de Andalucía mayores de 18 años a 1-1-2005
-Tamaño teórico de la muestra	10.000
- Tamaño final de la muestra	9.985
-Diseño muestral	Bietápico, con estratificación de las unidades de primera etapa y submuestreo en las de segunda
-Error muestral.	$\pm 0,98$ (para Andalucía); $\pm 3,10$ (para provincias)
-Selección de entrevistados	Sistemático dentro de la sección y Aleatorio Simple
-Sistema de entrevista.	Proporcional a la población en las secciones en los estratos. CAPI
-Duración media.	45 minutos.
-Ponderación de los cuestionarios.	Recalibrado para mantener el total de la población de los estratos y sexo y grupos de edad quinquenales provinciales.
-Trabajos de campo.	24 enero de 2005 – 1 junio 2005

Anexo de abreviaturas

abreviatura	término al que se refiere
ES	Encuesta Sociodemográfica de 1991
ERF	Encuesta de Redes Familiares de 2005
econ.	económica (referido a la subred de intercambio económico)
comun.	comunicaciones (referido a la subred de comunicaciones)
And.	Andalucía
CA	Comunidad Autónoma
CCAA	Comunidades Autónomas
herm.	hermanos/as

Anexo de tablas estadísticas

NOTA: Las cifras que no aparecen en las siguientes tablas corresponden a valores muestrales no significativos

Anexo de tablas estadísticas

Tabla 1. Principales tipos de redes familiares según tipo de relación que las define.
Población residente en Andalucía de 18 a 29 años
 (valores absolutos) (porcentaje verticales)

	18-29			
	comun.	ocio	íntima	econ.
Abuelos y tíos	56.524 3,8%
Hermanos	56.297 3,8%	31.960 2,2%	98.340 6,7%	135.432 9,2%
Hermanos, cuñados y no familiares	..	14.019
Hermanos y no familiares	0,9%	..
Otros familiares y no familiares	28.652 1,9%	76.881 5,2%	60.147 4,1%	36.919 2,5%
Padres	..	14.465 0,9%
Padres y hermanos	47.712 3,2%	14.592 1,0%	68.922 4,7%	133.396 9,0%
Padres, hermanos y cuñados	113.991 7,7%	27.014 1,8%	67.825 4,6%	179.536 12,1%
Padres, hermanos y no familiares	16.306 1,1%	17.910 1,2%
Padres, hermanos y tíos	16.707 1,1%	38.702 2,6%
Padres y no familiares	13.853 0,9%
Primos y no familiares	..	46.355 3,1%	32.799 2,2%	..
No familiares	..	43.656 3,0%	37.876 2,6%	..
No familiares y novio/a	..	298.319 20,2%	331.143 22,4%	50.783 3,4%
Novio/a	..	249.372 16,9%	144.263 9,8%	..
Tíos	..	41.821 2,8%	144.294 9,8%	..
Ascendientes	56.865 3,8%
Ascendientes y colaterales	177.903 12,0%	41.636 2,8%	40.201 2,7%	192.604 13,0%
Colaterales	611.791 41,4%	244.747 16,6%	137.774 9,3%	359.237 24,3%
Otros	232.572 15,7%	217.975 14,7%	176.610 11,9%	193.366 13,1%
Nadie	44.952 3,0%	9.345 0,6%	17.807 1,2%	6.745 0,5%
Total	61.201 4,1%	67.600 4,6%	120.459 8,1%	115.667 7,8%
Total	1.478.461	1.478.459	1.478.460	1.478.460

Tabla 2. Principales tipos de redes familiares según tipo de relación que las define. Población residente en Andalucía de 30 a 44 años (valores absolutos) (porcentaje verticales)

	30-40			
	comun.	ocio	íntima	econ.
Cuñados	..	28.818	38678	..
	..	1,5%	2,0	..
Cuñados y no familiares	..	51.872
	..	2,9%
Hermanos	145.469	121.818	352.053	296.214
	7,5%	6,3%	18,2%	15,3%
Hermanos y cuñados	20.802	60.132	37585	50.137
	1,1%	3,1%	1,9%	2,6%
Hermanos, cuñados y no familiares	..	67.205
	..	3,5%
Hermanos y no familiares	24.820	135.263	103.972	23.900
	1,3%	7,0%	5,4%	1,2%
Otros familiares y no familiares	..	23.142
	..	1,2%
Padres	164.599	56.426	148.313	282.547
	8,5%	2,9%	7,7%	14,6%
Padres y cuñados	55.480
	2,9%
Padres y hermanos	525.586	88.509	213.436	608.261
	27,2%	4,6%	11,0%	31,4%
Padres, hermanos y cuñados	140.569	95.576
	7,3%	4,9%
Padres, hermanos y no familiares	78.557	100.925
	4,1%	5,2%
Padres, hermanos y tíos	44.317
	2,3%
Padres y no familiares	..	100.739	54.578	..
	..	5,2%	2,8%	..
Primos y no familiares	..	16.774	14.929	..
	..	0,9%	0,8%	..
No familiares	..	408.286	320.859	24.647
	..	21,1%	16,6%	1,3%
No familiares y novio/a	..	31.890	15.628	..
	..	1,6%	0,8%	..
Novio/a	..	15.472	21.889	..
	..	0,8%	1,1%	..
Ascendientes	94.248	24.178	17.216	44.152
	4,9%	1,2%	0,9%	2,3%
Ascendientes y colaterales	442.632	200.486	118.494	153.315
	22,9%	10,4%	6,1%	7,9%
Colaterales	103.464	119.364	107.158	80.120
	5,3%	6,2%	5,5%	4,1%
Otros	71.167	40.828	40.124	39.680
	3,7%	2,1%	2,1%	2,1%
Nadie	78.114	242.220	329.434	180.315
	4,0%	12,5%	17,0%	9,3%
Total	1.934.344	1.934.347	1.934.346	1.934.344

Tabla 3. Principales tipos de redes familiares según tipo de relación que las define. Población residente en Andalucía de 45 a 54 años (valores absolutos) (porcentajes verticales)

	45-54			
	comun.	ocio	íntima	econ.
Cuñados	..	19.796	17.744	..
	..	2,0%	1,8%	..
Cuñados y no familiares	..	29.135
	..	3,0%
Hermanos	101.058	53.536	171.566	203.224
	10,6%	5,6%	18,0%	21,3%
Hermanos y cuñados	32.352	20.924	22.534	37.448
	3,4%	2,2%	2,3%	3,9%
Hermanos, cuñados y no familiares	..	16.714
	..	1,76%
Hermanos y no familiares	..	46.959	37.293	..
	..	4,94%	3,92%	..
Hijos	30.944	24.050	72.565	64.873
	3,2%	2,5%	7,6%	6,8%
Hijos y hermanos	38.025	..	20.591	38.147
	4,0%	..	2,1%	4,0%
Hijos y padres	34.379
	3,6%
Hijos, padres y hermanos	58.935
	6,2%
Hermanos y no familiares	..	34.249
	..	3,6%
Padres	24.397	..	40.493	61.627
	2,5%	..	4,2%	6,4%
Padres y cuñados	23.638
	2,49%
Padres y hermanos	169.204	21.283	44.722	156.842
	17,79	2,24%	4,7%	16,49%
Padres, hermanos y cuñados	45.730	33.028
	4,8%	3,4%
Padres, hermanos y no familiares	15.967	18.237
	1,6%	1,92%
Padres y no familiares	..	20.481
	..	2,1%
No familiares	..	228.826	154.667	15.760
..	24,0%	16,2%	1,6%	..
Ascendientes	18.231	16.886
	1,92	1,7%
Ascendientes y colaterales	140.441	42.217	34.699	31.327
	14,76	4,44%	3,65%	3,29%
Colaterales	66.007	54.651	35.165	54.853
	6,94	5,75%	3,70%	5,77%
Colaterales y descendientes	37.792	40.114	23.906	21.227
	3,9%	4,2%	2,5%	2,2%
Descendientes	..	31.824
	..	3,35%
Ascendientes, colaterales y descendientes	49.556	25.713
	5,2%	2,7%
Otros	42.562	40.254	45.495	57.282
	4,47	4,23%	4,78%	6,0%
Nadie	45.603	191.045	229.742	126.192
	4,7%	20,0%	24,1%	13,2%
Total	951.183	951.181	951.182	951.181

Tabla 4. Principales tipos de redes familiares según tipo de relación que las define. Población residente en Andalucía de 55 a 64 años (valores absolutos) (porcentajes verticales)

	55-64			
	comun.	ocio	íntima	econ.
Cuñados	14.629	..
	1,9%	..
Hermanos	80.885	32.153	89.858	118.529
	10,6%	4,2%	11,7%	15,5%
Hermanos y cuñados	27.890	29.772
	3,6%	3,9%
Hermanos, cuñados y no familiares	..	14.488
	..	1,90%
Hermanos y no familiares	..	26.446	17.662	..
	..	3,4%	2,3%	..
Hijos	135.802	70.359	192.369	264.015
	17,8%	9,2%	25,2%	34,6%
Hijos y hermanos	88.841	..	40.355	84.389
	11,6%	..	5,3%	11,0%
Hijos y nietos	29.931	34.765
	3,9%	4,5%
Hijos, nietos y hermanos	17.568
	2,3%
Hijos y padres	20.706
	2,72%
Hijos, padres y hermanos	23.454
	3,0%
Hijos y no familiares	..	54.063	21.718	..
	..	7,1%	2,8%	..
Padres y hermanos	19.338	15.651
	2,5%	2,0%
No familiares	..	139.824	82.882	..
	..	18,35%	10,88%	..
Colaterales	31.076	13.865
	4,0%	1,8%
Colaterales	48.883	49.589	39.725	45.067
	6,4%	6,5%	5,2%	5,9%
Descendientes	96.466	66.409	22.968	36.618
	12,6%	8,72%	3,0%	4,8%
Descendientes	21.870	52.648	16.137	25.298
	2,8%	6,9%	2,1%	3,3%
Colaterales y descendientes	53.933	15.574
	7,08%	2,0%
Otros	30.893	22.923	35.083	35.153
	4,0%	3,0%	4,6%	4,6%
Nadie	34.368	184.369	188.518	91.838
	4,5%	24,2%	24,7%	12,0%
Total	761.904	761.901	761.904	761.904

Anexo de tablas estadísticas

Tabla 5. Principales tipos de redes familiares según tipo de relación que las define. Población residente en Andalucía de 65 a 79 años (valores absolutos) (porcentajes verticales)

	65-79			
	comun.	ocio	íntima	econ.
Hermanos	65.207 7,4%	25.380 2,9%	59.451 6,8%	63.939 7,3%
Hermanos y cuñados	15.564 1,8%
Hermanos y no familiares	..	21.183 2,4%
Hijos	289.285 32,9%	104.492 11,9%	324.289 36,8%	499.367 56,7%
Hijos y hermanos	103.307 11,7%	..	25.122 2,9%	53.473 6,1%
Hijos y nietos	69.735 7,9%	37.933 4,3%
Hijos, nietos y hermanos	33.735 3,8%
Hijos y no familiares	..	51.735 5,9%	23.259 2,6%	..
No familiares	..	148.445 16,9%	85.193 9,7%	..
Colaterales	59.078 6,7%	32.153 3,7%	45.406 5,2%	38.818 4,4%
Colaterales y descendientes	118.180 13,4%	48.542 5,5%	14.511 1,7%	30.120 3,4%
Descendientes	46.605 5,3%	83.565 9,5%	36.998 4,2%	48.584 5,5%
Otros	33.058 3,8%	16.124 1,8%	16.143 1,8%	14.494 1,7%
Nadie	46.809 5,3%	311.012 35,3%	250.190 28,4%	131.768 15,0%
Total	880.563	880.564	880.562	880.563

Tabla 6. Principales tipos de redes familiares según tipo de relación que las define. Población residente en Andalucía de 80 y más (valores absolutos) (porcentajes verticales)

	80+			
	comun.	ocio	íntima	econ.
Hermanos	10.955 4,1%
Hijos	78.735 29,7%	36.748 13,9%	89.460 33,8%	140.030 52,9%
Hijos y hermanos	16.369 6,2%
Hijos y nietos	34.643 13,1%
Hijos y no familiares	..	14.700 5,6%
No familiares	..	28.925 10,9%	18.015 6,8%	..
Nadie	25.299 9,6%	137.451 51,9%	103.121 38,9%	54.837 20,7%
Colaterales	23.103 8,7%	11.446 4,3%	16.656 6,3%	17.196 6,5%
Colaterales y descendientes	33.174 12,5%	11.218 4,2%
Descendientes	26.924 10,2%	25.770 9,7%	24.987 9,4%	32.085 12,1%
Otros	15.591 5,9%	9.752 3,7%	12.553 4,7%	9.427 3,6%
Total	264.793 100,0%	264.792 100,0%	264.792 100,0%	264.793 100,0%

Anexo de tablas estadísticas

Tabla 7. Principales tipos de redes familiares por sexo, según tipo de relación que las define
(valores absolutos) (porcentajes verticales)

	Mujer				Hombre			
	comun.	ocio	íntima	econ.	comun.	ocio	íntima	econ.
Abuelos, tíos	31.497 1,0%	28.596 0,9%
Cuñados	..	25.793 0,8%	50.471 1,6%	40.348 1,3%	36.563 1,2%	..
Cuñados, no familiares	..	32.907 1,0%	70.625 2,3%
Hermanos	217.543 6,8%	156.164 4,9%	462.514 14,5%	402.207 12,6%	242.327 7,9%	112.325 3,7%	315.772 10,3%	423.258 13,8%
Hermanos, cuñados	52.990 1,7%	51.756 1,6%	51.395 1,6%	61.282 1,9%	51.273 1,7%	52.331 1,7%	34.353 1,1%	69.744 2,3%
Hermanos, cuñados, no familiares	..	55.221 1,7%	60.087 2,0%
Hermanos, no familiares	30.204 0,9%	179.640 5,6%	142.103 4,4%	28.546 0,9%	41.829 1,4%	127.680 4,1%	89.701 2,9%	51.236 1,7%
Hijos	319.374 10,0%	153.681 4,8%	415.074 13,0%	574.247 18,0%	219.347 7,1%	87.998 2,9%	272.214 8,8%	398.382 12,9%
Hijos, hermanos	144.524 4,5%	..	58.045 1,8%	105.928 3,3%	111.796 3,6%	..	34.064 1,1%	81.586 2,7%
Hijos, nietos	81.385 2,5%	50.657 1,6%	62.149 2,0%	38.424 1,2%
Hijos, nietos, hermanos	38.402 1,2%	24.115 0,8%
Hijos, padres	34.040 1,1%	34.642 1,1%
Hijos, padres, hermanos	53.719 1,7%	40.550 1,3%
Hijos, no familiares	..	88.025 2,8%	45.107 1,4%	72.918 2,4%	14.884 0,5%	..
Otros familiares, no familiares	..	30.218 0,9%	33.226 1,1%
Padres	97.946 3,1%	47.987 1,5%	132.188 4,1%	228.055 7,1%	141.393 4,6%	38.248 1,2%	126.425 4,1%	253.944 8,3%
Padres, cuñados	37.410 1,2%	54.339 1,8%
Padres, hermanos	428.353 13,4%	78.391 2,5%	188.040 5,9%	524.140 16,4%	400.259 13,0%	61.331 2,0%	143.688 4,7%	436.150 14,2%
Padres, hermanos, cuñados	103.819 3,3%	75.532 2,4%	103.828 3,4%	74.571 2,4%
Padres, hermanos, no familiares	63.315 2,0%	100.382 3,1%	50.945 1,7%	59.417 1,9%
Padres, hermanos, tíos	45.262 1,4%	28.956 0,9%
Padres, no familiares	..	85.527 2,7%	59.232 1,9%	85.858 2,8%	36.609 1,2%	..

CONTINÚA →

Tabla 7. Principales tipos de redes familiares por sexo, según tipo de relación que las define
(valores absolutos) (porcentajes verticales)

CONTINUACIÓN

	Mujer				Hombre			
	comun.	ocio	íntima	econ.	comun.	ocio	íntima	econ.
Primos, no familiares	..	35.547	33.367	42.890	28.019	..
	..	1,1%	1,0%	1,4%	0,9%	..
No familiares	..	487.448	440.870	44.969	..	765.177	551.890	63.989
	..	15,3%	13,8%	1,4%	..	24,9%	17,9%	2,1%
No familiares, novio/a	..	127.050	74.527	158.176	87.028	..
	..	4,0%	2,3%	5,1%	2,8%	..
Novio/a	..	30.877	54.678	28.911	115.403	..
	..	1,0%	1,7%	0,9%	3,8%	..
Tíos	27.580	38.962
	0,9%	1,3%
Ascendientes	129.856	42.939	39.478	114.546	161.719	31.592	24.499	122.262
	4,1%	1,3%	1,2%	3,6%	5,3%	1,0%	0,8%	4,0%
Ascendientes, colaterales	637.826	288.634	195.012	275.294	568.173	204.019	94.383	263.703
	20,0%	9,0%	6,1%	8,6%	18,5%	6,6%	3,1%	8,6%
Colaterales	232.496	185.629	194.936	177.246	274.395	197.149	150.280	193.648
	7,3%	5,8%	6,1%	5,5%	8,9%	6,4%	4,9%	6,3%
Colaterales, descendientes	158.310	97.943	40.711	46.713	125.924	70.542	14.207	46.945
	5,0%	3,1%	1,3%	1,5%	4,1%	2,3%	0,5%	1,5%
Descendientes	60.599	101.471	62.655	71.771	39.874	79.010	21.600	42.807
	1,9%	3,2%	2,0%	2,2%	1,3%	2,6%	0,7%	1,4%
Ascendientes, colaterales, descendientes	63.817	19.680	..	25.044	57.731	23.181
	2,0%	0,6%	..	0,8%	1,9%	0,8%
Otros	67.136	24.429	61.637	60.437	77.617	41.272	56.161	50.976
	2,1%	0,8%	1,9%	1,9%	2,5%	1,3%	1,8%	1,7%
Nadie	101.576	615.996	391.950	313.043	189.818	517.701	829.513	387.574
	3,2%	19,3%	12,3%	9,8%	6,2%	16,8%	27,0%	12,6%
Total	3.193.989	3.193.992	3.193.990	3.193.990	3.077.256	3.077.255	3.077.256	3.077.257
	100,0%							

Anexo de tablas estadísticas

Tabla 8. Geografía de la familia por tipo de red familiar básica
(valores absolutos) (porcentajes horizontales)

	todos en el mismo municipio	todos en la misma provincia	todos en Andalucía	al menos uno fuera de Andalucía	Total
Cónyuge, hermanos, hijos	47.830 24,4%	51.486 26,3%	33.050 16,9%	63.291 32,3%	195.657 100,0%
Cónyuge, hermanos, hijos y nietos	117.591 17,8%	156.082 23,6%	79.813 12,1%	308.702 46,6%	662.188 100,0%
Cónyuge, hermanos, padres e hijos	74.253 32,8%	70.844 31,3%	29.457 13,0%	51.864 22,9%	226.418 100,0%
Cónyuge, hermanos, padres y suegros	61.949 37,6%	52.058 31,6%	15.418 9,4%	35.431 21,5%	164.856 100,0%
Cónyuge, hermanos, padres, suegros y abuelos	35.203 32,8%	29.352 27,4%	18.556 17,3%	24.142 22,5%	107.253 100,0%
Cónyuge, hermanos, padres, suegros, abuelos e hijos	77.097 31,0%	77.127 31,0%	41.705 16,8%	52.599 21,2%	248.528 100,0%
Cónyuge, hermanos, padres, suegros e hijos	371.077 32,3%	377.016 32,8%	176.940 15,4%	224.753 19,5%	1.149.786 100,0%
Cónyuge, hermanos, suegros e hijos	63.284 26,2%	77.244 32,0%	39.181 16,2%	61.425 25,5%	241.134 100,0%
Hermanos, hijos y nietos	42.228 15,5%	57.121 20,9%	34.348 12,6%	139.427 51,0%	273.124 100,0%
Hermanos y padres	309.992 56,0%	110.888 20,0%	46.726 8,4%	86.055 15,5%	553.661 100,0%
Hermanos, padres y abuelos	399.460 51,5%	199.638 25,8%	79.574 10,3%	96.570 12,5%	775.242 100,0%
Colaterales y descendientes	56.895 39,6%	29.905 20,8%	18.427 12,8%	38.273 26,7%	143.500 100,0%
Ascendientes, colaterales y descendientes	146.181 27,4%	149.100 28,0%	77.098 14,5%	160.588 30,1%	532.967 100,0%
Otros	146.808 41,5%	78.539 22,2%	35.760 10,1%	92.318 26,1%	353.425 100,0%
Total	1.949.848 34,6%	1.516.400 26,9%	726.053 12,9%	1.435.438 25,5%	5.627.739 100,0%

Tabla 9. Geografía de la familia por grupo de edad
(valores absolutos) (porcentajes horizontales)

	todos en el mismo municipio	todos en la misma	todos en Andalucía	todos en España Andalucía	al menos uno en otro país	Total
18 - 29	698.004 51,5%	342.853 25,3%	122.768 9,1%	156.816 11,6%	33.827 2,5%	1.354.268 100,0%
30 - 44	614.240 36,2%	527.825 31,1%	243.551 14,3%	259.886 15,3%	52.484 3,1%	1.697.986 100,0%
45 - 54	259.698 30,1%	239.989 27,9%	134.890 15,7%	194.379 22,6%	32.486 3,8%	861.442 100,0%
55 - 64	167.441 24,2%	182.695 26,4%	99.332 14,3%	203.268 29,3%	40.322 5,8%	693.058 100,0%
65 - 79	162.014 20,5%	173.884 22,0%	98.785 12,5%	293.322 37,1%	63.559 8,0%	791.564 100,0%
80+	48.449 21,1%	49.156 21,4%	26.727 11,6%	77.623 33,8%	27.469 12,0%	229.424 100,0%
Total	1.949.846 34,6%	1.516.402 26,9%	726.053 12,9%	1.185.294 21,1%	250.147 4,4%	5.627.742 100,0%

Tabla 10. Geografía de la familia por nivel de estudios
(valores absolutos) (porcentajes horizontales)

	todos en el mismo municipio	todos en la misma	todos en Andalucía	todos en España Andalucía	al menos uno en otro país	Total
Sin estudios finalizados	474.512 27,6%	445.321 25,9%	194.015 11,3%	500.343 29,1%	102.353 6,0%	1.716.544 100,0%
Estudios elementales	881.549 39,6%	626.766 28,1%	249.031 11,2%	394.851 17,7%	76.122 3,4%	2.228.319 100,0%
Estudios medios	355.734 39,9%	254.903 28,6%	119.434 13,4%	129.632 14,5%	32.092 3,6%	891.795 100,0%
Estudios universitarios	229.987 29,7%	186.237 24,1%	161.002 20,8%	157.862 20,4%	39.205 5,1%	774.293 100,0%
Total	1.941.782 34,6%	1.513.227 27,0%	723.482 12,9%	1.182.688 21,1%	249.772 4,5%	5.610.951 100,0%

Anexo de tablas estadísticas

Tabla 11. Geografía de la familia por provincia de nacimiento
(valores absolutos) (porcentajes horizontales)

	todos en el mismo municipio	todos en la misma	todos en Andalucía	todos en España Andalucía	al menos uno en otro país	Total
Almería	96.705 26,0%	131.421 35,4%	43.801 11,8%	77.206 20,8%	22.583 6,1%	371.716 100,0%
Cádiz	394.907 45,3%	171.454 19,7%	113.182 13,0%	150.512 17,3%	42.085 4,8%	872.140 100,0%
Córdoba	246.207 38,5%	96.213 15,0%	93.005 14,5%	179.938 28,1%	24.539 3,8%	639.902 100,0%
Granada	142.568 21,3%	188.957 28,3%	115.653 17,3%	180.831 27,0%	40.573 6,1%	668.582 100,0%
Huelva	141.969 37,9%	101.384 27,1%	52.751 14,1%	67.913 18,1%	10.304 2,8%	374.321 100,0%
Jaén	154.965 28,9%	87.327 16,3%	77.460 14,5%	203.276 37,9%	12.973 2,4%	536.001 100,0%
Málaga	292.780 32,5%	348.174 38,6%	82.400 9,1%	123.959 13,8%	54.065 6,0%	901.378 100,0%
Sevilla	479.747 38,0%	391.470 31,0%	147.801 11,7%	201.658 16,0%	43.025 3,4%	1.263.701 100,0%
Total	1.949.848 34,6%	1.516.400 26,9%	726.053 12,9%	1.185.293 21,1%	250.147 4,4%	5.627.741 100,0%

Tabla 12. Geografía de la familia por hábitat de residencia
(valores absolutos) (porcentajes horizontales)

	todos en el mismo municipio	todos en la misma	todos en Andalucía	todos en España Andalucía	al menos uno en otro país	Total
Rural	182.261 27,4%	158.560 23,8%	96.909 14,5%	191.169 28,7%	37.354 5,6%	666.253 100,0%
Metropolitana	1.042.421 34,2%	885.745 29,1%	380.968 12,5%	590.389 19,4%	147.271 4,8%	3.046.794 100,0%
Litoral	299.209 36,8%	233.364 28,7%	112.007 13,8%	126.972 15,6%	41.941 5,2%	813.493 100,0%
Interior	425.956 38,7%	238.733 21,7%	136.170 12,4%	276.763 25,1%	23.581 2,1%	1.101.203 100,0%
Total	1.949.847 34,6%	1.516.402 26,9%	726.054 12,9%	1.185.293 21,1%	250.147 4,4%	5.627.743 100,0%

tabla 13. Lugar de nacimiento de la ascendencia directa, por sexo
(valores absolutos) (porcentajes verticales)

	Mujer	Hombre
Todos en Andalucía	2.469.595 89,3%	2.435.580 88,9%
Padres Andalucía, algún abuelo resto de España	90.347 3,3%	95.910 3,5%
Padres Andalucía, algún abuelo otro país	12.467 0,5%	21.382 0,8%
Al menos un padre en otra CA	157.289 5,7%	153.734 5,6%
Al menos un padre en otro país	37.210 1,3%	32.396 1,2%
Total	2.766.908 100,0%	2.739.002 100,0%

Anexo de tablas estadísticas

Tabla 14. Lugar de nacimiento del cónyuge y de los suegros, por sexo
(valores absolutos) (porcentajes verticales)

	Mujer	Hombre
Todos en Andalucía	1.511.257	1.608.682
	87,8%	88,1%
Cónyuge de Andalucía, algún suegro fuera de Andalucía	74.730	96.594
	4,3%	5,3%
Cónyuge otra CA	98.218	88.110
	5,7%	4,8%
Cónyuge otro país	37.721	33.134
	2,2%	1,8%
Total	1.721.926	1.826.520
	100,0%	100,0%

Tabla 15. Lugar de nacimiento de la ascendencia directa, por grupo de edad
(valores absolutos) (porcentajes verticales)

	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55+	Total
Todos en Andalucía	1.139.664	1.470.502	767.741	1.527.269	4.905.176
	84,6%	87,4%	89,9%	94,1%	89,1%
Padres Andalucía, algún abuelo fuera	81.485	83.758	29.849	25.013	220.105
	6,1%	5,0%	3,5%	1,5%	4,0%
Al menos un padre en otra CA	95.156	108.682	49.672	57.511	311.021
	7,1%	6,5%	5,8%	3,5%	5,6%
Al menos un padre en otro país	30.432	19.678	6.361	13.133	69.604
	2,3%	1,2%	0,7%	0,8%	1,3%
Total	1.346.737	1.682.620	853.623	1.622.926	5.505.906
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: elaboración propia a partir de los datos de la ERF

Tabla 16. Lugar de nacimiento del cónyuge y de los suegros, por grupo de edad
(valores absolutos) (porcentajes verticales)

	18 - 29	30 - 44	45 - 54	55+	Total
Todos en Andalucía	237.658	1.119.968	642.811	1.119.503	3.119.940
	81,9%	84,4%	87,9%	93,3%	87,9%
Algún suegro fuera de Andalucía	17.695	73.310	43.850	36.468	171.323
	6,1%	5,5%	6,0%	3,0%	4,8%
Cónyuge fuera de Andalucía	34.835	133.315	44.874	44.159	257.183
	12,0%	10,0%	6,1%	3,7%	7,2%
Total	290.188	1.326.593	731.535	1.200.130	3.548.446
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 17. Lugar de nacimiento de la ascendencia directa, por nivel de instrucción
(valores absolutos) (porcentajes verticales)

	sin estudios finalizados	estudios elementales	estudios medios	estudios universitarios	Total
Todos en Andalucía	1.550.578	1.996.287	744.850	600.185	4.891.900
	95,5%	90,4%	84,1%	77,8%	89,1%
Padres Andalucía, algún abuelo fuera	18.249	86.443	54.744	59.460	218.896
	1,1%	3,9%	6,2%	7,7%	4,0%
Al menos un padre en otra CA	42.275	97.492	72.429	97.246	309.442
	2,6%	4,4%	8,2%	12,6%	5,6%
Al menos un padre en otro país	12.103	28.870	13.519	14.388	68.880
	0,7%	1,3%	1,5%	1,9%	1,3%
Total	1.623.205	2.209.092	885.542	771.279	5.489.118
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Anexo de tablas estadísticas

Tabla 18. Nivel de estudios de padre y madre según lugar de nacimiento de la ascendencia directa
(valores absolutos) (porcentajes verticales)

	todos andalucía		algún abuelo fuera andalucía		algún padre otra CA		algún padre otro país	
	madre	padre	madre	padre	madre	padre	madre	padre
Sin finalizar	2.121.717 70,2%	1.404.478 61,3%	86.679 44,7%	48.650 32,7%	153.713 41,3%	78.709 29,2%	65.137 42,1%	41.610 35,0%
Elementales	728.114 24,1%	642.707 28,0%	71.182 36,7%	54.978 36,9%	137.899 37,1%	90.496 33,5%	53.844 34,8%	34.812 29,3%
Medios	81.777 2,7%	112.814 4,9%	15.658 8,1%	16.105 10,8%	38.268 10,3%	41.371 15,3%	21.519 13,9%	19.313 16,3%
Universitarios	89.415 3,0%	131.769 5,7%	20.232 10,4%	29.066 19,5%	41.960 11,3%	59.286 22,0%	14.260 9,2%	23.085 19,4%
Total	3.021.024 100,0%	2.291.768 100,0%	193.751 100,0%	148.800 100,0%	371.840 100,0%	269.863 100,0%	154.760 100,0%	118.819 100,0%

Tabla 19. Lugar de nacimiento del cónyuge y de los suegros, por nivel de instrucción
(valores absolutos) (porcentajes verticales)

	sin estudios finalizados	estudios elementales	estudios medios	estudios universitarios	Total
Todos en Andalucía	1.103.860 94,6%	1.296.974 88,8%	380.150 81,7%	328.334 74,0%	3.109.318 87,9%
Algún suegro fuera de Andalucía	23.233 2,0%	65.940 4,5%	35.947 7,7%	45.524 10,3%	170.644 4,8%
Cónyuge fuera de Andalucía	39.427 3,4%	98.444 6,7%	49.085 10,6%	69.869 15,7%	256.825 7,3%
Total	1.166.520 100,0%	1.461.358 100,0%	465.182 100,0%	443.727 100,0%	3.536.787 100,0%

Tabla 20. Lugar de nacimiento de la ascendencia directa, por hábitat de residencia
(valores absolutos) (porcentajes verticales)

	Rural	Metropolitana	Litoral	Interior	Total
Todos en Andalucía	617.123	2.527.610	733.526	1.026.916	4.905.175
	94,8%	84,8%	92,0%	95,2%	89,1%
Padres Andalucía, algún abuelo fuera	16.489	161.292	19.144	23.181	220.106
	2,5%	5,4%	2,4%	2,1%	4,0%
Al menos un padre fuera de Andalucía	17.070	290.664	44.435	28.460	380.629
	2,6%	9,8%	5,6%	2,6%	6,9%
Total	650.682	2.979.566	797.105	1.078.557	5.505.910
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 21. Lugar de nacimiento del cónyuge y de los suegros, por hábitat de residencia
(valores absolutos) (porcentajes verticales)

	Rural- interior	Metropolitana	Litoral	Total
Todos en Andalucía	1.087.265	1.559.430	473.244	3.119.939
	94,1%	83,8%	88,8%	87,9%
Algún suegro fuera de Andalucía	20.628	137.979	12.717	171.324
	1,8%	7,4%	2,4%	4,8%
Cónyuge fuera de Andalucía	47.775	162.649	46.758	257.182
	4,1%	8,7%	8,8%	7,2%
Total	1.155.668	1.860.058	532.719	3.548.445
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Anexo de tablas estadísticas

Tabla 22. Lugar de nacimiento de la ascendencia directa por provincia de nacimiento
(valores absolutos) (porcentajes horizontales)

	todos en Andalucía	al menos un padre de otra CA	otros	Total
Almería	339.435 92,7%	15.687 4,3%	11.020 3,0%	366.142 100,0%
Cádiz	758.052 89,4%	48.463 5,7%	41.315 4,9%	847.830 100,0%
Córdoba	576.094 91,7%	21.517 3,4%	30.851 4,9%	628.462 100,0%
Granada	623.057 94,1%	25.176 3,8%	14.008 2,1%	662.241 100,0%
Huelva	305.071 83,3%	27.158 7,4%	34.173 9,3%	366.402 100,0%
Jaén	477.318 94,2%	16.710 3,3%	12.740 2,5%	506.768 100,0%
Málaga	790.029 89,6%	44.205 5,0%	47.316 5,4%	881.550 100,0%
Sevilla	1.036.120 83,1%	112.107 9,0%	98.286 7,9%	1.246.513 100,0%
Total	4.905.176	311.023	289.709	5.505.908

Tabla 23. Lugar de nacimiento de la ascendencia directa por provincia de residencia
(valores absolutos) (porcentajes horizontales)

	todos en Andalucía	al menos un padre de otra CA	otros	Total
Almería	363.877 93,4%	14.936 3,8%	10.763 2,8%	389.576 100,0%
Cádiz	745.547 89,4%	48.193 5,8%	40.391 4,8%	834.131 100,0%
Córdoba	538.952 92,1%	18.569 3,2%	27.409 4,7%	584.930 100,0%
Granada	581.904 94,1%	20.510 3,3%	16.060 2,6%	618.474 100,0%
Huelva	290.913 84,1%	22.758 6,6%	32.260 9,3%	345.931 100,0%
Jaén	437.104 94,5%	14.165 3,1%	11.343 2,5%	462.612 100,0%
Málaga	864.158 89,2%	53.933 5,6%	50.765 5,2%	968.856 100,0%
Sevilla	1.082.721 83,2%	117.958 9,1%	100.721 7,7%	1.301.400 100,0%
Total	4.905.176 89,1%	311.022 5,6%	289.712 5,3%	5.505.910 100,0%

Anexo de tablas estadísticas

Tabla 24. Lugar de nacimiento del cónyuge y los suegros por provincia de nacimiento
(valores absolutos) (porcentajes horizontales)

	todos en Andalucía	al menos un padre de otra CA	otros	Total
Almería	204.434 87,6%	13.703 5,9%	15.116 6,5%	233.253 100,0%
Cádiz	462.903 87,8%	23.489 4,5%	40.644 7,7%	527.036 100,0%
Córdoba	386.367 92,7%	19.298 4,6%	11.063 2,7%	416.728 100,0%
Granada	392.191 90,5%	26.703 6,2%	14.482 3,3%	433.376 100,0%
Huelva	205.823 88,1%	12.290 5,3%	15.545 6,7%	233.658 100,0%
Jaén	324.601 91,2%	20.307 5,7%	11.175 3,1%	356.083 100,0%
Málaga	486.493 85,6%	26.722 4,7%	55.168 9,7%	568.383 100,0%
Sevilla	657.127 84,3%	43.817 5,6%	78.990 10,1%	779.934 100,0%
Total	3.119.939 87,9%	186.329 5,3%	242.183 6,8%	3.548.451 100,0%

Tabla 25. Lugar de nacimiento del cónyuge y los suegros por provincia de residencia
(valores absolutos) (porcentajes horizontales)

	todos en Andalucía	al menos un padre de otra CA	otros	Total
Almería	226.401	15.515	16.613	258.529
	87,6%	6,0%	6,4%	100,0%
Cádiz	458.554	21.804	41.481	521.839
	87,9%	4,2%	7,9%	100,0%
Córdoba	355.581	12.240	9.785	377.606
	94,2%	3,2%	2,6%	100,0%
Granada	365.133	23.263	10.989	399.385
	91,4%	5,8%	2,8%	100,0%
Huelva	196.812	11.622	13.371	221.805
	88,7%	5,2%	6,0%	100,0%
Jaén	296.629	17.249	9.749	323.627
	91,7%	5,3%	3,0%	100,0%
Málaga	545.589	32.082	60.878	638.549
	85,4%	5,0%	9,5%	100,0%
Sevilla	675.241	52.553	79.316	807.110
	83,7%	6,5%	9,8%	100,0%
Total	3.119.940	186.328	242.182	3.548.450
	87,9%	5,3%	6,8%	100,0%

ESTADÍSTICAS
ESTUDIOS
ESTADÍSTICAS

ISBN-13: 978-84-96659-49-0



9 788496 659490